

**Boletín**  
**Colegio de Etnólogos**  
**y Antropólogos Sociales, A.C.**



**EN TORNO A LA FORMACIÓN DE  
ANTROPÓLOGOS: DESAFÍOS Y DEBATES**

**2014**

**ISSN 2007 \_ 2414**



***Boletín  
Colegio de Etnólogos  
y Antropólogos Sociales, A.C.***



EN TORNO A LA FORMACIÓN DE  
ANTROPÓLOGOS: DESAFÍOS Y DEBATES

2014

ISSN 2007 \_ 2414

## **Directorio**

### **Consejo Directivo 2013-2015**

#### **Presidencia**

Cristina Oehmichen Bazán

#### **Vicepresidencia**

Alejandro González Villarruel

#### **Secretaría de Organización**

Laura R. Valladares de la Cruz

#### **Secretaría de Organización Suplente**

Citlalli Quecha Reina

#### **Secretaría Técnica**

Gustavo Marín Guardado

#### **Secretaría Técnica Suplente**

Ricardo A. Fagoaga Hernández

#### **Tesorera**

Ma. Guadalupe Escamilla Hurtado

#### **Subtesorera**

Alejandra Toriz de la Rosa

#### **Consejo de Vigilancia**

Ma. Antonieta Gallart Nocetti

Andrés Latapí Escalante

### **Comité Editorial**

Rodrigo Díaz Cruz (UAM-I)

Juan José Pujadas (U Rovira i Virgili-España)

Gustavo Lins Ribeiro (U Brasilia-Brasil)

Esteban Krotz (UAdY, Yucatán)

Antonio Escobar Ohmstede (CIESAS-DF)

Ma. Guadalupe Escamilla Hurtado (CGEIB-SEP)

Juan Luis Sariago (ENAH-Chihuahua)

Hernán Salas Quintal (IIA-UNAM)

Carmen Bueno Castellanos (UIA)

Andrew Roth Seneff (COLMICH)

Laura R. Valladares de la Cruz (UAM-I)

Este número es publicado gracias al aporte de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (ECSH-SLP) y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, AC.

**Portada:** Oscar Silva Silva

**Responsables del número:** Anuschka van 't Hooft con la colaboración de María Antonieta Gallart Nocetti y Ma. Guadalupe Escamilla Hurtado.

**Fotografías:** Anaiza Díaz de León Onofre, Armando Alcántara Berumen, Armando Huerta, Carlos Antaramián, Carlos García Ramos, Carmen Fernández Casanueva, Dzilam Méndez, Francisco de la Torre, Guillermo Martínez, José Manuel Escalante, Mónica Bucio, Oscar Silva Silva, Ricardo Ney Prado, Teresa Rojas, Viridiana Hernández, Archivo ETNOAI (UGTO).

**Diseño y Formación:** Lucía Ramírez Martínez ECSH-SLP

**Producción:** Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C.

**Impreso en:** Imprenta ABC, S. A.

Chatines No. 54, Colonia Tezozomoc, Deleg. Azcapotzalco, C. P. 02459, México, D. F.

Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C., Enero-Diciembre 2014, es una publicación anual editada por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C., Juárez 87, Colonia Tlalpan. Delegación Tlalpan, CP 14000, México, DF. <http://www.ceas.org.mx/>, [colegioetnologosyantropologos@gmail.com](mailto:colegioetnologosyantropologos@gmail.com), Editor Responsable: Laura Raquel Valladares de la Cruz. ISSN 2007 \_ 2414 Este número se terminó de imprimir el 31 de abril de 2014, con un tiraje de 200 ejemplares.

Se autoriza la reproducción parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se haga con fines estrictamente académicos, no comerciales y se cite la fuente.

# Índice

<b>Presentación</b> Anuschka van 't Hooft	5
<b>¿Para qué formar antropólogos?</b> Esteban Krotz	11
<b><i>La proliferación de los programas de antropología en México</i></b> Anuschka van 't Hooft	19
<b><i>Los dilemas de la docencia como práctica profesional de la antropología</i></b> Laura R. Valladares de la Cruz	27
<b><i>La centralidad del trabajo de campo en la formación de los antropólogos: reflexiones a partir de la experiencia</i></b> David Robichaux	37
<b><i>La evaluación y la acreditación a las que están sometidos los programas de antropología en México</i></b> Eugenia Iturriaga Acevedo	49
<b><i>Del Primer Foro para una Red de Estudios Antropológicos a la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos</i></b> Francisco Ríos Agreda, Silvana Forti Sosa y Florencia Peña Saint Martín	55
<b><i>A antropologia no Brasil</i></b> Carmen Silvia de Moraes Rial	67
<b>SECCIÓN DOCUMENTAL</b>	74
<b>III Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología</b>	76
<b><i>François Lartigue (1942-2014). In Memoriam</i></b> Teresa Rojas Rabiela	77
<b>Informe de la gestión del Consejo Directivo del CEAS 2011-2013</b>	80
<b>Congresos y reuniones de Antropología, 2014-2015</b>	92
<b>IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA), México 2015</b>	95



# Presentación

Anuschka van 't Hooft

Abril 2014

Desde su constitución y registro formal en 1976, el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales ha elaborado boletines en diferente formato y periodicidad, para difundir y debatir problemas relevantes, tanto para la disciplina como para la sociedad.

Al contar con el registro del ISSN<sup>1</sup> en 2011, se inició una nueva época editorial y, a la fecha, se han publicado tres boletines bajo ese formato y lógica. En ese año el boletín se dedicó a *Nuevas epistemologías en Antropología: temas y abordajes*, al reunir ponencias y conferencias magistrales del 1er Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología, realizado en 2010. El Boletín 2012 se dedicó al *Peritaje Antropológico en México: Reflexiones teórico-metodológicas y experiencias*, en el que se dio cuenta del estado de esta importante práctica profesional de la antropología, asociada al sistema de justicia penal y resolución de conflictos. En 2013, el boletín se publicó bajo el título de *Antropología y prácticas profesionales diversas*, en atención a la idea y preocupación de hacer visible la diversidad de campos de desempeño profesional de los antropólogos, en la actualidad.

El Boletín 2014, cuarto de la nueva época editorial del CEAS, lleva por título *En torno a la formación de antropólogos: Desafíos y debates*. El interés de dedicar un número a este tema tiene doble propósito. En primer lugar, se deriva de una inquietud permanente del Colegio por estar atento a la formación de los antropólogos, de acuerdo con una de sus finalidades estatutarias establecidas en el Título II, artículo 6° de su documento normativo: prestar su concurso a las escuelas de antropología social y etnología en la elaboración de sus planes y programas de estudio. En segundo lugar atiende a la necesidad de conocer el vínculo entre la formación de los antropólogos y la práctica profesional real y preguntarnos si esas prácticas encuentran respaldo en la formación antropológica o si hay una disociación entre formación y práctica profesional de la antropología en nuestro país. La inquietud se amplía al constatar que durante los últimos veinte años, existe una proliferación de programas de formación de antropólogos, tanto a nivel licenciatura como de maestría y doctorado.

Que existan numerosos programas de formación de antropólogos representa un logro, por la expansión de la disciplina, pero también un cúmulo de

---

<sup>1</sup> *International Standard Serial Number* (Número Internacional Normalizado para Publicaciones).



retos y desafíos. La propia existencia de la Red Mexicana de Formación de Antropólogos (REDMIFA), desde 2001, responde a la necesidad de intercambiar, cooperar y definir rutas para la formación, apoyada por el Proyecto Antropología de la Antropología (ADELA). El CEAS ha sido invitado especial a la REDMIFA y con este número del Boletín quiere contribuir a la revitalización de sus tareas.

El número que ahora presentamos contiene siete artículos que atienden distintos aspectos de la formación de los antropólogos. En el primero de ellos, solicitamos a Esteban Krotz reflexionar sobre una cuestión fundamental, que todos los involucrados nos hemos planteado, no solamente porque nos concierne sino también porque nos preocupa: ¿para qué formar antropólogos? Las razones para insistir en la formación de nuevas generaciones de antropólogos no siempre son obvias si para ello, primero, se tiene que lidiar con un sistema universitario cada vez más mercantilizado, para luego encontrarse con tantos jóvenes desempleados o subempleados, después de haber obtenido el título. La reflexión de Krotz al respecto se va delineando en tres partes y sus respuestas conciernen a la identificación de un sujeto del proceso formador (quién o qué entidad forma a los antropólogos), una conceptualización del término *formar*, y una serie de argumentos (que él llama perspectivas) para mantener e incluso ampliar el número de programas educativos existentes.

Luego de conocer los fundamentos razonables de Krotz para seguir formando antropólogos, es tiempo de revisar dónde se realiza esta tarea en México.



Foto: Armando Huerta



En los últimos años se han ido abriendo cada vez más programas educativos, también en espacios geográficos donde tradicionalmente no existía la antropología institucionalizada. Al limitarse a la oferta a nivel licenciatura, Anuschka van 't Hooft genera una breve síntesis descriptiva de la historia de creación de los programas de antropología social y etnología, para llegar a un total de 22 programas actuales, los cuales se encuentran repartidos en 18 entidades del país. Con ello, se evidencia la creciente regionalización de la antropología en México.

Pero cabe preguntar ¿qué es lo que se hace en estos programas actuales? o, si se prefiere, ¿cómo estamos formando a las nuevas generaciones de antropólogos mexicanos? Tanto el texto de Laura Valladares como el de David Robichaux nos dan una mirada al interior de los programas cuando atienden el tema de la docencia y el trabajo de campo, respectivamente. Para ello, Valladares nos presenta un recuento sobre los principales dilemas de la práctica docente, en el que podemos encontrar tópicos como la tensión entre antropología académica y antropología aplicada, las ausencias relacionadas con aquellos conocimientos y habilidades necesarias para ingresar al mercado de trabajo, y las cuestiones éticas en la docencia, para mencionar algunos. Por su parte, el texto de Robichaux aborda el papel de una de las actividades fundamentales en la formación de antropólogos, el trabajo de campo. Al comenzar con una problematización del concepto, el texto nos guía a través de una serie de definiciones y formas diversas en que los antropólogos hemos visualizado y desarrollado trabajo de campo. Al final del ensayo, el autor genera una descripción de las actividades formativas que se realizan en la Universidad Iberoamericana para que los alumnos aprendan a “hacer campo”. En nuestra opinión, ambos textos se complementan y demuestran varias facetas del quehacer cotidiano de las instituciones, los programas y las personas involucrados en la formación de los antropólogos. Con ello, constituyen una base provechosa para la discusión sobre cómo formamos y, más aún, sobre el perfil de antropólogo que queremos formar.

Ahora, al terminar el proceso de formación universitario (el cual supuestamente “concluye” al otorgar un título pero que, en realidad, se trata de un desarrollo continuo y sin acabar nunca) es necesario saber si los actores involucrados hicimos un buen trabajo o no. Existen varios mecanismos para evaluar si estamos formando adecuadamente a nuestros alumnos. Anteriormente, estos mecanismos funcionaban sobre todo de manera interna (a través del trabajo colegiado en las academias, tareas en torno al seguimiento a egresados, o ejercicios de planeación de la entidad, entre otros), pero existen cada vez más organismos externos que ofrecen servicios de evaluación y, en su caso, acreditación de los programas exitosos. Eugenia Iturriaga nos presenta una descripción de los objetivos y la forma de operación de estos organismos, en particular de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y la Asociación para la Acreditación y



Certificación en Ciencias Sociales, A.C. (ACCECISO). A la vez, la autora ofrece una breve, pero contundente, crítica a la cultura de la evaluación a la que estamos sometidos tanto las instituciones, los programas como los profesores y los alumnos.

La organización que aglutina a prácticamente todas las instituciones de formación de antropólogos en México es la REDMIFA, que tiene como objetivo intercambiar experiencias, compartir recursos y fortalecer la movilidad académica y estudiantil, promover la investigación colectiva, y realizar la difusión del quehacer antropológico. En la actualidad, tras haber celebrado 26 reuniones nacionales y haber desarrollado un proyecto de investigación de gran envergadura sobre la formación de los antropólogos en México, esta red sigue siendo una plataforma colectiva con un enorme potencial para fortalecer a la antropología en el país. Es un placer leer sobre las primeras inquietudes y gestiones que condujeron a la creación de esta red, a partir de una narración frecuentemente personal, de parte de Francisco Ríos, Silvana Forti y Florencia Peña. Los autores describen en detalle estos antecedentes, que incluyen reuniones informales y foros de trabajo, para dar estructura a lo que después sería la REDMIFA. Como tal, su ensayo es una visión desde adentro del proceso de gestación de un nuevo actor en el quehacer académico de los antropólogos, que ha servido, desde 2001 hasta la actualidad, como un motor para el debate y la retroalimentación continua sobre temas que conciernen la formación de los antropólogos en México.

En un número especial sobre la formación de los antropólogos no nos querríamos limitar sólo al propio país. Son las experiencias de otras latitudes las que nos pueden enriquecer y, frecuentemente, las que nos pueden ofrecer puntos de vista novedosos y frescos para entender mejor nuestra propia situación. Es por ello que aquí se incluye un ensayo de Carmen de Moraes Rial, presidenta de la Asociación Brasileña de Antropología (ABA), quien nos comenta sobre el campo de la antropología en Brasil, que también conoció una expansión de la oferta académica durante la última generación, y de sus relaciones con otras antropologías mundiales. La autora nos describe el contexto de esta expansión de los programas de antropología, así como los intereses y temas de estudio actuales. Al respecto, llama la atención el hecho de que la ABA es un interlocutor para discutir ciertos asuntos relevantes con su gobierno, no solamente en relación con problemáticas actuales de índole social, sino también en relación con cuestiones éticas y con el campo laboral de los antropólogos. El texto finaliza con una exposición sobre la internacionalización de la antropología brasileña.

La sección documental de este boletín, por su parte, incluye una variedad de documentos. En primer lugar, no querríamos pasar por alto el lamentable fallecimiento de François Lartigue, socio fundador del CEAS y entrañable amigo de muchos de nosotros. Agradecemos a Teresa Rojas haber prepara-



do una semblanza de este gran antropólogo. Luego, presentamos el Informe del Consejo Directivo del CEAS (julio 2011 a noviembre 2013), periodo en que fungió como presidente Ma. Antonieta Gallart.

Como siempre, la sección documental cuenta con una lista de los próximos congresos y reuniones académicas relacionadas con los diferentes temas que se trabajan en la antropología y la etnología contemporánea, en diversas partes del mundo.

Como parte de las iniciativas más importantes del CEAS, este 2014, se celebrará el *III Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología*, en la Ciudad de México. Esta es una nueva ocasión que reunirá, como en las dos anteriores, a la comunidad antropológica a debatir sobre *Sociedades y culturas en transformación: nuevos debates y viejos derroteros en la antropología mexicana*. Es por ello que, en este boletín, incluimos el cartel con el que se está convocando a la reunión que se celebrará del 24 al 26 de septiembre, en el Palacio de la Inquisición.

Por último, también se incluye la información de que, en 2015, México será la sede del IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA), también por iniciativa del CEAS.

Foto: Armando Alcántara Berumen





# ¿Para qué formar antropólogos?

Esteban Krotz

*kroqui@prodigy.net.mx*

Universidad Autónoma de Yucatán



Foto: Oscar Silva Silva

*Frases como “la realidad es justamente así, ¿qué podemos hacer? [...]” expresan bien el fatalismo de esta ideología [liberal ... con aires de posmodernidad] y su indiscutible voluntad inmovilizadora. Desde el punto de vista de tal ideología, sólo hay una salida para la práctica educativa: adaptar al educando a esta realidad que no puede ser alterada. Lo que se necesita, por eso mismo, es el adiestramiento técnico indispensable para la adaptación del educando, para su sobrevivencia.*

Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, p. 21.

## Introducción

Esta pregunta, que se me pidió tratar, o una de sus variantes tales como «¿para qué seguir formando(más) antropólogos?» (y antropólogas, desde luego), es una pregunta que muchos profesores nos hacemos de vez en cuando y que surge, se supone, cada vez que se genera un nuevo plan de estudios o se reforma uno

existente. Es una pregunta que se ha formulado también en no pocas reuniones de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (REDMIFA), cuando se informaba sobre el inicio o la planeación de un nuevo programa de estudios antropológicos en el país.



Como para contestar esta pregunta me parece necesario primero aclararla, lo que sigue, está dividido en tres partes. Primero se analiza quién es actualmente el sujeto del proceso formador, limitándose la respuesta al ámbito académico en sentido estrecho (o sea, sin hacer referencia a los padres de familia, los candidatos a ingresar a la carrera, etc.). Luego se cuestiona el proceso caracterizado con el término formar. Finalmente se intenta el esbozo de una posible respuesta. Todo esto se refiere, ante todo, al nivel licenciatura y se basa en buena medida en la participación durante un buen tiempo en el proyecto *Antropología de la Antropología* de la citada REDMIFA, por lo que se citan también varios trabajos previos relacionados con el tema.

### ¿Quién forma actualmente los antropólogos del país?

En primera instancia uno pensaría que el sujeto formador (quien se plantearía la pregunta del título) serían *los colectivos adscritos a la «implementación»* de las actividades formadoras, o sea los profesores de un programa de estudios. Sin embargo, cuando uno observa la realidad, dichos colectivos existen como grupos solamente en muy pocos lugares, ya que incluso allí donde los colegios o academias de profesores no solamente comprenden el personal académico de tiempo completo sino a todos quienes imparten asignaturas y asesoran tesis, y donde tales colectivos se reúnen con regularidad, rara vez se discuten problemas más allá de cuestiones técnicas de poca monta y de cómo torear las ocurrencias de la burocracia.

¿Son, por tanto, *los profesores encargados de las asignaturas* el sujeto formador? En principio tal vez sí, pero dado que el proceso de formación es un todo de varios años de duración, ¿cómo se puede considerar formación propiamente

dicha la clase, la tutoría o la asesoría aisladas, no vinculadas orgánica (solamente formal y burocráticamente) con el conjunto del plan de estudios, el currículo oculto, la estructura universitaria, etc.? Esto independientemente de que en algunas instituciones una asignatura es considerada a la manera industrial como una fase del proceso de «agregación de valor» al estudiante, que se realiza mediante la «aplicación del contenidos mínimos», independientemente de quien la «imparta». A lo cual se agrega la generalmente silenciosa pugna entre los enfoques que, ante todo, aspiran a adaptar al estudiantado a las ideas, los procedimientos y las costumbres de ciertas antropologías norteanas supuestamente universales, y los enfoques que tratan de despertar la participación activa en la generación de perspectivas propias enraizadas críticamente en las realidades del Sur<sup>1</sup>.

¿Es acaso el *programa de estudios*? Sería interesante comparar, por una parte, los mantras institucionales llamados misión, visión, objetivos, perfil de egreso (más plan de desarrollo y modelo educativo, desde luego), de los diferentes programas de antropología y, por otra, la coherencia interna entre dichos mantras y programas con la vida cotidiana en las instituciones académicas. La mayor parte de los llamados «planes de estudio» parecen más bien descripciones telegráficas de carreras de obstáculos que presentaciones razonadas de un instrumento o ejercicio formador, por lo cual la mayoría de tales documentos no se molestan en explicitar la lógica inherente al plan, desde la segmentación del universo de conocimientos, habilidades y cuestionamientos en forma de «materias» hasta la supuesta racionalidad de la secuencia

<sup>1</sup> Esta tensión ha sido caracterizada por el filósofo colombiano Darío Botero (2002:134) como oposición entre “la posmodernidad...como una filosofía de la derrota del pensamiento social emancipador” y un “pensamiento que teorice nuestra particularidad histórica y cultural”.





de éstas últimas y las relaciones de todo esto con las tesis y demás opciones terminales.

La REDMIFA podría ser un sujeto formador, pero no lo es, ya que en más de diez años de existencia no ha encontrado aún la forma de analizar sistemática y comparativamente lo que sucede en sus instituciones ni ha generado consensos efectivos ni tomado decisiones frente a las instancias rectoras de la investigación científica y educación superior en el país.

### **¿Quién es, entonces, el sujeto formador que debería hacerse la pregunta enunciada en el título?**

Cuando uno observa la cotidianidad en las escuelas, departamentos y facultades de antropología, uno puede llegar a la conclusión de que el proceso formador es un compuesto de dos elementos, para hablar metafóricamente, un paisaje habitado y un actor principal. El primero está constituido por una cierta manera de delimitar una tradición antropológica heredada sin mayores complicaciones, y donde existen ciertos consensos mínimos sobre temas, teorías, debates, conceptos, métodos, técnicas, por más que los límites de esta tradición son alterados cada vez que un recién doctorado, incorporado como nuevo docente, considera imperativo incluir cursos sobre los temas de su tesis o que un docente, ya más viejo, intenta hacer lo propio para así reflejar sus personalísimas incursiones en otros campos o disciplinas. Los habitantes del paisaje son los llamados docentes que solían considerarse cándidamente hasta hace poco, a diferencia de los demás empleados públicos, bastante ajenos a la sumisión a los aparatos ideológicos de Estado. Pero el actor principal en este escenario es un ente misterioso con muchos nombres, aunque poco conocido, temido, frecuentemente maldecido y tema permanente de conversación. De hecho, en muchos lugares

basta la mención de uno de sus nombres para generar en seguida determinadas conductas de los demás habitantes del paisaje, o sea, de los docentes y de los responsables formales de los programas de estudio y las dependencias en las que éstos últimos se imparten. Exagerando un poco: ¿no es cierto que depende del humor (sexenal o más frecuentemente cambiante) de dicho ente, cómo y cuándo se (re-)formulan los planes de estudio, cómo se evalúan y qué se define como sus objetivos reales (o sea: tasa de eficiencia terminal, duración máxima, tipos de asignaturas, criterios para las calificaciones)? ¿No es ya tan importante el período y los términos de la «certificación» del profesor, del programa y de la institución para la aprobación de una tesis como el hecho de que sea un trabajo acabado en términos cognitivos y académicos? Esto sin hablar de las muchas actividades que supuestamente son imprescindibles para una «docencia de calidad», pero que únicamente se realizan en el papel y para satisfacer a dicho ente, sin que los estudiantes tengan que enterarse de la existencia de «paquetes didácticos» y otros «materiales de curso» supuestamente elaborados para su beneficio.

Las transformaciones del sistema universitario mexicano —caracterizables por la llegada de la «nueva universidad» (González Casanova 2009), la instauración del «capitalismo académico» (Ibarra 2002) o la consolidación de la «mercantilización neoliberal» (Galcerán 2010)— parecen haber convertido a la educación superior en una especie de hoyo negro, en el cual obran fuerzas descontroladas, en todo caso no generadas ni controladas por los gremios y academias de los especialistas en ciencias sociales y humanas (Krotz 2011); sin embargo, son impresionantes su efecto moldeador sobre las actividades docentes y la asfixia de toda denuncia, resistencia y resiliencia, sustentada ésta última en una ominosa combinación de salario deprimido, complementos salariales en forma de premios institucionales al buen comporta-



miento, corrupción sindical, despolitización del estudiantado y, más recientemente, también la puesta en entredicho de la permanencia del personal académico<sup>2</sup>. No puede extrañar, por tanto, que, como lo formuló el recientemente fallecido antropólogo costarricense Rolando Quesada Sancho (2007-2008:138):

«El supuesto más fuerte que subyace en muchas conversaciones y foros institucionales es que la educación superior pública se ha transformado y continúa transformándose, sin una planificación adecuada y coherente con la historia y la experiencia presente de la realidad del país y de la región, así que las transformaciones la separan cada vez más de su misión originaria.»

### ¿Realmente hay que «formar» antropólogos?

Cuando se creó hace cuarenta años la Universidad Autónoma Metropolitana, se impuso el término unidad de «enseñanza-aprendizaje» como sustituto de los acostumbrados términos «materia», «asignatura» y «clase». No era un enfoque freireano, pero podría haber sido el inicio de un movimiento en esa dirección, porque



Foto: Armando Huerta

<sup>2</sup> El reciente papel pionero nacional con respecto a la mal llamada “reforma educativa” de la Universidad Autónoma de Yucatán en este sentido ha sido comentado por Tirso Suárez (2013).

estaba acompañado por la creación del puesto de «profesor-investigador», intentando ligar orgánicamente la investigación científica con la docencia universitaria. Lamentablemente, lo que era entonces una novedad casi inaudita en el país, sigue siéndolo en la mayoría de las universidades mexicanas, donde presupuestos y calendarios anuales, sistemas administrativos y formas de tomar decisiones, a veces hasta tabuladores, sistemas de estímulos y bibliotecas, amén de los imaginarios de estudiantes, funcionarios y muchos docentes están marcados por el modelo del profesor de preparatoria. Tal vez se mezclen aquí residuos de la historia colonial con las herencias peores de los modelos napoleónico y anglosajón de universidad para concebir la «educación superior» como un piso más en un mismo edificio cuyo primero es el prekínder y cuyas estructuras básicas son idénticas en todos los pisos: educación «bancaria» o sea «transferencia de conocimiento» (Freire 2012:47), sistemas de control rígidos para lograr metas específicas, uso casi exclusivo de valores numéricos para monitorear los «avances», segmentación del conocimiento por clases y unidades menores, a lo que se agregan en fechas recientes la gestión empresarial y el enfoque de la enseñanza por «competencias», modelo generado en el ámbito de la producción industrial (Torres y Vargas 2010:52).

En la mayoría de las licenciaturas y aún en maestrías, ya el mobiliario predominante envía un mensaje que contradice los solemnes discursos de los «modelos educativos» oficiales: en las sillas de paleta no pueden acomodarse laptops (para las cuales de todos modos casi nunca habría suficientes tomas de corriente) y mucho menos asentar libros, fotocopias, cuadernos y fichas para trabajar; se trata de muebles disciplinadores diseñados para que escuchen —preferentemente diestros de estatura regular y sin demasiada ropa— y apunten lo que el catedrático en turno les «dicte». El «rendimiento» de los destinatarios estudiantiles del





último es medido al igual que el de una carrera de velocidad, —en décimas y centésimas— por lo que algunos programas de curso han empezado a incluir auténticas fórmulas matemáticas para calcular la calificación final y así no dejar duda que aquí se procede de modo «científico» y «no subjetivo»<sup>3</sup>; incluso se premia «a los mejores» en función de centésimas acumuladas a lo largo de sus carreras semestrales y, en algunos lugares, se castiga para toda la carrera a quien se decida en alguna ocasión por un examen extraordinario. Algo semejante podría decirse sobre las bibliotecas universitarias del país (ver Krotz 2014), sobre los mecanismos de seleccionar asignaturas y tutores y, más recientemente, sobre la proliferación de «opciones terminales» y la metamorfosis del «trabajo de campo», de aproximación metódica y altamente reflexiva, a la diversidad en simple técnica de «recopilación de datos»<sup>4</sup>.

Relacionado con lo anterior está el currículo oculto, que se expresa, entre otras facetas, en la forma cómo se toman decisiones en la institución y la dependencia, en cómo operan los docentes y sus representantes y cómo los estudiantes y sus representantes en los diferentes gremios, cómo se administran los recursos financieros y cómo se informa sobre ellos<sup>5</sup>, cómo

se discrimina o no a estudiantes con lengua materna indígena, estudiantes que dan a luz durante la carrera<sup>6</sup> y estudiantes «del interior», entre otros aspectos.

¿Deberían ser así las licenciaturas, que son cursadas —no por muchachos grandes— sino por adultos en pleno goce de sus derechos ciudadanos, egresados de un sistema educativo recientemente basado en libros de texto —lentos de errores lingüísticos, pedagógicos y científicos<sup>7</sup>— pero contribuyentes que aportan con cada refresco y cada boleto de camión al sostenimiento de la universidad?

¿Debe alguien pretender «formar» a los estudiantes a su imagen y semejanza o con el fin, como dice Freire en el epígrafe del presente texto, de la adaptación a una «realidad que no puede ser alterada», del «adiestramiento técnico indispensable para la adaptación del educando» al llamado mercado laboral?

¿No debería más bien ser la universidad un espacio de auto-formación amplia (por no usar el vocablo «integral» vaciado de sentido por las burocracias educativas, o sea, más allá de la celebración y premiación de la acción con arreglo a fines como la única valiosa, más allá del nihilismo a-personal inducido mediante la devoción de las lógicas del mercado y del poder)? Auto-formación, desde luego, no etérea y arbitraria, sino razonada y en los marcos generales

<sup>3</sup> Lo cual recuerda inevitablemente la segmentación del proceso de producción industrial promovida hace más de un siglo por Frederick W. Taylor en *The Principles of Scientific Management* en aras del incremento de la “eficiencia” y que incluye ocultar al obrero el conjunto del proceso.

<sup>4</sup> De hecho, esta problemática existe desde hace tiempo (ver Krotz 1983:38-39), pero parece haberse agudizado actualmente por los sistemas de evaluación y acreditación de instituciones y programas.

<sup>5</sup> En este contexto no puede dejarse de mencionar la laguna patente en los datos recogidos por el proyecto *Antropología de la Antropología* de la REDMIFA con respecto a los datos económicos y financieros, solicitud que en no pocas instituciones suele ser rechazada con la indicación de que se podría hacer “mal uso” de dichos datos. Para el tema de la inculturación político-democrática a

través del currículo oculto puede verse Krotz (2012b:21 y sigs.).

<sup>6</sup> Al respecto, el I Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología (México, 2010) formuló el apartado III en su Declaración final (<<http://www.congresoantropologia10.com/congresos-antepiores/i-congreso-nacional-de-antropologia-social-y-etnologia/declaracion/>>).

<sup>7</sup> Ver las noticias aparecidas en La Jornada el 23 de agosto de 2013 (<<http://www.jornada.unam.mx/2013/08/02/sociedad/038n1soc>>) y el 10 de enero de 2014 (<<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/01/10/en-todos-los-libros-de-texto-hay-errores-cientificos-y-pedagogicos-reconoce-sep-7570.html>>).



de la generación del conocimiento científico, con conciencia de los contextos multiculturales y de la tarea decolonial pendiente, de una disciplina específica, de una práctica profesional ética, de una solidaridad social efectiva, y, en general, orientada por quienes tienen como oficio la generación de tal conocimiento. Pero también con libertad individual, con la posibilidad de equivocarse y poder rectificar, teniendo en todo momento como punto de referencia básica la realidad social y cultural actual de la que los estudiantes y los docentes son parte y que exige la intervención urgente para eliminar miseria y desigualdad, explotación y opresión.

### **Perspectivas para seguir defendiendo espacios universitarios para la formación de antropólogos**

Considerando los términos esbozados en la formación antropológica (principalmente a nivel licenciatura, pero para el posgrado valdría algo semejante), me parece que a pesar de todo lo anterior vale la pena y sigue siendo deseable mantener y, hasta cierto grado aumentar en número los programas de antropología social-cultural-etnológica-etnohistórica en el país, por las siguientes razones:

- Porque la antropología es una disciplina social *particular que complementa* las aproximaciones cognitivas de otras ciencias sociales y humanas a la realidad sociocultural, y
- Porque su enseñanza, entendida como invitación a un camino para adquirir una determinada *visión* (Krotz 2012a) holista de la realidad sociocultural y sus problemas, toma en serio las *perspectivas de los diferentes actores sociales* y parte de ellas para buscar soluciones y alternativas.

Más *en particular*, vale la pena mantener y aumentar en número estos programas, porque

significan espacios —a veces, solamente nichos— que les permiten con diversos grados de profundidad a las comunidades académicas (profesores, estudiantes) y también a otros ciudadanos con quienes interactúan los integrantes de dichas comunidades (desde conversaciones informales y eventos académicos hasta publicaciones de tipo diverso):

- Identificar, analizar y discutir problemas sociales y culturales relevantes del país, del continente y del mundo actual desde una perspectiva que, si bien es más bien la de una «*ciencia básica*» (Varela 2005:28) en permanente búsqueda de conceptos y teorías, también tiene posibilidades de ser utilizada para la elaboración, el acompañamiento, el monitoreo y la evaluación de *proyectos de intervención sociales y políticas* y para la difusión general y especializada;<sup>8</sup>
- Basar dichos análisis en el estudio de los *puntos de vista de otros* grupos y sectores sociales de la sociedad propia y de otras sociedades, que se recogen a través de la interacción prologada y/o repetida y la participación en su vida diaria («trabajo de campo»);
- Avanzar en la comprensión científica de las *propiedades irreductibles de la esfera sociocultural*, cuyo tratamiento le ha sido disputado desde el inicio de la ciencia antropológica una y otra vez por la biología, la psicología y los fundamentalismos religiosos;
- Ubicar temas, procesos y eventos específicos observados de modo «microscópico» en los *contextos sociales* más comprehensivos (cosa que especialmente se aprende en el transcurso de la investigación de tesis);

<sup>8</sup> Este aspecto trató de defenderse en el evento correspondiente a la antropología y la historia del programa *Hacia dónde va la Ciencia en México: un análisis para la acción desde las perspectivas académica, sectorial y tecnológica* (Krotz 2013).



- Considerar de modo especial los clásicos aportes intelectuales latinoamericanos del siglo pasado y del actual a la generación de *antropologías propias en el Sur y del Sur*<sup>9</sup> y la contribución de éstas a una antropología mundial tan diversa como la realidad que estudia;
- Contribuir a *reforzar o hacer aflorar la indignación* sobre una situación en la que la mayoría de la población bajo estudio, se encuentra en condiciones de pobreza, insignificancia política y falta de perspectivas, lo que no se debe a las características biológicas o psíquicas de las personas, sino a las características de la (des-)organización global de las sociedades y culturas que es —o debería— ser el tema principal de la antropología.

El espacio universitario tiene las características del campo analizado por los llamados procesualistas: se ensancha y se encoje sin ritmos previsibles. Y no se puede olvidar que el aparato educativo de cualquier sistema social está dedicado, en primera y última instancia, a la reproducción del mismo.

En consecuencia, y dado el lamentable estado del mundo actual, en el cual parece haber cada vez menos palabras disponibles en las ciencias sociales para identificar relaciones causa-efecto, para proyectar futuros nuevos y para convocar a la solidaridad humana, hay que preguntarse en cada momento «con qué prácticas de las palabras-acto, de los discursos-acto en que se junten conocimiento, producción, poder y dignidad» (González Casanova 1999:21) se tiene que proceder para mantener este espacio-nicho abierto y no sucumbir a la astucia del sistema.

---

<sup>9</sup> Ver para esto también el número monográfico de la revista *Alteridades* (vol. 21, 2011, n. 41) sobre la enseñanza de la antropología “propia” en América Latina.

## Bibliografía

BOTERO Uribe, Darío (2002) *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio (3ª ed.).

FREIRE, Paulo (2012) *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo Veintiuno (2ª ed. revisada).

GALCERÁN Huguet, Montserrat (2010), «La mercantilización de la universidad». En: *REIFOP*, vol. 13, n. 2, pp. 89-106.

GIGLIA, Angela y Esteban Krotz, eds. (2011) «La enseñanza de la antropología «propia» en los América Latina». Sección monográfica de: *Alteridades*, vol. 21, n. 41, pp. 9-110.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1999), «Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma» en Pablo González Casanova, coord., *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, pp. 3-25. México: Siglo Veintiuno / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México.

\_\_\_\_\_. 2009 «La nueva universidad», en *Foro de la Educación Superior: Revista Electrónica del Programa de Estudios Universitarios Comparados*, vol. 1, n. 1 [URL: <[http://www.peu.buap.mx/Revista\\_1/articulos/Articulos\\_Revista\\_1\\_PDF/LA%20NUEVA%20UNIVERSIDAD.pdf](http://www.peu.buap.mx/Revista_1/articulos/Articulos_Revista_1_PDF/LA%20NUEVA%20UNIVERSIDAD.pdf)>]

IBARRA Colado, Eduardo (2002) «Capitalismo académico y globalización, la universidad reinventada: algunas notas y reacciones a *Academic Capitalism de Slaughter y Leslie*», en *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXI, n. 2, pp. 147-154.

KROTZ, Esteban (1983) «El objeto difuso: consideraciones sobre el trabajo de campo



como parte de la docencia». En: *Boletín CEAS*, 3ª época, año 1-2, abril, pp. 34-39.

\_\_\_\_\_ (2011) «Las ciencias sociales frente al «Triángulo de las Bermudas»: una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México». En: *Revista de El Colegio de San Luis*, Nueva época, año I, pp. 19-46. [URL: <<http://www.colsan.edu.mx/revistacollegio/archivos/revista01.pdf#page=19>>]

\_\_\_\_\_ (2012a) «¿Qué se aprende cuando se estudia antropología?», en *Estudios en Antropología Social*, vol. 2, n. 1, pp. 3-14 [URL: <[http://cas.ides.org.ar/files/2012/05/01\\_eas\\_v2\\_n1\\_kro2.pdf](http://cas.ides.org.ar/files/2012/05/01_eas_v2_n1_kro2.pdf)>].

\_\_\_\_\_ (2012b) «Ciberspacio, ciudadanía, capitalismo académico: cotidianidad estudiantil y enseñanza de la antropología», en *Anales de Antropología*, vol. 46, pp. 13-36 [URL: <<http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/30655>>].

\_\_\_\_\_ (2013) «Perspectivas globales y nacionales para el desarrollo de la antropología y la historia y algunos de sus frenos». Ponencia presentada en la Mesa Redonda «Antropología e Historia», Programa *Hacia dónde va la Ciencia en México: un análisis para la acción desde las perspectivas académica, sectorial y tecnológica*. Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología/ Academia Mexicana de Ciencias/ Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República, México, D. F., 24 de octubre.

\_\_\_\_\_ 2014 «Sobre el alunizaje chino y las bibliotecas universitarias mexicanas». En: *Blog del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales*, 7 de enero. [URL: <<http://www.comecso.com/sobre-el-alunizaje-chino-y-las-bibliotecas-universitarias-mexicanas/>>].

QUESADA Sancho, Rolando (2007-08) “Elementos para soñar la universidad”. En: *Cuadernos de Antropología*, n. 17-18, pp. 135-150.

SUÁREZ, Tirso (2013) “Si ves las barbas de tu vecino cortar...: evaluación de la permanencia en la UADY”. En: *LAISUM*, 9 de febrero [URL: <<http://laisumedu.org/showNota.php?idNota=227386&cates=&idSubCat=&subcates=&ssc=&m=mail1&p=mail1>>].

TAYLOR, Frederick W. (1919) *The Principles of Scientific Management*. Nueva York: Harper and Brothers (orig. 1911).

TORRES, Alberto y Gabriel Vargas (2010) *Educación por competencias: ¿lo idóneo?* México: Torres.

VARELA, Roberto (2005) *Los trabajos y los días del antropólogo: ensayos sobre educación, cultura, poder y religión*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.





# *La proliferación de los programas de antropología en México*

Anuschka van 't Hooft

*avanthoof@uaslp.mx*

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ



Foto: Carmen Fernández Casanueva

## **Introducción**

En el 2002 se abrió la licenciatura en antropología en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). De acuerdo con el *Plan de Gestión* de la entidad que ofrece este programa, la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, esta apertura respondió a una inquietud pública para que la UASLP incrementara sus opciones profesionales en las áreas de las ciencias sociales y humanidades. Asimismo, se justifica que este hecho se relacionó con una mayor demanda laboral en el estado de profesionistas en estos campos. Hubo necesidad de

generar conocimiento social sobre las diversas zonas del estado de acuerdo con una serie de desafíos locales —migración, diversidad cultural, cultura urbana, nuevas religiones— que se presentaban en un contexto social cada vez más complejo (UASLP, 2002). Hoy, a sus once años de creación, 398 alumnos de antropología han pasado por las aulas, de los cuales 115 han egresado y 60 se han titulado.

La relativamente reciente creación del programa de antropología de la UASLP no es un caso aislado en México. La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación



Superior en México (ANUIES) confirma que la apertura de programas en las áreas sociales y las humanidades ha sido una tendencia regional y nacional (ANUIES 2000). Además, las aperturas se inscribieron en las políticas de diversificación de la oferta educativa pública, la búsqueda del equilibrio en la oferta de las áreas del conocimiento abarcadas por una institución de educación superior, la desconcentración de ciertas áreas de la educación superior hacia las entidades federativas, y la atención a las diversas áreas del desarrollo regional (SEP 2001). Obviamente, las coyunturas particulares de cada institución y su entorno social inmediato contribuyeron a la creación de estos programas en un momento dado y en la sede considerada más adecuada.

En este texto se quiere dar un panorama general de la proliferación de los programas de antropología en México, más específicamente de las disciplinas de la antropología social y etnología, a nivel licenciatura. Como veremos, en un inicio, la creación de estos programas va de la mano con la fundación de instituciones de educación superior (como en el caso de la ENAH, la UIA o la UAM) y, en un segundo momento, a partir de los noventas del siglo XX, con la diversificación de la oferta en instituciones ya establecidas.

No es mi intención repetir las historias de creación de las instituciones y sus programas de formación en el marco de la antropología mexicana.<sup>1</sup> Más bien se trata de un esfuerzo de síntesis para colocar a los nuevos programas en un contexto de una creciente regionalización de la antropología en México. Para ello, se ha hecho uso de la información proporcionado por las fuentes referidas arriba, así como de documentos disponibles en el sitio web de

cada una de las instituciones de educación superior. Sobre los programas más recientes se ha indagado con los coordinadores de carrera o los representantes de la RedMIFA en cada institución. Cabe mencionar que este trabajo solamente se refiere a los programas de licenciatura y no a los de posgrado.

## Los primeros programas de licenciatura

En la actualidad, existen 22 programas de licenciatura en el país que ofrecen una formación en antropología, más precisamente en antropología social o etnología.<sup>2</sup> Son 21 instituciones que se encargan de esta oferta.<sup>3</sup> En un primer momento, lo que llama la atención de ellos es su orientación, ya que la mayoría de las instituciones han optado por una oferta en la antropología social o sociocultural. A pesar de que existen cuatro programas en *antropología* y uno en *ciencias antropológicas* —tal vez con la idea de poder ofrecer las especializaciones dentro de la misma carrera—, la preponderancia de la antropología sociocultural es evidente: quince programas educativos son de *antropología social* y uno de *antropología cultural*. Solamente la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) ha mantenido la clásica diferencia entre etnología y antropología social, e imparte las dos disciplinas como programas distintos. Con

<sup>1</sup> Para ello, véanse por ejemplo García Mora y Mejía Sánchez 1988; Krotz y De Teresa 2012a; Krotz y De Teresa 2012b; Medina 1998.

<sup>2</sup> Desafortunadamente, en este texto no se tomaron en consideración las otras disciplinas antropológicas como la antropología física, la etnohistoria, la arqueología o la lingüística. Así, por ejemplo, no se considera la licenciatura en antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, que tiene una orientación en arqueología. Tampoco se incluyen programas afines como los de “lengua y cultura” que ofrecen las universidades interculturales o la licenciatura en “ciencias sociales” que se imparte en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

<sup>3</sup> Cabe mencionar que el programa en antropología de la Universidad de Guadalajara (UDG) se imparte en dos sedes, tanto en la capital como en la localidad de Colotlán, Jal.



ello, no solamente es la única institución que ofrece dos carreras a nivel licenciatura en la disciplina que nos concierne aquí, sino también es la única que ofrece una licenciatura en etnología.

Además, la ENAH es la primera escuela que ofrece en México una carrera formal en antropología. De hecho, el programa existía antes de la escuela, ya que a partir de 1938 se impartían las clases en la Escuela de Ciencias Sociales del Departamento de Biología del Instituto Politécnico Nacional, mientras que la Escuela Nacional de Antropología (después ENAH) se fundó en 1942. El programa consistía en cursos a nivel de maestría, pero los títulos fueron extendidos por la Universidad Nacional Autónoma de México, que era en aquel entonces la única institución que podría extender reconocimientos oficiales a los estudiantes de antropología (Palerm, 1988). Es hasta 1971 que la ENAH ofrece programas de licenciatura independientes (Julieta Valle, com. pers. 2014).

De acuerdo con Medina, en 1957 se inicia el proceso de “regionalización y diversificación” de la formación de antropólogos en México, ya que en ese año se fundó la Escuela de Antropología de la Universidad Veracruzana (Medina, 1998:48). Con ello, se crea la segunda institución con una oferta en antropología en el país. Este proceso sigue con el inicio, en 1966, de la licenciatura en ciencias antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (Barrera Rubio, 1988). De acuerdo con Krotz y De Teresa, estas tres instituciones serían las escuelas públicas más importantes de formación de antropólogos en el país durante los años setentas (2012b:26). Cabe mencionar también el caso del *Mexico City College*, que abre sus puertas en 1940 en el DF y crea su Departamento de Antropología en 1946 (Quinn, 2006). En 1970 se traslada al estado de Puebla para llamarse Universidad de las Américas de Puebla (UDLA), institución privada que en la actualidad ofrece

un programa en antropología cultural (Allison Lee, com. pers. 2014).

## Los años setenta

En la década de 1970 se crean cuatro ofertas más la de la Universidad Autónoma Metropolitana, en 1975 (Krotz, 1988), la Universidad Autónoma de Chiapas, en ese mismo año (Alba Villalobos, 2012), la Universidad Autónoma del estado de México, en 1977 (Morales Sales, 1988) y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en 1979 (Barbosa Cano, 1988; Licona et.al, 2012). Las historias particulares de su creación se pueden consultar en las obras referidas. Con estos cuatro programas nuevos, a finales de esa década existían nueve programas de licenciatura en el país, distribuidos en ocho instituciones ubicadas en el centro y en una parte del sur del país. Sólo la ENAH y la UAM (con tres programas en total) se encuentran en el Distrito Federal, los demás programas educativos se imparten en las ciudades de Cholula (Pue.), Jalapa (Ver.), Mérida (Yuc.), San Cristóbal de las Casas (Chis.), Toluca (Edomex.) y Puebla (Pue).

Es importante considerar que en esa misma época también hubo programas de licenciatura en antropología que iniciaron pero se suspendieron temporalmente o dejaron de existir por completo. Un ejemplo de ello es la licenciatura en antropología social de la Universidad Iberoamericana, que ofrecía este programa vinculado a la maestría en su Escuela de Antropología que se había fundado en 1960 y que todavía se ofrecía después de la reestructuración de los programas de antropología de esta institución, en 1968 (Palerm 1988), pero que cierra en el año 1980. También existía un programa en la Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma de Guadalajara que, según Deraga y Fernández (1988), abrió en el segundo semestre



de 1972. En la actualidad, este programa ya no se ofrece. Un último ejemplo es el programa de etnología de la ENAH, que fue cerrado temporalmente en esa misma década (Krotz y De Teresa, 2012b:33).

## Los programas más recientes

Parece ser que en los años 1980 del siglo pasado no se generaron nuevas ofertas de nivel licenciatura en antropología, hecho que coincide con la llamada *década perdida*, a partir de la crisis económica del 1982, en la que se vivió una reducción del gasto público en la educación (Krotz y De Teresa 2012a:30). La expansión de las mismas se retoma en los años no-

venta, ya que entre 1990 y 2011 (cuando nace el más reciente programa de antropología) se han creado trece nuevos programas, todos en el interior de la república, que se suman a los ya existentes. Podemos decir que en las últimas dos décadas se ha logrado una verdadera regionalización y diversificación de la oferta educativa en antropología en México, ya que en este lapso de tiempo, la formación de antropólogos también llega al centro-norte y norte del país.

Podemos enumerar la creación de los siguientes programas, en orden cronológico, casi todos de instituciones de educación superior públicas: la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), que se inauguró en 1990, en la ciudad de Chihuahua, como segunda escuela de la ENAH (Sariego Rodríguez





et. al 2012); la Universidad de Quintana Roo (UQROO), que inició su programa educativo en antropología en 1992 y que se ubica en Chetumal (Xóchitl Ballesteros, com. pers. 2014); la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Históricas y Antropológicas (EESCIHA) de San Luis Potosí capital en 1994; la licenciatura en antropología social de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), que abrió sus puertas en 1997 (sitio web de la UAQ <http://filosofia.uaq.mx>); y el programa de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAMOR) que empezó en 1998 en Cuernavaca (Lilián González, com. pers. 2014).

Ya en el siglo XXI, se sumaron otras instituciones y programas. Así, la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGRO) originó su programa en 2001 con sede en Tixtla (Jaime Torres, com. pers. 2014); la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) abrió en 2002 en la capital; le siguió la Universidad de Guanajuato (UGTO) que recibió a sus primeros estudiantes en 2004, en su *campus* León (Maricruz Romero, com. pers. 2014); en 2007, la Universidad de Guadalajara abrió la carrera en dos sedes, primero en la capital y luego en el Centro Universitario del Norte (CUNORTE), ubicado en la localidad de Colotlán (José Luis Rangel, com. pers. 2014). La proliferación mantiene su auge cuando, en 2007, estrena el programa de antropología en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), con sede en la capital; le siguen, en 2008 la licenciatura en antropología de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX) (Mario Díaz, com. pers. 2014) y, en 2010, antropología social en la Universidad Autónoma del estado de Hidalgo (UAEH) (sitio web de la [uaeh](http://www.uaeh.edu.mx/): <http://www.uaeh.edu.mx/>).

La oferta más reciente es la de la Universidad Autónoma de Sinaloa, cuya primera generación de estudiantes de antropología social

ingresó en el año 2011 en la ciudad de Culiacán (Omar Mancera, com. pers. 2014).<sup>4</sup>

## Diagnóstico general

Con estos últimos nuevos programas, la docencia en antropología social y etnología, a nivel licenciatura, está ahora presente en 18 entidades del país. Mientras que en el Distrito Federal existen tres programas, tanto el estado de Puebla como el estado de San Luis Potosí cuentan con dos programas cada uno. En los quince estados restantes existe un solo programa (véase mapa 1). Quizá no es sorprendente constatar que, en términos generales, esta oferta académica se ubica en los estados con mayor presencia de población indígena.

La oferta actual está presente en todas las regiones del país. En la región centro-norte contamos con programas en Chihuahua, Sinaloa, Jalisco, San Luis Potosí y Guanajuato. En la zona centro existen programas en el Distrito Federal, el estado de México, Querétaro, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Morelos. Los programas de la región centro-sur se ubican en Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Yucatán y Quintana Roo.

Existen proyectos de creación de nuevos programas, como por ejemplo el de Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo en Morelia (Mich). Podemos decir que los programas de antropología en México están en plena expansión. Se incluye una tabla panorámica para ilustrar el estado actual de la oferta académica (véase tabla 1). Cabe mencionar que, a pesar

<sup>4</sup> También en las últimas dos décadas hubo intentos que no prosperaron. De esta forma, podemos mencionar el caso de la Universidad Comunitaria en Tamián, San Luis Potosí, que ofreció durante algunos años una licenciatura en antropología social pero que, desafortunadamente, tuvo que cerrar.



	<b>Institución</b>	<b>Nombre actual del programa de Licenciatura:</b>	<b>Año de creación</b>	<b>Fuentes:</b>	<b>ACREDITACIÓN</b>
1	<b>ENAH</b>	Etnología	1938/1971	Olivé Negrete (1988:208); Villalobos y Coronado (1988:385,393-394)	(no acreditado)
2	<b>ENAH</b>	Antropología Social	1938/1971	Olivé Negrete (1988:208); Villalobos y Coronado (1988:385,393-394)	(no acreditado)
3	<b>UDLAP</b> Escuela de Ciencias Sociales	Antropología cultural	1948 (1970)	Quinn (2006); Allison Lee (com.pers. 2014)	ACCECISO (mayo 2012)
4	<b>UV</b> Facultad de Antropología	Antropología Social	1957	Medina (1998:48)	CIEES nivel 1 (18/01/2008)
5	<b>UADY</b> Facultad de Ciencias Antropológicas	Antropología Social	1966	Barrera Rubio (1988:360)	ACCECISO (agosto 2013)
6	<b>UAM-I</b> División de Ciencias Sociales y Humanidades	Antropología Social	1975	Krotz (1988:288)	CIEES 1 (15/12/2003)
7	<b>UNACH</b> Facultad de Ciencias Sociales	Antropología Social	1975	Alba Villalobos (2012:65)	CIEES nivel 1 (4/10/2006)
8	<b>UAEMEX</b> Facultad de Antropología	Antropología Social	1977	Morales Sales (1988:208)	ACCECISO diciembre 2007; reacreditación mayo 2013
9	<b>BUAP</b> Facultad de Filosofía y Letras	Antropología social	1979	Barbosa Cano (1988:278-279); Licona et.al (2012:129-130)	ACCECISO (mayo 2005); reacreditación diciembre 2010
10	<b>EAHNM</b>	Antropología Social	1990	Luisa Ortega (com.pers. 2014)	(no acreditado)
11	<b>Uqroo</b> División de Ciencias Sociales y Económico-administrativas	Antropología Social	1992	Xochitl Ballesteros (com.pers. 2014)	CIEES nivel 1 (4/07/2005); en proceso de acreditación
12	<b>EESCIHA</b>	Ciencias Antropológicas	1994	<a href="http://bit.ly/MoUHqN">http://bit.ly/MoUHqN</a>	(no acreditado)
13	<b>UAQ</b> Facultad de Filosofía	Antropología Social	1997	<a href="http://bit.ly/1c1LJfJ">http://bit.ly/1c1LJfJ</a>	ACCECISO (agosto 2012)
14	<b>UAEMor</b> Facultad de Humanidades	Antropología Social	1998	Lilian González (com.pers. 2014)	CIEES 1 (26/03/2009)
15	<b>UAGro</b> Unidad Académica e Antropología Social	Antropología Social	2001	Jaime Torres (com.pers. 2014)	(no acreditado)
16	<b>UASLP</b> Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades	Antropología	2002	<a href="http://bit.ly/1fygwQ5">http://bit.ly/1fygwQ5</a>	ACCECISO (abril 2011)
17	<b>Ugto</b> Campus León, División de Ciencias Sociales y Humanidades (DCSH)	Antropología Social	2004	Maricruz Romero (com.pers. 2014)	CIEES nivel 1 (02/06/2011)
18	<b>UDG</b> Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades	Antropología	2007	<a href="http://bit.ly/1bGloTQ">http://bit.ly/1bGloTQ</a>	(no acreditado)
	<b>CUNORTE</b>			<a href="http://bit.ly/1c1ONIJ">http://bit.ly/1c1ONIJ</a>	(no acreditado)
19	<b>UABJO</b> Instituto de Investigaciones Sociológicas	Antropología	2007	<a href="http://bit.ly/1fXmta">http://bit.ly/1fXmta</a>	(no acreditado)
20	<b>UATx</b> Facultad de Filosofía y Letras	Antropología	2008	Mario Díaz Domínguez (com. pers. 2014)	(no acreditado)
21	<b>UAEH</b> Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades	Antropología Social	2010	<a href="http://bit.ly/1cIpiK9">http://bit.ly/1cIpiK9</a>	(no acreditado)
22	<b>UAS</b> Escuela de Ciencias Antropológicas	Antropología Social	2011	Omar Mancera (com. pers. 2014)	(no acreditado)



de que en la tabla se coloca el nombre actual del programa, la fecha de inicio se refiere al primer programa en antropología que ofrece la institución, el cual puede haber cambiado de nombre en alguna reestructuración curricular. Algunos de estos programas ya cuentan con acreditaciones externas<sup>5</sup>, mientras que otros son tan nuevos que todavía no cuentan con los requisitos para poder solicitar una evaluación para acreditarse.

Con el incremento en la oferta, también aumentó el número de alumnos inscritos y, con su titulación, el número de profesionistas en el país. De acuerdo con Krotz y De Teresa, entre 2000 y 2010 este incremento en la formación de profesionistas corresponde a un 32% (2012a:59). En números concretos, podemos decir que en el año 2012 había 3,307 estudiantes inscritos en los diversos programas de antropología (ANUIES, 2012). Si usamos la misma repartición regional que la arriba referida, estos estudiantes se dividen de la siguiente manera: 622 (18.8%) están estudiando en alguna institución del centro-norte, 1994 (60.3%) se ubican en el centro, y 691 (20.9%) en el centro-sur. El hecho que la mayoría de los alumnos inscritos está estudiando en la región centro se debe a que algunas de las instituciones aquí ubicadas son las que absorben un número relativamente grande de alumnos, mientras que las instituciones en el interior reciben generaciones más pequeñas.

Para terminar, es importante aclarar que el panorama general de las licenciaturas existentes no se debe tomar como un hecho estático. Al pasar los años de su creación, varios programas han pasado por revisiones, reestructuraciones, cambios curriculares, e incluso cambios de

nombre. Mientras cada vez nuevos programas emergen, otros no tan nuevos, se actualizan o desaparecen. Sólo así podemos seguir formando antropólogos con una sólida preparación para enfrentar los nuevos retos de la sociedad mexicana.

## Bibliografía consultada

ANUIES (2000) *La Educación Superior en el Siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Disponible en: <http://publicaciones.anui.es.mx/revista/113/5/2/es/la-educacion-superior-en-el-siglo-xxi-lineas-estrategicas-de>

\_\_\_\_\_ (2012) *Anuario estadístico*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Disponible en: <http://www.anui.es.mx/content.php?varSectionID=166>

GARCÍA Mora, Carlos y Mercedes Mejía Sánchez (coords.) (1988) *La antropología en México. Panorama histórico: 7. Las instituciones*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En particular, los artículos de Patricia Arias sobre el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán; Manlio Barbosa Cano, sobre el Colegio de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Puebla; Alfredo Barrera Rubio sobre la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán; Daría Deraga y Rodolfo Fernández sobre la Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma de Guadalajara; Esteban Krotz sobre el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana; Eduardo Matos Moctezuma sobre el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Edgar Samuel Morales Sales sobre la Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México;

<sup>5</sup> El área de antropología es evaluada por la Asociación para la Acreditación y Certificación de Ciencias Sociales, A.C. (ACCECISO), reconocida por el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES) el día 1 de julio 2003 ([www.acceciso.org.mx](http://www.acceciso.org.mx)).



Julio César Olivé Negrete, sobre el Instituto Nacional de Antropología e Historia; Ángel Palerm Vich, sobre la Escuela de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana; el de Hugo Villalobos Nájera y Rodolfo Coronado Ramírez sobre la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el de Mari Carmen Serra Puche sobre el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

KROTZ, Esteban y Ana Paula de Teresa (eds.) (2012) *Antropología de la Antropología mexicana. Instituciones y programas de formación I*. México, RedMIFA, Universidad Autónoma Metropolitana y Juan Pablos Editor. En especial los artículos de Cecilia Alba Villalobos sobre la licenciatura en antropología social de la UNACH; Marco Calderón Mayorga sobre el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán; Ernesto Licona Valencia *et al* sobre el Colegio de Antropología Social de la BUAP: continuidades y rupturas (1979-2005); Juan Luis Sariago Rodríguez (coord.), Lorena Talamás Rohana, Erika Rascón Muñoz y Raúl García Flores sobre una breve historia institucional de la ENAH Chihuahua.

KROTZ, Esteban y Ana Paula de Teresa (eds.) (2012b) *Antropología de la Antropología mexicana. Instituciones y programas de formación II*. México, RedMIFA, Universidad Autónoma Metropolitana y Juan Pablos Editor.

MEDINA, Andrés (1998) (orig. 1996) *Recuentos y figuraciones: ensayos de antropología mexicana*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

QUINN, Joseph M. (2006), *The Mexico City College story. The history: 1940-1963*. Documento disponible en internet: <http://www.mexicocitycollege.com/MCCrev/Home.html>

SEP (2001), *Programa Nacional de Educación*, Poder Ejecutivo Federal. Secretaría de Educación Pública.

Universidad Autónoma de San Luis Potosí (2002) *Plan de Gestión para las licenciaturas de Antropología, Geografía e Historia en la UASLP*, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, Documento interno. Disponible en: <http://www.uaslp.mx/Spanish/Academicas/ecsh/Transparencia/documentos/Documents/Documentos%20CCSYH/Plan%20de%20Gesti%C3%B3n.pdf>

### Sitios web consultados:

[www.acceciso.org.mx](http://www.acceciso.org.mx)

[www.ciees.edu.mx](http://www.ciees.edu.mx)



# *Los dilemas de la docencia como práctica profesional de la antropología*

**Laura R. Valladares de la Cruz**

*lauravalladares.delacruz@gmail.com*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

En este texto me interesa reflexionar sobre la docencia en antropología como una práctica profesional de enorme relevancia en la cual los y las docentes son los cimientos en los que se formarán las nuevas generaciones de científicos sociales, especialistas en la interpretación y el análisis de las sociedades diversas, social y culturalmente hablando; son los formadores de los estudiosos de la alteridad cultural y socioeconómica en distintos contextos sociales (Krotz, 2002). Por este papel tan importante, resulta necesario realizar un recuento sobre los principales dilemas de la práctica docente para estimular un debate abierto, respetuoso y comprometido que tenga como horizonte fortalecer y modificar aquellas áreas o contenidos académicos que contribuyen o, en ocasiones, limitan la formación de los futuros antropólogos.

Me gustaría empezar señalando que el tema de la docencia en antropología no puede agotarse en una reflexión, por sí misma compleja, sobre los contenidos de los planes de estudios, sobre la ética en la relación entre los estudiantes y docentes, o sobre el currículum oculto por el que transitan los años estudiantiles en las instituciones de educación superior en nuestro país (Maceira, 2006)<sup>1</sup>. Podemos representar el

campo problemático de la docencia como un prisma cuyas principales aristas son, en primer lugar, el papel de las ciencias sociales en la producción científica que, como de sobra sabemos, han estado colocadas históricamente en una condición de sub-reconocimiento frente a las ciencias duras y, por lo tanto, accedemos a un menor apoyo financiero, lo que nos impone ciertos límites a la gestión universitaria, al aumento de la planta académica y, en consecuencia, acota toda posibilidad de incrementar la matrícula estudiantil. Una segunda arista del debate se refiere al campo de estudio de nuestra disciplina, que se ha ido complejizando tanto como la propia realidad social, esto nos ha llevado a una sobre especialización que, en ocasiones, tiene un impacto negativo en la construcción de una visión amplia y holística en que se sustenta la antropología.

La discusión sobre el objeto de estudio de la antropología, así como sobre el vínculo entre modelos prístinos y su capacidad de inteligibilidad

---

<sup>1</sup> El currículum oculto hace referencia a todos aquellos conocimientos, actitudes, ideologías, comportamientos que se transmiten a los alumnos sin que sean explícitos y que no forman parte de los contenidos de las asignaturas impartidas, por ejemplo, las actitudes racistas, se-

---

xistas o discriminatorias que se expresan en el aula. Un interesante estudio sobre este tema fue elaborado por un equipo de profesores de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa, que bajo el título de *Currículo oculto y derechos del alumnado de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-I*, dio un panorama diagnóstico amplio de esta problemática y se constituyó en la base para crear la Defensoría de los Derechos de los alumnos y las alumnas de la DSCH de la UAM-Iztapalapa.





Foto: José Manuel Escalante



de los complejos procesos culturales, políticos y económicos vigentes en diferentes momentos históricos, han llevado a debatir a los antropólogos de manera constante sobre el papel de nuestra disciplina, sobre su objeto de estudio y sobre el para qué de sus pesquisas, discusiones que, sin duda, están marcadas por diversas coyunturas políticas, así como por los procesos de movilización social, las cíclicas crisis políticas y sobre las difíciles relaciones entre minorías y el Estado, que han sido siempre escenarios en donde los antropólogos re-inauguran este siempre inacabado debate.

En este contexto de búsqueda y defensa de las particularidades de nuestra disciplina, algunos antropólogos han reflexionado sobre el papel que juega en el ámbito de las ciencias sociales, así como sobre el rol de los antropólogos frente al Estado mexicano, sobre los contenidos de la formación profesional, la ética profesional, entre otros temas. Sobre las distintas etapas paradigmáticas de la antropología puede consultarse los trabajos de Luis Vázquez: (2002, 2004 y 2006); Esteban Krotz (2009), Guadalupe Es-

camilla (2008) y Juan Luis Sariago (2006), entre otros. En este rumbo, las contribuciones y los límites paradigmáticos para entender la problemática sociocultural del mundo serán siempre parte consustancial del quehacer antropológico (Needman:1979; Ahmed y Shore:1995; Giddens:1995).

Por esta característica, la producción y especialmente la

difusión del conocimiento científico generado por la antropología, es un tema central en la docencia y, por tanto, en la formación de los antropólogos. Sin embargo, el acceso de los estudiantes (e incluso de algunos docentes) a una bibliografía actualizada tiene aún límites, vinculados con la necesidad de emprender un esfuerzo constante de actualización, pues es deseable y necesario que, de manera constante, se renueven los programas de los cursos, para que den cuenta de los enfoques clásicos y nuevos con los que se analizan los temas de estudio de nuestra disciplina. Por ejemplo, sería importante considerar y debatir los paradigmas y epistemologías contemporáneas, que proponen descentrar o complementar el análisis de los modelos teóricos que se han generado, y se generan, en los centros metropolitanos, con la producción teórica y metodológica de otras latitudes, incluida la de nuestro país (Lins Ribeiro, 2006); Rappaport, 2008). Sin mencionar que continúa siendo una limitante importante el reducido manejo de otra lengua distinta al español, por parte de los estudiantes de la licenciatura, lo que de inicio reduce sus posi-



bilidades de acceso a una vasta producción bibliográfica, de tal suerte que es importante fortalecer las competencias de lectoescritura en otras lenguas entre los estudiantes, que podrían ser complementada con la traducción al español de aquellas obras antropológicas que son fundamentales para su formación.

Una tercera arista a la quiero aludir, y que se expresa como un dilema, es el relativo al viejo, recurrente y nunca acabado debate acerca de la tensión entre antropología académica y antropología aplicada, que tiene su correlato en los contenidos de los planes de estudio, que están fuertemente orientados a formar investigadores y, en el mejor de los casos, docentes (Escamilla, 2007; Salmerón: 2008). De aquí se origina una crítica de parte de los egresados, que afirman tener una percepción acerca de los pocos conocimientos, habilidades y competencias que adquirieron en las aulas para incorporarse al mercado laboral extra-académico, que es hoy por hoy, el nicho en donde gran parte de nuestros egresados deberán ingresar para desarrollarse profesionalmente (Fernández y Galavíz, 2002; Pérez, 2008).

Si bien hay algo de verdad en estas aseveraciones, vale la pena argumentar que existe cierta ambigüedad al colocar el tema de los campos profesionales como opuestos, cuando me parece que son complementarios, porque en la praxis no hay división tajante entre ambos, pues existe un número importante de académicos aplican sus saberes en la resolución de conflictos o problemáticas muy específicas, como por ejemplo, la antropología dedicada al tema del desarrollo, al tema de la salud, así como los dedicados a la gestión cultural, o aquellos dedicados a la evaluación de programas y proyectos, entre otros. En este contexto quiero aludir, por ejemplo, a la experiencia de las y los investigadores dedicados al estudio de la antropología jurídica, cuya vocación aplicada es muy vigorosa, pues como sabemos, se han

centrado especialmente en el rubro del acceso a la justicia con pertinencia cultural, o a la defensa de los derechos culturales a través de la elaboración de peritajes culturales, entre otras actividades. Así mismo, el trabajo colaborativo con integrantes de los pueblos indígenas, ha generado cambios al interior de la estructuras del Estado, expresado en la construcción del nuevo marco jurídico en materia de reconocimiento de derechos colectivos. Ha sido especialmente visible su intervención desde la denominada investigación dialógica y colaborativa que ha coadyuvado a la construcción de escenarios de mayor equidad al interior de los propios pueblos indígenas.

Por su parte, los antropólogos prácticos ponen en juego sus conocimientos teórico-metodológicos para emprender proyectos de intervención social de enorme importancia, tales como los relacionados con el tema de la salud-enfermedad, la educación, los derechos humanos, la equidad de género, el desarrollo económico, entre otros muchos. A pesar de ello, nos hace falta colocar de las aulas, una visión no dicotómica, que no sobrevalore la antropología académica frente a la práctica, pues las trincheras desde donde se lucha por construir un mundo con mayor equidad y respeto a las diferencias, sean estas culturales, de género, etarias, religiosas, etcétera, se lleva a cabo en diversos escenarios, ya sea interpretando, teorizando o implementando proyectos y programas de intervención, pues ambas tienen enorme importancia, ambas son dignas, necesarias y complementarias<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> De una revisión de los *perfiles de egreso* de 24 instituciones que ofrecen estudios de licenciatura en antropología, encontramos que 15 colocan a la antropología aplicada como parte del perfil del profesionista que se formará. Sin embargo, faltaría confrontar si ello está sustentado en los programas de la materias que integran los planes de estudio de cada licenciatura, pues sería en el proceso formativo donde podríamos evaluar que tan relevante es el énfasis en la formación del antropólogo aplicado. Para una revisión de los perfiles y planes



Lo que es una diferencia sustancial entre la antropología académica frente a la práctica, es la estabilidad laboral que brinda el trabajo académico en una institución universitaria o un centro de investigación, frente a la incertidumbre del mercado profesional que se desarrolla fuera de las instituciones, que se caracteriza por ser cambiante, volátil y competido, de tal forma que cuando se realizan proyectos de forma independiente, por ejemplo, a través de las figuras de consultorías u organizaciones de la sociedad civil, deben invertir un gran tiempo y esfuerzo para acceder a recursos para el desarrollo de sus proyectos.

Unas palabras más sobre el contenido de los planes de estudio vigentes en las instituciones formadoras de antropólogos, que están relacionadas con la demanda de los recién egresados o con los antropólogos que laboran en los espacios extra académicos, pues frecuentemente señalan que la formación que adquirieron en la licenciatura tuvo importantes ausencias relacionadas con aquellos conocimientos y habilidades necesarias para ingresar al mercado de trabajo, en ámbitos tales como el manejo de una segunda lengua, el conocimiento de herramientas informáticas, las metodologías pertinentes para la evaluación de proyectos, conocimientos sobre los sistemas de información geo-referenciada, entre otros rubros. De tal forma, que existe una demanda vinculada con la necesidad de preparar a los futuros antropólogos con algunas herramientas que les permitan incorporarse a los nuevos campos laborales. Esta última situación ha conllevado a una discusión sobre los contenidos de los planes de estudio sin embargo, la formación de antropólogos no puede centrarse en las oportunidades o necesidades del merca-

do de trabajo ya que la construcción científica del conocimiento responde, de manera fundamental, a la reflexión sobre la elaboración de modelos de interpretación que nos brinden un mayor grado de inteligibilidad de los procesos sociales que estudiamos y, ciertamente, también debemos considerar la producción de estrategias que nos permitan proponer soluciones a los grandes problemas que nos muestra la realidad social.

De tal manera que una posible solución para contribuir a la formación de profesionistas con un alto perfil de habilitación debiera ser el mantener una vigorosa formación teórica, estimulando la construcción de nuevas epistemologías, pero podemos y de hecho se están realizando, acciones tales como modificar, actualizar y flexibilizar la currícula, de tal suerte, que a través de una flexibilización de los planes de estudio se abra la posibilidad para que los estudiantes puedan adquirir conocimientos y habilidades que les serán necesarias en su trabajo profesional.

Una vía que posibilitaría atender estas necesidades sería, por ejemplo, la introducción de una serie de materias optativas ofrecidas dentro de la propia licenciatura, así como abrir la posibilidad de que los alumnos cursen algunas materias en otras carreras de su propia u otra universidad, que bien podrían ser las dedicadas a temas tales como la evaluación de proyectos, al manejo de sistemas de información geográfica, o sobre métodos cuantitativos en las ciencias sociales, entre otros muchos, que podrían complementar su formación universitaria. Este es el modelo por el que hemos optado en el Departamento de Antropología la UAM-Iztapalapa, en donde el 30% de las materias del plan de estudios son optativas, algunas pueden cursarse en otras divisiones (Ciencias Básicas e Ingenierías o Ciencias Biológicas), otras serie de materias se pueden cursar en licenciaturas de la misma División de Ciencias Sociales y

---

de estudios de las distintas instituciones y centros de investigación recomendamos consultar la página web de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (REDMIFA), [HTTP://REDMIFA.WORDPRESS.COM/ACERCA-DE/](http://REDMIFA.WORDPRESS.COM/ACERCA-DE/)





Foto: Anaiza Díaz de León Onofre



y, en términos amplios, responder a uno de los objetivos fundamentales de la universidad: la formación de ciudadanos concientes, críticos y comprometidos con la búsqueda de interpretaciones y soluciones a los grandes problemas nacionales, especialmente los relacionados con la diversidad cultural, la inequidad, la injusticia y la exclusión social, a esto dedicaremos las últimas líneas de este trabajo exploratorio.

Humanidades, por ejemplo, las ofrecidas por las licenciaturas en Administración, Sociología, Historia, Derecho, Psicología Social, entre otras. Adicionalmente, hemos incorporado una interesante oferta de cursos optativos para nuestros alumnos, que se abren trimestralmente, se trata de una serie de tres materias consecutivas, centradas en una temática específica, que tienen como objetivo brindar a los estudiantes una suerte de especialización en ciertas temáticas y metodologías en temas tales como gestión cultural, antropología jurídica, estudios transnacionales, estudios urbanos, democracia y procesos electorales, antropología audiovisual, entre otros<sup>3</sup>.

A estos cuestionamientos generales sobre la formación de antropólogos, se suma una discusión, ahora sí, centrada en el proceso de enseñanza aprendizaje, que tiene que ver con el compromiso de los docentes con los estudiantes

### Otras aristas del prisma de la práctica docente.

He señalado que la reflexión sobre el papel de los formadores de antropólogos, de la praxis de la docencia, está anclada en disyuntivas tales como los énfasis entre antropología académica y aplicada, entre la formación de investigadores y una formación dirigida al mercado extra-académico. Sin embargo, a diferencia del debate teórico que, en general, es fecundo cuando se aborda el tema de flexibilización de los planes de estudios, los procesos implicados se tropiezan con la dinámica de las estructuras institucionales que, en general, son muy lentas. Lo mismo podemos señalar en lo relacionado con la puesta en marcha de nuevas metodologías para facilitar el proceso de enseñanza aprendizaje, pues si bien existen modelos que buscan superar la enseñanza tradicional, que coloca al profesor como el poseedor del conocimiento y a los alumnos como receptores, más

<sup>3</sup> La más reciente adecuación del plan de estudios de la licenciatura en Antropología Social de la UAM se realizó en el año 2013 y puede consultarse en la siguiente dirección web: <http://www.uam-antropologia.net>.

o menos activos y en ocasiones críticos de las posiciones de sus profesores, existen resistencias, tanto de parte de los profesores como de alumnos, para transitar a modelos en donde el profesor sea un facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje, en el cual se requiere de la activa participación de los alumnos quienes deben comprometerse con nuevos modelos, que suponen una amplia participación, responsabilidad e iniciativa, en tanto que, además de leer las sugerencias del profesor, se construyan a sí mismos y adquieran las competencias para debatir, analizar, deconstruir los modelos propuestos y las interpretaciones de los mismos. Este es un reto no menor en el que tenemos que seguir insistiendo.

### **La esquizofrenia evaluativa de las actividades académicas y su impacto en la docencia cotidiana: las arenas movedizas de la ética en la docencia.**

No queda duda alguna en que la docencia en antropología está siendo impactada por los cambios que se vienen registrando en la propia ciencia antropológica, provocada, de acuerdo con Krotz (2009), a que estamos transitando por un proceso que él denomina *antropologifagia*, caracterizado como un triángulo de las Bermudas en el que navega la antropología. Dicho entorno está conformado en cada vértice por las siguientes características, el primero, por los laberintos burocráticos, que consumen buena parte de nuestro tiempo en la elaboración de informes, evaluaciones y una larga tramitología. El segundo vértice alude a un fenómeno que se caracterizaría por nuestro acercamiento a las ciencias naturales, es decir, se trata de un proceso que ha llevado a la antropología a ceñirse a los parámetros impuestos por la hegemonización de los procesos de generación del conocimiento habituales en las llamadas ciencias naturales y exactas. Mientras

que su tercer vértice sería la imposición de un modelo gerencial neoliberal en la universidades, en donde la eficiencia y la productividad son los parámetros para evaluar el desempeño profesional.

Si bien en términos generales es un buen retrato de las condiciones en las que se realiza nuestro quehacer profesional, no podemos negar que el sistema de estímulos además de imprimirnos una lógica productivista cuantitativa, nos ha obligado a realizar trabajos en donde los objetivos estén claramente acotados para poder cumplir con los parámetros evaluativos. Este modelo tiene dos aristas que debieran explicitarse. Por un lado, habrá que reconocer que los estímulos suponen un complemento a nuestros ingresos económicos y que el sistema de evaluación de las trayectorias o productividad académica se ha constituido como el indicador de la eficiencia de nuestras instituciones, por lo que éstas presionan igualmente para que su planta de profesores-investigadores tenga altos niveles de reconocimiento en los sistemas de evaluación, pues ello se traduce en el acceso a recursos de CONACYT, necesarios para poder cumplir con las actividades de investigación y, en este sentido, mantener la clasificación de posgrados como de excelencia o competencia internacional, que permitan que los estudiantes de posgrado cuenten con becas para poder transitar sus estudios en la mejores condiciones posibles.

Esto ha impactado fuertemente en el tiempo que los profesores dedican a la docencia y sobre todo en el rubro relativo a la asesoría a los tesis de licenciatura y posgrado (Aluja, Vázquez 2004; 2006, Valladares, en prensa). Sin embargo, esta es la tónica vigente y parece que lo será en los años venideros. Este sendero, para los docentes, nos implica un esfuerzo mayor y practicar una ética profesional vigorosa, desechando la simulación, por ejemplo, un principio básico sería el no aceptar más alumnos de los que podemos asesorar o disputar a los alumnos



para dirigirles sus tesis; no es ético asumir actividades que superen nuestras capacidades de atención y seguimiento. No es humanamente posible, ni académicamente prudente que un profesor se sobresature de actividades, pues por un lado, imparte clases en licenciatura y posgrado, dirige o asume dirigir simultáneamente más de cinco tesis, y no sólo esto sino que se prefiere dirigir las de posgrado, por ser las que mejor están evaluadas y, por tanto, se descuida la dirección de tesis de licenciatura. Además de estas actividades, que por sí mismas requieren mucha dedicación, el profesor-investigador debe buscar tiempo para realizar investigación de campo y de gabinete para poder sustentar sus pesquisas y publicar los resultados, a ello debemos sumar, por supuesto, la asistencia a congresos, seminarios y/o coloquios, en los que se presentan los resultados de las investigaciones o los avances de las mismas y, en algunos casos, hay colegas que además se dedican a encabezar proyectos de consultoría, cuando no a cargos académico-administrativos, por ello Krotz señala que la antropología se encuentra navegando en un triángulo de las Bermudas, peligroso y de consecuencias inesperadas.

Afortunadamente y pesar de este escenario adverso, hay diversas expresiones del ejercicio académico-docente que son dignas de recuperar, pues desde la academia también se han realizado adecuaciones a los programas de estudio que buscan no claudicar en una formación teórica vigorosa, pues partimos del supuesto de la importancia que tiene una formación teórica sólida, que reconoce que los aportes paradigmáticos de la antropología clásica son la base de las nuevas epistemologías y metodologías (Krotz). De tal manera que hemos modificado nuestros planes de estudio atendiendo a los nuevos y viejos paradigmas, asimismo en muchos profesores existe el compromiso de brindar a los estudiantes herramientas novedosas para enfrentar los nuevos nichos laborales, en este caso hablo específicamente de la experiencia

del departamento de Antropología de la UAM, pero seguramente existen otras experiencias semejantes.

Ahora bien, si nos colocamos desde el ámbito de la gestión académica, sería deseable considerar que los profesores no tengan una carga docente que exceda sus posibilidades de atención y seguimiento de los estudiantes y que les permita tener el tiempo para preparar sus cursos y sus investigaciones en proceso. En este sentido, creo que debemos desde la propia universidad, procurar construir la mejor estrategia para organizar de forma equilibrada la docencia y la distribución de las direcciones de tesis en sus distintos niveles (licenciatura y posgrado). Considero que para que este proceso sea viable se requiere emprender una planificación colegiada de dichas actividades.

Sin duda, los modelos de evaluación internos y externos implican para todos los académicos un trabajo fuerte y en ocasiones agobiante. La mayoría de los investigadores debemos impartir cursos, (prepararlos, evaluar y comentar los trabajos de los estudiantes) dar asesorías, realizar investigación (el mejor modelo es incorporar a los alumnos a nuestros proyectos, brindándoles la posibilidad de ampliar o acotar sus propuestas, también es deseable darles la oportunidad de estudiar el mismo tema de nuestro proyecto en regiones a veces diferentes a las estudiadas por nosotros), publicar los resultados de nuestras pesquisas y navegar por el laberinto de los formatos de evaluación. Este es el escenario real, al que hemos debido adaptarnos, no sin críticas al giro cuantitativo. Sin embargo, no debemos perder de vista que el reconocimiento académico que resulta de participar en los sistemas de evaluación, se traduce en prestigio, en nuevas etiquetas clasificatorias y en acceder a mejores ingresos en lo individual y, en el ámbito institucional, a colaborar con mantener o elevar el perfil de nuestras casas de estudio.



Afortunadamente, el panorama de la docencia-investigación no está solo caracterizada por estos dilemas éticos, afortunadamente hay muchos otros antropólogos comprometidos con la formación de nuevos cuadros, con la reflexión crítica no complaciente. A estos colegas se suma el trabajo de aquellos antropólogos que hacen políticas públicas, aquellos que desde la trinchera de la consultoría tienen un papel fundamental para ocupar o abrir nuevos nichos laborales, así como para situar a la antropología como una ciencia socialmente indispensable. A ellos nos falta apoyarlos más cercanamente desde la academia.

### **¿Para qué continuar formando antropólogos?**

¿Para qué formar más antropólogos?, ¿para que engrosen las filas del desempleo?, no creo que ese sea el cuestionamiento correcto, más bien me parece que necesitamos formar mejores profesionistas, que ocupen nichos nuevos, que contribuyan a recuperar los espacios perdidos, que fortalezcamos juntos nuestra voz como gremio frente a los grandes problemas nacionales, que con su agencia volvamos a tener mayor ingerencia en la sociedad. La antropología ha aportado mucho para el entendimiento de nuestras realidades y sus problemáticas políticas, culturales y sociales. A lo largo de su trayectoria destacados antropólogos han creado políticas públicas, instituciones, asesorado a pueblos y comunidades, han colaborado desde diferentes frentes a construir una sociedad mejor. De allí que me parezca que no



Foto: Anaiza Díaz de León Onofre





debemos acotar o dirigir el debate sólo al papel de la antropología en el mercado laboral o a los sistemas de evaluación, sin negarlos, creo que requerimos formar científicos sociales con una visión humanista, ética y comprometida.

No quiero dejar de mencionar que en el proceso de enseñanza-aprendizaje los profesores aprendemos mucho de nuestros alumnos, en muchas ocasiones son ellos quienes nos dan cuenta de los nuevos campos de interés que les convocan a la reflexión, y que están vinculados con el mundo que les ha tocado vivir, construir y deconstruir, nos conminan a estar actualizados, nos cuestionan y nos ayudan a crecer académicamente, son integrantes de nuestros equipos de investigación. En fin, tienen un rol muy importante en nuestras vidas y trayectorias, por lo que debemos estar a la altura de estos desafíos.

## Bibliografía

- ALUJA, Martín y Andrea Birke (2003), “Panorama general sobre los principios éticos aplicables a la investigación científica y la educación superior”, en *El papel de la ética en la investigación científica y la educación superior*, editado por Martín Aluja y Andrea Birke, México, Academia Mexicana de Ciencias, pp. 35-76.
- AHMED, Akbar y Cris Shore (Eds) (1995), *The Future of Anthropology: its Relevance to the Contemporary World*. Athlone. Londres.
- ESCAMILLA, Ma. Guadalupe, Fernando Salmerón y Laura Valladares (2007), “El campo laboral de la Antropología en México”, en *Revista Colombiana de Antropología*, INAC, volumen 43, enero-diciembre, Colombia, pp. 387-418, Disponible en: [HTTP://WWW.ICANH.GOV.CO/VER\\_PAGINA\\_INGLES/RELEASE/PUBLICATIONS/revista\\_colombiana\\_antropologia/3913](http://www.icanh.gov.co/ver_pagina_ingles/release/publications/revista_colombiana_antropologia/3913)
- ESCAMILLA H, Ma. Guadalupe (2008), “Profesionalización de los antropólogos: los retos de la antropología social y de la etnología para su aplicación”, en *Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales AC (CEAS)*, México, pp. 25-32.
- FERNÁNDEZ S, Ma. de Lourdes y David Galavíz Magallanes (2002), “Formación y retos del campo laboral: una reflexión”, en *Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales AC (CEAS)*, Número 6. Nueva Época, segundo semestre. México. pp. 10-18.
- KROTZ, Esteban (2002), “Sociedades, conflictos, cultura y derecho desde una perspectiva antropológica”, en: Krotz, Esteban (Ed.) *Antropología Jurídica: perspectivas socioculturales en el estudio del derecho*. Anthropos-UAM-Iztapalapa, México, pp. 13-50.
- \_\_\_\_\_ (2009), “Las transformaciones recientes en el sistema de educación superior y de investigación científica en México y algunos efectos sobre la antropología: la hipótesis del Triángulo de las Bermudas”, Conferencia dictada en la XVIII Reunión Nacional de la Red-MIFA, 8 de octubre. Disponible en: <http://redmifa.wordpress.com>
- KUPER, Adam (1994), “Anthropological Futures”, en: Borofsky, Robert (ed.), *Assessing Cultural Anthropology*. McGraw-Hill, Nueva York, pp. 113-118.
- LINS Ribeiro, Gustavo (2007), “Antropologías Mundiales. Cosmopolítica, poder y teoría en antropología”, en: Giglia, Angela, Ana Paula de Teresa y Carlos Garma (Compiladores.), ¿Adónde va la antropología?, UAM-I-Juan Pablo Editor-Tecnigraf, México, pp. 59-82.
- MACEIRA Ochoa, Luz, Fabián Campero Nieto y Consejo Divisional de Ciencias Sociales y Humanidades (UAM-I), (2006), *Currículo oculto*



y derechos del alumnado de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-I, UAM-I/DCSH, México.

GIDDENS, Anthony, (1995), "The Future of Anthropology", en Anthony Giddens. *In Defence of Sociology: Essays, Interpretations and Rejoinders*, Polity Press. Cambridge, pp. 121-126.

PÉREZ Camacho, Carmen, José Morín y Andrés López (2008), "Gestión e investigación de mercados: nuevos campos para la antropología social mexicana" en *Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales AC (CEAS)*, México, pp. 33-38.

RAPPAPORT, Joanne, (2008), "Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation". *Collaborative Anthropologies*, Volume 1, 2008, pp. 1-31. University of Nebraska Press Collaborative Anthropologies. Review University of Nebraska [http://muse.jhu.edu/journals/collaborative\\_anthropologies/toc/cla.1.html](http://muse.jhu.edu/journals/collaborative_anthropologies/toc/cla.1.html)

SARIEGO, Juan Luis (2007), "La academización de la antropología en México", en: Giglia, Angela, Ana Paula de Teresa y Carlos Garma (Compiladores.), ¿Adónde va la antropología?, UAM-I-Juan Pablos Editor-Tecnigraf, México, pp. 111-128.

VALLADARES de la Cruz, Laura (en prensa), "La ética antropológica en tiempos globales".

VÁZQUEZ León, Luis (2002), *Quo vadis antropología social*. En Guillermo de la Peña coordinador, *La antropología sociocultural en el México del milenio: búsquedas, encuentros y transiciones*. México. FCE-INI-CONACULTA.

\_\_\_\_\_ (2004), "La Antropología Social ante en nuevo mundo desafiante (A propósito del retorno de los monstruos)". *Relaciones*, Co-

legio de Michoacán, número 98, primavera, Vol. XXV. México. pp. 69-106.

\_\_\_\_\_ (2006), "Ética, valores y desafíos actuales de la antropología social". *Andanzas y Tripulaciones*. Universidad Autónoma de Yucatán. Nueva Época. Número 11, Año 4: 16-20.



# *La centralidad del trabajo de campo en la formación de los antropólogos: reflexiones a partir de la experiencia*

David Robichaux

*davidrobichaux@hotmail.com*

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

## **Diversidad de definiciones de trabajo de campo.**

Al tratar el tema de trabajo de campo, debo aclarar que éste es entendido de diferentes formas, no sólo entre las distintas disciplinas sino dentro de la misma antropología. Por ello, debo aclarar primero lo que entiendo por trabajo de campo a partir de mi propia experiencia, a la vez que destaco que la forma en que se hace el trabajo de campo está íntimamente relacionada con cómo se define el contenido y el quehacer de la disciplina. Y éstos, a su vez, tienen que ver con las distintas tradiciones antropológicas nacionales y con los proyectos de la disciplina en cada momento y contexto social.

Creo que es importante hacer esta aclaración porque la forma en que concibo la formación de los estudiantes no puede separarse de la forma en que concibo la antropología; además, soy el primero en reconocer que mi manera de concebir la antropología y la formación de los estudiantes no es la única y, más aún, que mi concepción sobre ambos aspectos seguramente puede no generar muchos adeptos hoy en día. Sintetizando, planteo que así como no se puede hablar de una antropología sino de antropologías, asociadas con tradiciones nacionales y —en algunos países con diversas tradiciones

institucionales e intelectuales— tampoco se puede hablar de un solo trabajo de campo.

Al respecto, es bien conocida la diferencia entre la antropología social británica y la antropología cultural norteamericana y sus respectivas raíces en la escuela sociológica francesa y la filosofía idealista alemana. Estas diferencias fueron destacadas, en gran medida en términos de sus ámbitos de interés y su alcance en un artículo de George Peter Murdock publicado en la *American Anthropologist* en 1951. En él el autor de la célebre “Guía de Murdock” es severo en sus críticas a lo que considera las limitaciones de la antropología británica pero sumamente elogioso al referirse a su trabajo de campo. Aludiéndose a *African systems of kinship and marriage*, señala que todos los trabajos tienen “un muy alto nivel de competencia profesional en la investigación de campo” (Murdock 1951: 465) y afirma que, en general, la antropología británica revista “una competencia etnográfica probablemente inigualada” (Murdock 1951: 466).

Aunque uno de los puntos que más crítica Murdock es el poco interés por la cultura de parte de los antropólogos ingleses y su afinidad por la sociología, quisiera plantear que esta misma “carencia” y esta misma afinidad son precisamente la razón de su gran competencia



etnográfica. Considero que el haber adoptado un modelo organicista de la realidad de la sociología de Durkheim llevaba a los antropólogos británicos a fijar su mirada en las relaciones sociales concretas y sus funciones, lo que se traducía en publicaciones generalmente más leídas que las monografías norteamericanas.

En su introducción de los “Argonautas” (1986: 19-42) Malinowski nos proporciona el modelo que siguió en el campo, modelo que fue implementado por sus alumnos, como Raymond Firth. La magna obra se hizo sin necesidad de acudir a un concepto de cultura, aunque en su contenido encontramos mucha información que ha aparecido bajo este rubro en numerosas obras antropológicas, así como una gran comprensión de lo que muchos han denominado “cultura”. Al abordar lo concreto y al convivir con los habitantes de las Islas Trobriand, Malinowski descubrió el *punto de vista del nativo* y abordó la *cultura* en una forma mucho más completa que aquellos que en las últimas décadas del siglo XX adoptaron un programa que redujo la cultura a lo simbólico y la red de significados.

### **Trabajo de campo de Redfield y otras tendencias norteamericanas.**

Lo que conocemos del trabajo de campo de Robert Redfield permite resaltar el punto que mencioné unas líneas más arriba sobre las diferentes formas de concebir el trabajo de campo y su dependencia del concepto que se tiene de la antropología y su quehacer. Es importante señalar al respecto que Redfield se formó como antropólogo en la Universidad de Chicago en un departamento que abarcaba antropología y sociología y que su entrenamiento en el campo fue en un estudio de migrantes mexicanos en dicha ciudad, en un proyecto de sociología de clara filiación con la primera generación de la

llamada “escuela de Chicago” de esta disciplina (ver Arias y Durand 2008, cap.3).

En esta pequeña investigación que duró siete meses, en 1924 y 1925, Redfield empleó las técnicas usuales de ese enfoque. Sabemos por su diario que observó anuncios en español para ubicar los lugares de concentración de la población de estudio; iba a sus eventos sociales; acudía a las escuelas y visitaba los negocios para localizar a familias mexicanas; conseguía visitarlos en sus casas con direcciones obtenidas de agencias de trabajo social; hacía recorridos con un empleado de tienda que le indicó donde vivían mexicanos, entre otras actividades (ver Arias y Durand 2008, cap. 4). Es decir, las actividades registradas en su diario indican que hizo, dentro de un contexto urbano, todo lo posible para acercarse y participar en la vida de la población de estudio.

Sabemos por un escrito de Alfonso Villa Rojas (1979) sobre su experiencia en 1934, en una práctica de campo entre los indios *modoc* del estado de Washington, que lo que aparentemente predominaba en la antropología norteamericana en la época era muy distinto de lo que él había aprendido a hacer en Chan Kom cuando trabajaba como asistente de Redfield. Villa Rojas nos dice que los que realizaron la práctica acamparon fuera del pueblo y sólo tuvieron contacto con los indígenas en los momentos de las entrevistas con informantes profesionales que fueron pagadas a un dólar la hora. A Villa Rojas le tocó un informante que había construido un cuarto especial para las entrevistas con los antropólogos que le caían año tras año. El etnógrafo de Chan Kom y Tusik nos dice que se frustró por estar encerrado en un cuarto tratando de hacer al informante recordar las prácticas y costumbres de sus padres y abuelos cuando afuera pasaban cosas en que no se interesaban los antropólogos (Villa Rojas 1979:49-50).





En gran medida, la frustración de Villa Rojas se debía al contraste del método aplicado en el rescate etnográfico a los indios *modoc* con lo que había aprendido en Chan Kom con Redfield. En su condición de asistente tuvo que llevar un diario y preparar informes sobre temas específicos para su jefe sobre los cuales éste le dio extensos comentarios y sugerencias. Villa Rojas nos dice que aplicó un pequeño verso que se refería a seis “servidores” que eran ¿qué?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿dónde? y quién?, preguntas que hacía sistemáticamente sobre todo lo observado (Villa Rojas 1979:47). Por su parte, a Redfield le gustaba estar presente en toda clase de reuniones sociales en las que la gente de Chan Kom se comportaba de manera espontánea. Sobre éstas comentaba con Villa Rojas todo lo que él había visto y entendido. Sus entrevistas comenzaban como una plática que se iba dirigiendo hacia los temas que quería establecer o conocer mejor. En lugar de consistir en preguntas y respuestas, les permitía a los informantes una gran libertad de expresión, tomando nota delante de ellos sólo en caso de “datos numéricos, frases típicas y nombres específicos”. Después, a solas, registraba los puntos más relevantes y en la tarde asentaba en papel notas extensas. Hacía autocrítica de sus propias deficiencias de observación y planteaba formas de corregirlas. Tras observar ciertas ceremonias grupales, procuraba entrevistar a todos los participantes principales (Villa Rojas 1979:48).

### El idealismo alemán, Talcott Parsons y el “neoculturalismo”.<sup>1</sup>

Entre las filas de la antropología y otras disciplinas sociales, no han faltado aquellos que se declaran *teóricos* y que menosprecian el trabajo

de campo o asignan un valor mínimo o nulo al trabajo empírico o que tienen poco gusto para él. Al respecto, es interesante hacer notar una distinción señalada por Gino Germani en la introducción de *La imaginación sociológica* de C. Wright Mills, distinción que dice Germani que existía en Alemania y otros países a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La proclamada dicotomía entre las ciencias naturales (*Naturgewissenschaft*) y las del espíritu (*Geisteswissenschaft*) se tradujo en “la separación entre la llamada sociografía (investigación empírica, considerada como de menor prestigio intelectual) y la Sociología propiamente dicha, concebida como una disciplina filosófica, ajena por la naturaleza de su objeto a los métodos ‘naturalistas’ de la ciencia en general”<sup>2</sup> (1997: 17). Germani abunda, afirmando que “Los resultados fueron devastadores” para países como los latinoamericanos por abusos de la teoría y que Mills opta por la vinculación íntima entre teoría y *empirie* en la tarea del investigador (Germani 1997: 17-18).

Es mi parecer que la dicotomía a que se refiere Germani está muy viva en la antropología, no sólo en México, sino en muchos otros países, aunque no siempre se expresa explícitamente. A veces, pienso que es consecuencia del hecho de que algunos antropólogos no están convencidos de que nuestra disciplina sea una disciplina empírica y, por ello, son dados a recurrir constantemente a la filosofía para legitimarse<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> He utilizado el término “neo-culturalista” para referirme a la tendencia en la antropología norteamericana a redefinir cultura (ver discusiones en Robichaux 2008, 2009 y 2011).

<sup>2</sup> Ver también Kuper (2001: 52-53) para una breve discusión de esta oposición en los medios intelectuales alemanes al final del siglo XIX.

<sup>3</sup> También puede ser una repugnancia al trabajo de campo —o su mera tolerancia como un mal necesario— que puede tener su origen en una postura de clase y que oculta una repugnancia a clases y estratos sociales distintos a los del antropólogo. Además, se podría pensar que se trata de un círculo vicioso en que mientras menos trabajo de campo se hace, más se recurre a la filosofía y no a la teoría social para ocupar el tiempo. Y de ahí, menos se conoce de la realidad y más de los traumas de clase y del ego del antropólogo.



En nuestro país, la razón se debe al aparente agotamiento de modelos como los del indigenismo emanados de la Revolución o los estudios de campesinos de la década de 1970 y a la entrada de nuevos paradigmas, entre los que no han sido menores los que pregonan la necesidad de estudiar “la cultura” como el mundo de los símbolos. Ese proyecto tiene sus raíces en la mismísima dicotomía a la que se refiere Germani pues, su origen en México, es la versión de la antropología de Clifford Geertz. Hay que recordar que éste se formó bajo la influencia de Talcott Parsons en el Departamento de Relaciones Sociales en la Universidad de Harvard. Al sociólogo *funcionalista* se le debe, en gran medida, el vuelco de la antropología culturalista norteamericana a sus raíces en el idealismo alemán duro y puro.

A instancias de Parsons, con la finalidad de llegar a una definición nítida de un término que encerraba varias definiciones, Clyde Kluckhohn, antropólogo adscrito al Departamento de Relaciones Sociales, y Alfred Kroeber revisaron los conceptos de cultura y encontraron 166 (ver Kroeber y Kluckhohn 1963). En efecto, sería Parsons quien, al desafiar a los antropólogos a reexaminar su concepto de cultura, los obligó a plantear una concepción de cultura específica de su disciplina (Kuper 2001: 87) y acabó imponiéndoles su propia definición que era, fundamentalmente, la de Max Weber, a saber: “la dotación de significado y significación desde la perspectiva de los seres humanos” que, a pesar de ser “una cuestión de ideas, a menudo implícitas [que] sólo se podían captar a través del ejercicio comprensivo de la imaginación” (Kuper 2001:53).

En los hechos, Parsons había tomado de la tradición romántica alemana una definición de cultura como “un sistema de ideas y valores, expresados en símbolos y materializados en la religión y el arte” y la colocó en su propia teoría general de la acción social, invitando a los an-

tropólogos a “estudiarla, como su contribución al ejercicio interdisciplinar”. Esto implicaba excluir del campo tradicional de estudio de los antropólogos norteamericanos ámbitos como “la biología, la personalidad, las instituciones sociales y las cuestiones históricas” pues estos temas ya eran objeto de estudios de otras disciplinas. Pero, a cambio, tendrían su dominio propio de estudio “dentro de la nueva utopía de la ciencia social interdisciplinar, un mundo feliz con su correspondiente teoría maestra, la teoría general de la acción del propio Parsons” (Kuper 2001: 87).

Con posterioridad, Kroeber y Parsons (1958) publican lo que Adam Kuper describe como una especie de tregua que, además, tenía características de un “acuerdo jurisdiccional” como los que firman los gremios de carpinteros y electricistas en una obra de construcción. La breve nota tiene también características de un acuerdo diplomático entre dos potencias y reviste signos de una *alianza ofensiva* para atacar áreas intermedias. Así, los autores acuerdan una tregua en el debate de si se debe estudiar la sociedad desde la cultura o la cultura desde la sociedad, estableciendo una división del trabajo en que cultura queda definida como “el contenido y los patrones transmitidos de valores, ideas y otros sistemas simbólicamente significativos como factores en la conformación del comportamiento humano y los artefactos producidos a través del comportamiento”<sup>4</sup> mientras que sistema social o sociedad designa el “sistema específicamente relacional de interacciones entre individuos y colectivos” (Kuper 2001: 87-89).

Esta división del trabajo se contemplaba en la visión de Parsons de las ciencias sociales concebidas como un proyecto interdisciplinario,

<sup>4</sup> La traducción de Kroeber y Parsons (1958: 583) es mía. Aunque cito a Kuper, prefiero mi propia traducción a la versión castellana de la obra de este último.



en el del Departamento de Relaciones Sociales que había fundado. Se podría pensar que tendría cierta utilidad siempre y cuando se realizara dentro de una misma institución en que estaban representadas las tres disciplinas consideradas (antropología, psicología y sociología). Sin embargo, antropólogos como David Schneider y Clifford Geertz, que habían colaborado en dicho departamento, se alejaron del proyecto del *ataque colaborativo* planteado por Kroeber y Parsons (1958: 583) y asumieron la postura de “estudiar la cultura como un sistema autónomo que podía ser investigado por sí mismo” (Kuper 2001: 89).

### **¿El concepto geertziano de cultura como inhibidor del trabajo de campo?**

El problema con todo esto —y que tiene que ver con el trabajo de campo en México— es cómo se estudia la cultura, definida de esta manera restringida y como sistema autónomo. Esta es una cuestión que no abordó Roberto Varela (1997) al hacer su propio manifiesto sobre la naturaleza de cultura que para él es geert-

ziano y que se demarca de todo lo que sería comportamiento, aunque sí reconoce al comportamiento habitual como indicador de una cultura en común. Sin embargo, con la llegada del concepto parsoniano (léase geertziano) de cultura a la antropología mexicana, pareciera que su misión se volviera *interpretativa* y no *explicativa*.

Desde mi perspectiva, esta versión de la antropología —una versión norteamericana que se injerta sobre tradiciones antropológicas mexicanas bien distintas y con otros proyectos— tuvo una consecuencia sumamente negativa para el trabajo de campo. Aun concediendo la dudosa propuesta —y dudosísima para un país como México— que el proyecto de la antropología es estudiar los signos y símbolos, esa tarea resulta elusiva y conduce a frustraciones o a etnografías parciales o superficiales. Considero que es imposible entender la red de significados sin abordar las relaciones sociales y que tampoco el entorno material puede excluirse del contexto. Traté con cierto detalle y con nombre y apellido a este problema con



Foto: LMónica Bucio

referencia a los estudios de parentesco en otra parte (ver Robichaux 2008) y aquí hago extensivo mi énfasis en las relaciones sociales para otros temas.

Como bien lo señala Roberto Varela, el uso del término cultura en México ha sido poco frecuente y él hace referencia a usos fuera de la antropología, particularmente en casos en donde se supone que un cambio de cultura conduciría a un cambio de comportamiento, como en la sociedad mexicana del momento de su escrito cuando se pregonaba una cultura de competitividad o una nueva cultura política (1997:47). Cuestiona el supuesto de que un cambio *intramental* produce un cambio *extramental*, es decir si una transformación en los significados se traduce en un nuevo comportamiento (Varela 1997: 52). Al menos, su posición no se aleja tanto de lo concreto como David Schneider (1980) cuando en *American kinship* se propone estudiar la cultura sin referencia alguna a lo que hacía la gente y encontró —lo a que algunos (como los antropólogos en México que insisten en que debemos de limitar nuestros estudios a los símbolos y significados) les pueda coger de sorpresa— que el símbolo del parentesco norteamericano era el coito, pero no el coito propiamente dicho, sino el coito simbólico (1980:116).

Con lo anterior, lo que he querido destacar es que ir al campo a estudiar la cultura, sobre todo cuando ésta no se contextualiza en relaciones sociales y materiales, pareciera un ejercicio de onanismo mental. Aquellos que siguen pregonando que la cultura es como un texto harían bien en leer las atinadas críticas de David Howes (1990) y hacer un balance de la etnografía que ha producido este enfoque y las técnicas a emplearse en la recolección de los datos para hacer la recetada lectura y documentar los símbolos y significados.

### **Una tradición antropológica específica: prácticas de campo en el Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana.**

Situándome ahora dentro de una tradición antropológica específica,<sup>5</sup> una vez escuché decir a Ángel Palerm que en antropología se podía debatir cualquier postulado teórico, pero sólo con datos. Esto lo entiendo como una afirmación de que una teoría se juzga menos por su coherencia lógico-racional, que por su capacidad de plantear buenas preguntas de investigación y de incitar al trabajo de campo. En relación con lo anterior, Palerm decía que las teorías no eran ni ciertas ni falsas, pero si buenas o malas en términos de su capacidad de estimular investigación de campo.

También lo escuché decir —y creo que lo ha escrito en alguna parte— que si la antropología no es capaz de producir sus propios datos, no tiene razón de existir. Alrededor de 1975 lo escuché amonestar a un alumno que preguntó por la ausencia de Lévi-Strauss en el programa de estudios de la maestría cuando le dijo que si comenzaba por allí *iba a acabar como los curas*.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Estudié la maestría en antropología social en la Universidad Iberoamericana entre 1973 y 1976 y soy profesor-investigador del Posgrado en Antropología Social de dicha universidad desde 1977.

<sup>6</sup> Palerm fue acogido por las autoridades de la Universidad Iberoamericana, pertenecientes a la Compañía de Jesús, institución en donde refundó la antropología. Por lo que pude observar al ser estudiante y colega de él, admiraba ciertos aspectos del catolicismo. En lugar de interpretar sus palabras como un anticlericalismo generalizado, desde mi perspectiva era un ataque frontal a aquellos que confunden las tareas de la antropología como disciplina empírica con las de la filosofía y la teología y que se apresuran a intervenir en la realidad para cambiarla, sin conocerla empíricamente. Yo lo considero como un manifiesto claro del compromiso de Palerm con el conocimiento de la realidad mediante herramientas teóricas y una metodología empírica diseñada para contestar preguntas concretas emanadas de las primeras y de la realidad empírica misma.





El compromiso de Palerm con el conocimiento empírico se ilustra, también, con la discusión que suscitó el relato que hizo sobre la productividad del sistema de cultivo de los incas que se dio, si bien me acuerdo, en una clase en la Universidad del Sur de Illinois, donde Julian Steward pasó los últimos años de su carrera. Después de interminables propuestas y contrapropuestas, basadas en la lógica y la racionalidad, un profesor que participó en el debate propuso resolver la cuestión haciendo un plan-tío de tipo andino para observar y medir los resultados.

En la referida tradición, como bien ha señalado Carmen Viqueira, se incorporaban las prácticas de campo en el plan curricular y el alumno hacía su primera práctica de campo al inicio de su carrera para ver si tenía o no vocación para el oficio. Era así porque para Ángel Palerm “a aquél al que no le guste el trabajo de campo, no puede ser antropólogo. La antropología es una ciencia empírica por excelencia y el antropólogo ha de obtener sus datos mediante la observación directa y participante” (Viqueira 2000:121-122). Además, en este planteamiento que se incorporó en los planes de estudio de la antigua licenciatura y la maestría de la Universidad Iberoamericana “Los estudiantes deben ser.../...estrechamente supervisados por un investigador ya formado” (Viqueira 2000: 122).

Los anteriores son algunos de los supuestos que durante mucho tiempo guiaron las prácticas de campo que marcaron la formación en la disciplina en la Universidad Iberoamericana. Actualmente, estos supuestos siguen rigiendo algunas de las prácticas que forman parte integral del currículo de la maestría y el doctorado, aunque el contexto institucional dificulta su cabal cumplimiento. Me refiero específicamente a los tiempos impuestos por CONACYT a los programas como los de maestría y doctorado en antropología social de la Universidad Iberoamericana, que forman parte del Programa

Nacional de Posgrados de Calidad, y a cambios en las políticas de la propia universidad como el cobro de colegiaturas para las prácticas de campo y a la forma en que las autoridades ven la dirección de prácticas de campo en la asignación de funciones del personal académico. Pero en el lado positivo, en el contexto institucional de la misma Universidad Iberoamericana, los profesores gozan de proyectos de investigación que contemplan el financiamiento para el trabajo de campo y la incorporación de alumnos en los proyectos por medio de dicho financiamiento o por becas de colegiatura.

Es en este contexto que, como parte de la línea de investigación *Cambio y continuidad en el México rural*, desde fines de mayo y principios de julio de 2002, Roger Magazine y un servidor hemos dirigido prácticas de campo, con duración de seis semanas, desde la Estación de Campo *José de Acosta* en Tepetlaoxtoc, en el oriente del estado de México. En preparación para esta actividad, Roger Magazine participó como estudiante en una práctica con un esquema similar con el que, en 2001, dirigí en el suroeste de Tlaxcala. Cada una de las seis semanas de la práctica está dedicada a una actividad concreta en que se pone al estudiante en un contexto específico, con el propósito de desarrollar determinadas capacidades y habilidades.

En la primera semana se hacen recorridos de distintos pueblos, visitando dos o tres al día y procurando hablar con las personas que se encuentran sobre temas convenidos la noche anterior. El objetivo es que el estudiante comience a formarse una idea de la región, conociendo sus flujos de bienes y personas, su economía, sus fiestas, etc. además de buscar hospedaje o vivienda para el período que comienza a partir de la segunda semana, cuando cada alumno se asienta en una comunidad y realiza una etnografía general de la misma. Al final de la práctica, deben de entregar una monografía que incluye el contexto regional, además de





Foto: Francisco de la Torre

una serie de rubros sobre la comunidad que se plasman en las actividades semanales y en un guión etnográfico que se les proporciona a los estudiantes<sup>7</sup>. Los recorridos se realizan en la mañana y, dependiendo del número de participantes, pueden realizarse con el conjunto de estudiantes o en pequeños grupos que visitan distintos poblados. Al mediodía se regresa para comer juntos; desde el primer día, los alumnos comienzan a hacer un diario de los recorridos y, en reuniones celebradas todas las noches, se leen los diarios y se discute cómo mejorar el asentamiento de los datos, procurando escribir y describir con mayor exactitud y precisión.

Al final de la primera semana, los alumnos debieron haber localizado dónde vivir en algu-

nos de los muchos pueblos de la región, bastantes de los cuales, a pesar de realizarse prácticas de campo desde 1968, nunca han sido estudiados o no han sido estudiados desde hace varios años, incluso décadas. Generalmente, es con alguna familia pero también se dan casos de renta o de préstamo de vivienda o algún espacio en un edificio público. Lo que sigue en las semanas subsecuentes de la práctica puede resumirse como un irse de lo general a lo particular, en cuanto a temas, actividades y tareas específicas por realizar. Así, asentados en una comunidad, en la segunda semana, los estudiantes hacen un croquis del pueblo y planos de al menos dos solares, incluyendo los interiores de sus casas. Hacer el croquis implica caminar con un pliego grande de papel en la mano y es una manera de obligar al estudiante a conocer todo el pueblo y que todos lo conozcan, acercándose a él o a ella para preguntar qué hace. Así, el estudiante suele llegar a experimentar tanto la voluntad de colaborar como el rechazo por parte de los habitantes del poblado, quienes cuestionan sus motivos y su posible afiliación con el gobierno o alguna secta religiosa.

<sup>7</sup> Se trata de un guión estándar pero los intereses y las circunstancias de la práctica son variables, por lo que algunos rubros acaban siendo más completos que otros. Sin embargo, el propósito del método etnográfico holístico no es de cubrir todo, sino de invitar al estudiante a considerar temas que no se le habían ocurrido y de contextualizar lo que observa en un todo mayor. En el informe final, el estudiante debe plantear también un problema de investigación, junto con la metodología pertinente para abordarlo.





El estudiante debe también iniciar la recolección de especímenes de plantas como forma de adentrarse en el sistema ecológico local y como forma de entablar conversaciones con la gente en la calle preguntando: “Disculpe, señora, ¿sabe usted cómo se llama esta planta?” En todo este proceso de conocer a la gente, darse a conocer en el poblado y explicar que viene de la Universidad Iberoamericana y que está haciendo una práctica para conocer la historia y las costumbres, el estudiante debe de estar entablando relaciones con personas con quienes podría acudir posteriormente para “platicar”. Es decir, lo que se busca es que el estudiante se inserte en la comunidad y que vaya participando en ella, planteando preguntas sobre lo que observa como las que se planteaba Villa Rojas cuando asentaba datos en su diario en Chan Kom. Al culminar la segunda semana en el campo y la primera en el estudio de una comunidad, hay una reunión general de un día en la Estación de Campo, en la cual los estudiantes presentan sus hallazgos, en este caso el croquis y sus muestras de la vegetación.

Para la tercera semana, el tema es la economía y el ambiente y entre las actividades que realizan los estudiantes están las visitas a la milpa con campesinos; se profundiza en el conocimiento de las plantas y sus usos y se documentan otras actividades económicas. Como en la segunda semana, se realiza una reunión al final de la semana y la información recolectada se presenta en grupo y los alumnos comentan lo que presentan sus compañeros.

El tema para la cuarta semana es la organización comunitaria y los cargos. El estudiante debe elaborar algo como un organigrama y recoger información no solamente sobre la organización formal sino, sobre todo, las prácticas concretas y las funciones de los puestos. Se le pide al estudiante más que los modelos de los informantes, casos concretos que ejemplifican reglas, normas y excepciones. Al mismo tiempo,

debe de estar complementando información faltante con miras al informe de campo. Durante todo este tiempo, el estudiante sigue haciendo su diario de campo que es revisado periódicamente por el profesor. Como en las semanas previas y en las siguientes, la semana culmina en una reunión de una jornada entera en que los estudiantes presentan sus hallazgos y reciben los comentarios de sus compañeros.

Llegando a la quinta semana y yendo, como se dijo antes, de lo general a lo particular o, mejor dicho, de lo mayor a lo menor, el tema a cubrirse es familia y parentesco. La actividad principal de la semana es realizar tres o cuatro genealogías con personas que el estudiante conoció en las semanas previas. Recientemente, gracias a los conocimientos adquiridos por Jorge Martínez Galván como estudiante de licenciatura de antropología social de la UAM-Iztapalapa, y luego transmitidos a estudiantes del posgrado de la Universidad Iberoamericana, se les ha animado a utilizar el programa *GenoPro*, un software gratuito. En las genealogías, se estudia no sólo el parentesco sino también actividades económicas, escolaridad y otros temas y se anima a los estudiantes a cuantificar los datos obtenidos mediante esta técnica.

La última semana tiene como actividad central el censar 25 casas. Para ello, se discute un padrón modelo y el estudiante debe elaborar su propio formato con preguntas sobre las áreas en que tiene un interés particular. Cabe mencionar que los alumnos también aplican una encuesta a uno o dos salones de la escuela local, en los últimos años de primaria o secundaria, pero la semana es variable de acuerdo con la disponibilidad de tiempo de las autoridades escolares, pues el período de la práctica de campo coincide con el fin de cursos, un momento de muchas ocupaciones de maestros y alumnos. Las preguntas del censo y la encuesta se discuten en grupo. Aunque ha habido tesis (ver Ramírez 2003) y publicaciones (ver Lorente





Foto: Dziliam Méndez

2011) en que los datos recogidos en estos ejercicios fueron empleados, el objetivo principal de la actividad va más allá de recoger datos: mediante el ejercicio se le invita al estudiante a hacer una reflexión y evaluación de ésta, al igual que de las demás técnicas vistas en la práctica, para que decida sobre su utilidad y posible incorporación en su investigación. Además la estadística, en ciertos casos, da solidez a lo observado cualitativamente y permite al antropólogo salir del aislamiento en que se ha sumido últimamente para poder entrar en diálogo con otras disciplinas sociales sobre cuestiones de relevancia para el país.

Los últimos días de la práctica, de acuerdo con la disponibilidad de tiempo de los estudiantes, pueden pasarse en la Estación de Campo *José de Acosta*. Por requerimientos administrativos, los informes deben entregarse casi inmediatamente después de la práctica para su debida acreditación, pues la práctica es una materia con ocho créditos, una de las más cargadas de la maestría y el doctorado en antropología social en la Universidad Iberoamericana y obligatoria para todo estudiante, salvo aquel que

cursó una licenciatura o maestría en antropología, en la misma institución. Durante el semestre siguiente, se organiza una jornada en que los alumnos que realizaron su primera práctica presentan sus resultados.

## Conclusiones

En este trabajo he planteado la importancia del trabajo de campo en la enseñanza de la antropología y la formación en la disciplina. En la parte final, he presentado lo que ha sido mi propia experiencia como formador de estudiantes en el trabajo de campo, que fue resultado de mi propia formación con un método similar en la Universidad Iberoamericana. Mi convencimiento de la bondad del método va en paralelo con la convicción que tenía Ángel Palerm, a partir de su experiencia como estudiante en un proyecto de investigación bajo la dirección de Isabel Kelly, de que el trabajo de campo es esencial en la formación de antropólogos y en la enseñanza de la antropología (ver Viqueira 2000: 121).



No se trata de defender las particularidades de tal o tal técnica sino de abogar por la necesidad de crear una dinámica en la práctica de campo en que haya una estructura destinada a dar al estudiante una experiencia concreta de aplicar determinadas técnicas y de discutir los resultados obtenidos en grupo como un ejercicio que, al fin y al cabo es “aprender a investigar, investigando”. Es decir es la experiencia, en todos los niveles, lo que produce un tipo específico de conocimiento de los fenómenos socioculturales, compaginado desde luego con la teoría y sólo al tener esta experiencia, puede formarse el antropólogo.

También he planteado, como una pequeña digresión, que la proliferación del concepto geertziano de cultura en la antropología mexicana y otros planteamientos derivados del idealismo alemán, parece haber sido acompañada por una disminución de la importancia del trabajo de campo en los programas de formación de los antropólogos en México. Esta proliferación, sin duda, ha sido la consecuencia de los cambios sociales que ha sufrido el país y la búsqueda de nuevos paradigmas ante el aparente agotamiento de los antiguos, como el indigenismo y los estudios campesinos. Sin embargo, no creo que el concepto geertziano de cultura haya resuelto mucho, sobre todo porque no surge como estas últimas dos tendencias de una búsqueda de entender la realidad nacional. Es decir, su origen no parece provenir de un encuentro con la realidad y de la búsqueda de explicarla sino de una tendencia intelectualista propia de otros lares y no de este país. Otras antropologías y otras tradicionales nacionales han sobrevivido sin gran concepto de cultura, tal como lo hizo durante muchos años la antropología mexicana, y ésta lo podrá hacer en el futuro. Pero en todo caso, lo que importa es que los conceptos o enfoques teóricos que se adopten en el futuro estimulen el trabajo empírico y el conocimiento de la realidad mexicana, a la vez que posibiliten a la antropología a

dialogar con otras disciplinas sociales. En esto, crear y mejorar los contextos institucionales para la incorporación del trabajo de campo en los planes de estudio de antropología en el país sería una tarea esencial. Y la tarea, desde luego, tiene como supuesto que la antropología es una disciplina empírica cuya actividad primordial es la investigación. Así, quien enseña antropología tiene que investigar y no se puede enseñar antropología sin enseñar a investigar.

## Bibliografía

ARIAS, Patricia y Jorge Durand (2008) *Mexicanos en Chicago. Diario de Robert Redfield 1924-1925*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/CIESAS-Occidente/Porrúa/Colegio de San Luis. (también disponible en internet [http://www.princeton.edu/~jdurand/Publicaciones/2008\\_Mexicanos\\_en\\_Chicago.html](http://www.princeton.edu/~jdurand/Publicaciones/2008_Mexicanos_en_Chicago.html))

GERMANI, Gino (1997) (orig. 1961), Prólogo de C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*. México: FCE.

HOWES, David (1990), Controlling textuality. A call for the return to the senses. *Anthropologica*, vol. 32, núm. 1: 55-73.

KROEBER, Alfred y Clyde Kluckhohn (1963) (orig. 1952) *Culture: a critical review of concepts and definitions*. Nueva York: Vintage.

\_\_\_\_\_ y Talcott Parsons (1958), “The concepts of culture and social system”. *American Sociological Review* vol. 23, núm 5: 582-583.

KUPER, Adam (2001) (orig. 1999) *Cultura. La versión de los antropólogos*. Buenos Aires: Paidós.

LORENTE, David (2011), *La razzia cósmica: una concepción nahua sobre el clima. Deidades de*



*agua y graniceros en la Sierra de Texcoco*. México: CIESAS/UIA.

MALINOWSKI, Bronislaw (1986) (orig. 1922) *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Agostini-Planeta.

MURDOCK, George Peter (1951) "British social anthropology", *American Anthropologist*, vol. 53, núm. 4, parte 1: 465-473.

RAMÍREZ Sánchez, Martha Areli (2003) "Ayudando en la casa: ser niño en San Pedro Tlacualpan. La construcción local de la infancia a través del trabajo en el ciclo doméstico". Tesis de maestría en antropología social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

ROBICHAUX, David (2008) "¿De qué se trata el parentesco? Definiendo un objeto de estudio y algunas ideas para su investigación entre los nahuas y otros pueblos de México". *Diario de Campo. Suplemento* núm. 47, marzo-abril: 65-82.

\_\_\_\_\_ (2009) "A noção de uma cultura latino-americana da antropologia norte-americana e os estudos de família: uma conspiração contra a diversidade?," *Revista História: Questões & Debates*, Ano 26, vol 51, jul/dez2009: 31-67. <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs2/index.php/historia/article/view/19984>

\_\_\_\_\_ (2011) El origen del concepto de cultura latinoamericana en la antropología norteamericana: ¿aciertos o distorsiones? en Oswaldo Méndez (ed.): *Rostros de América Latina*. Pusán, Corea: OICT Books, pp. 131-188.

SCHNEIDER, David (1980) (orig. 1968) *American kinship. A cultural account*. Englewood Cliffs (NJ): Prentice-Hall.

VARELA, Roberto (1997) "Cultura y comportamiento". *Alteridades*, vol. 7, núm. 13: 47-52.

VILLA Rojas, Alfonso (1979) "Fieldwork in the Mayan region of Mexico" en G. Foster, E. Colson, T. Scudder y R. Kemper (eds.): *Long-term field research in social anthropology*. Nueva York: Academic Press, pp. 45-65.

VIQUEIRA, Carmen (2000) "Algunas aportaciones de Ángel Palerm a la enseñanza de la antropología" en Virginia García Acosta (coord.): *La diversidad intelectual. Ángel Palerm In memoriam*. México: CIESAS, pp. 115-127.





# ***La evaluación y la acreditación a las que están sometidos los programas de antropología en México***

**Eugenia Iturriaga Acevedo**

*e.iturriaga@uady.mx*

FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS,  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

## **Introducción**

Hacia el fin de la década de 1980, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) promovió y estimuló procesos de evaluación de la educación superior en todo el país. En 1989 apoyó la creación de la Comisión Nacional de Evaluación (CONEVA) y en los años subsecuentes se sumó una larga lista de organismos y programas encaminados a la evaluación, acreditación y certificación de la educación superior en México<sup>1</sup>. Como señala Krotz (2013), “es indudable la necesidad de un monitoreo constante de la actividad académica y científica en el país”. Sin embargo, como él mismo apunta, después de dos décadas, el sistema de evaluación vigente

está llegando a su límite y, en ocasiones, se ha vuelto contraproducente (Krotz, 2013).

En este escrito me quiero enfocar en el análisis de los procesos de evaluación y acreditación a los que han estado y continúan estando sometidos los programas de antropología en México. Primero analizaré las funciones y las propuestas de evaluación de los organismos encargados de estos procesos, después expondré sus mecanismos de evaluación, y por último haré una reflexión en torno a las implicaciones que las evaluaciones tienen en los profesores de los programas educativos evaluados y acreditados.

## **Los organismos evaluadores y acreditadores**

En 1991 se crean, por acuerdo de la ANUIES y la Secretaría de Educación Pública (SEP), los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) con el objetivo de llevar a cabo una evaluación interinstitucional por pares académicos de los programas educativos de educación superior que se imparten en el país. Las funciones asignadas a estos comités fueron la realización de evaluaciones diagnósticas y acreditación de programas académicos,

---

<sup>1</sup> En 1991 los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). En 1993 el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior A.C. (CENEVAL). En 1994 el Programa Nacional de Superación del Personal Académico (Supera). En 1996 el Programa de Mejoramiento del profesorado (PROMEP). En 2001 el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior A.C. (COPAES). En 2007 el Programa de Apoyo a la Formación Profesional (PAFP). En 2008 el Programa de Formación Docente de Educación Media Superior (PROFORDEMS) y el Proceso de Certificación de Competencias Docentes para la Educación Media Superior (CERTIDEMS). En 2010 el Consejo para la Acreditación de la Educación Media Superior, A.C. (COPEEMS) (ANUIES, 2014).





así como dictaminar y asesorar a las instituciones de educación superior (IES) para elevar la calidad de sus programas (CIEES, 2014). Son un total de nueve comités, pero los encargados de evaluar los programas de antropología en el país han sido: el Comité de Ciencias Sociales y Administrativas, y el Comité de Arte, Educación y Humanidades. Desde su conformación han evaluado a casi todos los programas en antropología del país<sup>2</sup> (CIEES, 2014).

Los CIEES, hasta noviembre de 2013, habían evaluado 4,714 programas de educación superior, tanto de universidades públicas como privadas (CIEES, 2014). Sin embargo, en estos 22 años de existencia sus funciones y objetivos han cambiado. En el año 2000, por recomendación de la ANUIES, la Secretaría de Educación Pública limitó sus funciones transfiriendo los procesos de acreditación al Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, A. C. (COPAES). Desde entonces, esta asociación civil funge “como instancia capacitada y facultada para conferir reconocimiento formal a organizaciones acreditadoras de programas académicos de educación superior ofrecidos por instituciones públicas y particulares” (COPAES, 2014). El COPAES operó al amparo de la estructura de los CIEES hasta febrero de 2010, cuando la SEP

tomó la decisión de separar orgánica y estructuralmente a los dos organismos, asignando a COPAES la siguientes funciones (COPAES, 2014):

- a) Garantizar que las organizaciones que acreditan programas de educación superior, cumplan con mecanismos *que aseguren rigor académico e imparcialidad, el profesionalismo de los evaluadores, la pertinencia de los procedimientos, la imparcialidad de la evaluación* y, en general, todo lo que propicie su actuación de acuerdo con los principios éticos correspondientes [el subrayado es mío].
- b) Fungir como órgano de consulta de la SEP, en materia de acreditación de la educación superior.
- c) Realizar investigación relacionada con su objeto: la calidad de la educación superior.
- d) Informar a la sociedad acerca de los organismos reconocidos formalmente por el COPAES y sus actividades, así como de los programas de educación superior acreditados en el país.
- e) Interactuar con organismos análogos internacionales.

Con esta separación de funciones los CIEES se limitaron a realizar evaluaciones diagnósticas para apoyar e impulsar la acreditación de programas académicos (CIEES, 2014). Aunque los CIEES cuentan con un marco general para evaluar al personal académico, el currículum de los programas, los métodos e instrumentos para evaluar el aprendizaje de los estudiantes, los servicios brindados a los alumnos, la infraestructura y equipamiento de apoyo al desarrollo del programa, las líneas y actividades de investigación de los docentes, la normativa institucional, la conducción académico-administrativa, el proceso de planeación y evaluación, la gestión administrativa y el financiamiento, sus evaluaciones sólo son suficientes para clasificar a un programa en niveles. Si un progra-

<sup>2</sup> El Comité de Ciencias Sociales y Administrativas evaluó los programas de antropología: la Universidad Autónoma de Yucatán, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Quintana Roo y Universidad Veracruzana. El Comité Arte, Educación y Humanidades evaluó a: la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Universidad de Guanajuato. Los únicos programas que no han sido evaluado son los programas de antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y los de reciente creación como el programa de antropología de la Universidad de Sinaloa, de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.



ma cumple con todos los requisitos establecidos por los CIEES es clasificado como nivel 1 y puede solicitar la acreditación a uno de los organismos reconocidos por COPAES (CIEES, 2014).

La evaluación realizada por los CIEES permite, según se apunta en la página electrónica de esta asociación civil, la superación constante de la calidad de los programas de educación superior, mediante recomendaciones que apoyan a las instituciones de educación superior para la acreditación de sus programas por organismos reconocidos por el COPAES. Además, brinda la posibilidad de contar con un doble control de la calidad de los programas académicos y garantizar el tránsito de los programas del nivel 1 a la acreditación (CIEES, 2014).

El COPAES señala que “el reconocimiento público que otorga un organismo acreditador es una prueba de que el programa cumple con determinados criterios y parámetros de calidad, así como con pertinencia social” (COPAES, 2014).

En su página de internet señala:

“Los mecanismos previstos para asegurar la calidad de la educación son la evaluación diagnóstica y la acreditación. La primera, realizada por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, CIEES, valora los procesos y prácticas de una institución de educación superior en su totalidad o de algún programa en específico, otorgándoles un nivel, mientras que la acreditación que realizan los Organismos Acreditadores reconocidos por el COPAES, es el resultado de un proceso cuyo objetivo es el de reconocer pública y formalmente, que se cumple con criterios de calidad, fomentando la mejora continua a través de las recomendaciones que formulan. La acreditación tiene una vigencia de cinco años; a este término, los programas son reevaluados considerando las recomendaciones realizadas.



Foto: Guillermo Martínez

Actualmente el COPAES cuenta con 28 organismos acreditadores que, de 2008 a 2013, han otorgado su reconocimiento a 2,795 programas de educación superior”.

De los 28 organismos acreditadores, sólo uno, la Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales, A.C. (ACCECISO) ha evaluado programas de antropología<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Licenciatura en Antropología de Universidad Autónoma del Estado de México acreditada en 2008 y re-acreditada en 2013; licenciatura en Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla acreditada en 2010; licenciatura en Antropología de Universidad Autónoma de San Luis Potosí acreditada en 2011; licenciatura en Antropología Cultural de Universidad de las Américas Puebla acreditada en 2012; licenciatura en Antropología Social de Universidad Autónoma de Querétaro acreditada en 2012 y la licenciatura en Antropología social de la Universidad Autónoma de Yucatán acreditada en 2013 (ACCECISO, 2014).

## **El proceso a seguir para la evaluación y acreditación de un programa**

Cuando una institución decide someter uno de sus programas académicos a los CIEES debe realizar una detallada y minuciosa autoevaluación mostrando evidencias físicas de todo lo expresado (actas, minutas, firmas, fotografías, reglamentos, cuestionarios, constancias, sellos, once carpetas con posiblemente más de 1,000 páginas de evidencias, todo debidamente escaneado, convertido en PDF y grabado en un disco). Una vez que los profesores del programa o una parte de ellos realizaron la autoevaluación siguiendo “la metodología” de los CIEES, ésta se envía al comité correspondiente para que designe pares académicos que revisen la información, realicen una visita a la institución para entrevistarse, en breves reuniones de trabajo, con autoridades, personal administrativo, bibliotecarios, profesores, estudiantes, ex alumnos y empleadores de los egresados del programa. Después de la visita, la comisión integrada por los pares académicos realiza la evaluación y asigna al programa educativo el nivel que considera que éste ha alcanzado. Para la realización de este proceso la institución solicitante es la encargada de pagar los pasajes, hospedaje y viáticos de los pares evaluadores, el resto del proceso no tiene costo para la institución que solicita la evaluación.

La autoevaluación que se presenta a los CIEES está dividida en once categorías: 1) Contexto regional; 2) Normatividad y políticas generales de la institución; 3) Planeación y evaluación; 4) Modelo educativo y plan de estudios; 5) Alumnos; 6) Personal Académico; 7) Servicios de apoyo a estudiantes; 8) Infraestructura; 9) Trascendencia del programa; 10) Productividad académica y 11) Vinculación con los sectores de la sociedad.

Si se obtiene el nivel 1 el programa puede ser sometido inmediatamente a la acreditación de

un organismo avalado por el COPAES. Los organismos acreditadores utilizan las mismas categorías y los mismos indicadores que los CIEES para realizar acreditación<sup>4</sup>. Sin embargo, la forma en la que se debe presentar la información es muy distinta, son otros los formatos y es otra la manera en que se tiene de mostrar la evidencia, además del costo. El proceso de acreditación de un programa cuesta alrededor de \$100,000<sup>oo</sup> pesos, más los gastos de la comisión (pasajes, hospedaje y viáticos durante la visita) y el curso de capacitación impartido por el organismo acreditador a los profesores que se encargarán de realizar la autoevaluación y armar las carpetas de evidencia. Tanto en los CIEES como en los organismos acreditadores, los pares evaluadores son académicos reconocidos quienes no cobran por el trabajo realizado y quienes dejan sus tareas de docencia e investigación para participar en esos procesos.

La autoevaluación (un documento de más de 100 cuartillas) y la recolección de evidencias para la evaluación de CIEES (11 carpetas) y en su caso la acreditación con un organismo avalado por COPAES (un número similar de papeles, de carpetas y de documentos digitalizados) es realizada por los docentes del programa educativo, a la par del resto de sus actividades. El resultado de la evaluación y de la acreditación es importante para muchas universidades públicas del país pues, el presupuesto que la federación le otorgue dependerá del número de programas educativos que tenga acreditados.

Además de los tiempos que los profesores deben dedicar a estos procesos, se tendrían que revisar detenidamente los criterios de evalua-

---

<sup>4</sup> 1) Contexto regional e institucional, 2) Planeación y organización, 3) Plan y programa de estudios, 4) Proceso de enseñanza-aprendizaje, 5) Personal académico, 6) Alumnado, 7) Trayectoria escolar, 8) Investigación, 9) Difusión, intercambio, vinculación y educación continua, 10) Infraestructura y equipamiento, 11) Administración y financiamiento de la Unidad.



ción, pues detrás de un exceso de índices y datos cuantitativos se esconden los verdaderos problemas del sistema educativo mexicano.

### **Reflexiones como docente de un programa de licenciatura en antropología**

En la página de los CIEES se señala que los distintos comités cuentan con la experiencia, capacidad académica y logística para evaluar integralmente a una institución de educación superior; es decir para “determinar la calidad de todos y cada uno de sus programas académicos y la eficiencia de las funciones de apoyo para su óptimo desempeño, así como la difusión de la cultura y los conocimientos que se generan en sus recintos, laboratorios y áreas de trabajo del personal académico de las mismas” (CIEES, 2014).

Si esto es así ¿por qué someter a las instituciones a una doble evaluación? ¿por qué dos asociaciones civiles diferentes tienen que realizar la misma evaluación? Si el COPAES fue creado para garantizar “el rigor académico e imparcialidad, el profesionalismo de los evaluadores, la pertinencia de los procedimientos, la imparcialidad de la evaluación” (COPAES, 2014), entonces ¿los CIEES no tienen rigor académico? ¿los pares académicos de CIEES no hacen

su labor con profesionalismo e imparcialidad? ¿cómo puede suceder esto si los pares evaluadores de ambas asociaciones civiles son reconocidos profesores de instituciones de educación superior?

Los profesores de educación superior pasamos gran parte de nuestro tiempo haciendo evaluaciones y siendo evaluados. Nuestra institución nos evalúa para poder acceder a becas de productividad, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nos asigna niveles, el PROMEP nos otorga el reconocimiento de “perfil deseable” y la pertenencia a Cuerpos Académicos (en formación, en consolidación y consolidados). Todo ello, por supuesto, previa demostración de evidencias. En cada evaluación no sólo hay que decir lo que se hace sino mostrar con muchos papeles que no se miente. Esto no sólo habla de una sobre evaluación sino también de una nula confianza a nuestra palabra y a nuestro trabajo.

Los profesores de una licenciatura evaluada y acreditada tenemos que tener un “perfil deseable” otorgado por el PROMEP, para lo cual debemos preparar e impartir cursos, dar tutorías, asesorar trabajos de tesis y monografías (que para el SNI no cuentan a pesar de ser una tarea fundamental para el desarrollo de nuestra disciplina y una tarea mucho más ardua que la dirección de tesis de posgrado), asistir a eventos académicos especializados, presentar ponencias, trabajar en forma colectiva dentro de un Cuerpo Académico y publicar en revistas indexadas de preferencia de carácter internacional. También tenemos que pertenecer al SNI donde, a diferencia de los lineamientos de los Cuerpos Académicos, el peso está en el trabajo individual y no en el colectivo.

Los profesores de las licenciaturas en antropología necesitamos hacer trabajo de campo y enseñar a hacer trabajo de campo, punto central de nuestra disciplina. El trabajo de campo



Foto: Oscar Silva Silva

requiere tiempo, un tiempo cada vez más limitado y en ocasiones inexistente por la cantidad de tareas que debemos de cumplir para poder comprobar a los organismos evaluadores que tenemos un “perfil deseable” en un “cuerpo consolidado”. En las IES existe una enorme presión por acreditar los programas de licenciatura y porque los posgrados entren o no salgan del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). La presión de las instituciones sobre los tiempos de titulación y la eficiencia terminal, así como la permanencia de los investigadores en el SNI y en Cuerpos Académicos consolidados, es constante y enorme. Los profesores vivimos una política de “titular y publicar”, dejando de lado la calidad de los trabajos con el fin de asegurar el financiamiento público. Esto no puede ni debe continuar así.

KROTZ, Esteban (2013), “Hacia una evaluación de la evaluación académico-científica” en: [www.comecso.com/hacia-una-evaluacion-de-la-evaluacion/](http://www.comecso.com/hacia-una-evaluacion-de-la-evaluacion/), página consultada el 13 de enero de 2014.

## **Bibliografía**

ASOCIACIÓN NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (2014), [www.anuies.mx](http://www.anuies.mx), página consultada el 13 de enero de 2014.

ASOCIACIÓN PARA LA ACREDITACIÓN Y CERTIFICACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES, A.C. (2014) [www.acceciso.org.mx](http://www.acceciso.org.mx), página consultada el 13 de enero de 2014.

COMITÉS INTERINSTITUCIONALES PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (2014), [www.ciees.edu](http://www.ciees.edu), página consultada el 13 de enero de 2014.

CONSEJO PARA LA ACREDITACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR, A. C. (2014), [www.COPAES.org.mx](http://www.COPAES.org.mx), página consultada el 13 de enero de 2014.





# ***Del Primer Foro para una Red de Estudios Antropológicos a la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos***

**Francisco Ríos Agreda, Silvana Forti Sosa, Florencia Peña Saint Martín**

*pacoriosa@hotmail.com, silvana.forti@gmail.com, doniaflor@yahoo.com*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO, ÉQUI-SANTE ET DEVELOPPMENT-CA, ENAH

## **Introducción**

Este texto tiene la intención de presentar de manera sintética nuestra versión acerca del surgimiento de lo que ahora conocemos como RedMIFA y ser un apunte aproximativo sobre las perspectivas de este movimiento académico en el entorno de la práctica antropológica en México. Una primera versión de este trabajo se presentó como ponencia por los autores en el *Primer Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología: Globalización, Diversidad y Práctica Antropológica*, en la mesa de trabajo “Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos. Los orígenes a 10 años de experiencia: lecciones aprendidas y perspectivas hacia el futuro”, bajo la coordinación de Rodolfo Coronado Ramírez.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Congreso convocado por el CEAS y la UAM-I y celebrado en la Ciudad de México los días 22 al 24 de septiembre de 2010.

## **Un antecedente necesario**

Jacinta Palerm Viqueira, una de las cofundadoras de la Maestría en Antropología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), quien fue invitada por Mariano Amaya Serrano<sup>2</sup> señala en la revista *Auriga*<sup>3</sup> (Palerm, 1993:98-102) que el *Primer Encuentro Nacional sobre Programas de Formación de Antropólogos Sociales* se realizó en la Universidad de las Américas, en Cholula, Puebla, los días 30 y 31 de mayo de 1991. También refiere que se habían efectuado, entre 1989 y 1991, varias reuniones previas de trabajo, aunque sólo indica que se habían desarrollado en la UAM-I (en México, D.F.) y en el CIESAS-Golfo (Jalapa, Veracruz), sin precisar las fechas de su realización ni las personas que representaban a las instituciones que participaron en este primer esfuerzo de conjuntar inquietudes de formación de los prospectos antropólogos mexicanos.

---

<sup>2</sup> Inspirador originario del posgrado en antropología, surgido en el año de 1987.

<sup>3</sup> Publicada por Facultad de Filosofía de la UAQ.



Jacinta Palerm afirmaba que en las reuniones anteriores que se habían celebrado nunca se habían reunido la totalidad de los 13 programas docentes de Antropología que existían, en la parte inicial de la década de 1990 en el país. Estos programas eran el Posgrado en Antropología de la Universidad Iberoamericana (UIA), la Maestría de Antropología de la UAQ, los programas de Posgrado del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en Occidente, CIESAS DF (suspendido), CIESAS Golfo (suspendido), Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (UV), Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), licenciatura de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas-Puebla (UDLA), Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), las licenciaturas y posgrados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México (ENAH-DF), Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIA-UNAM), Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán (COLMICH). (Palerm, 1993: 98).

Sabemos que este primer esfuerzo se fue diluyendo, por razones que habría que profundizar más y con mayores elementos de análisis. También habría que señalar la persistencia del Posgrado de Antropología de la UIA y de las instituciones metropolitanas para establecer líneas de comunicación y apoyo en torno a la formación especializada de maestrantes y doctorandos de Antropología, mediante el *Consortio del*

*Posgrado en Antropología* en esa misma década de los noventa del siglo pasado.

### **La propuesta queretana y su resonancia nacional**

Fue hasta el año 2000 que llegó Francisco Ríos Ágreda, a la dirección de la Facultad de Filosofía de la UAQ. Era el primer antropólogo después de tres directores filósofos, y tras un intenso proceso electoral, en junio del año 2000 el área de antropología se incorpora a una nueva dinámica de cambios. Entre las propuestas que el director emergente había formulado en su campaña estaba la articulación de la antropología queretana con la antropología nacional y, en el plano local, la instalación de una coordinación específica para la licenciatura en antropología (ya que la maestría contaba con esa misma instancia) pues se rumoraba en los pasillos de la Facultad de Filosofía, que *los antropólogos andaban en la UAQ, como perros sin dueño*, imagen que reflejaba el bajo perfil que los antropólogos tenían en la toma de decisiones de dicha facultad a pesar de contar, para ese momento, con casi 20 años de antigüedad del Departamento de Investigaciones Antropológicas (DIA-UAQ), en la estructura universitaria y con una importante trayectoria en la investigación, docencia y difusión de la cultura, en la entidad.

En ese contexto, Silvana Forti Sosa fue elegida como la primera coordinadora de la licenciatura en antropología en julio del 2000. En las primeras reuniones de planeación del nuevo equipo de trabajo se propusieron varias medidas para favorecer la relación de la licenciatura con la maestría de antropología, con el DIA-UAQ, con las facultades afines del área de ciencias sociales y humanísticas como las de Ciencias Políticas y Sociales, Psicología, Bellas Artes, Ciencias Naturales (particularmente con el área de



Biología), pero también con otras dependencias afines, como el Centro INAH-QRO, aprovechando la buena relación existente con Diego Prieto Hernández (su director, en ese tiempo), con la Unidad Regional de Culturas Populares, con el INI-QRO, con el COESPO de Querétaro, con el Tribunal Superior de Justicia y con otras dependencias gubernamentales, que nutrieron con sus académicos y profesionistas las filas del cuerpo docente de la licenciatura de antropología de la UAQ.

Entre el grupo de docentes invitados estaba Raúl Pineda López, quien sustentaba el seminario interdisciplinario de *Medio ambiente y sociedad*, el cual conversando con Silvana Forti, coordinadora de la licenciatura en antropología, le explicó las virtudes que tenía la existencia de la *Red Mexicana de Recursos Bióticos* (la cual posteriormente se convirtió en *Red Mesoamericana en Recursos Bióticos*) para el financiamiento de proyectos y para la participación de investigadores y de estudiantes de diversas entidades en proyectos, programas y acciones que buscaban el mejoramiento de las comunidades y regiones, en relación al medio ambiente y a la utilización de los recursos naturales. Forti Sosa presentó, bajo esta perspectiva, a finales de julio del 2000, una propuesta inicial que discutió con Ríos Ágreda y Prieto Hernández, en el café *El Naranja*, en el Jardín Guerrero del Centro Histórico de la ciudad de Querétaro. Este trío inicial *se prendió* con la iniciativa, pero conscientes de sus limitaciones en el orden de la capacidad de convocatoria, acordaron realizar una campaña de sensibilización entre los directivos que conocían en el gremio antropológico nacional.

La idea germinal era impulsar la creación de una Red de escuelas de antropología y de centros de investigación del gremio en todo el país, con el objetivo de intercambiar experiencias, compartir recursos y fortalecer la movilidad académica y estudiantil, promover la investiga-

ción colectiva y realizar la difusión del quehacer antropológico. En esa época pensábamos, que desde la periferia académica, un tanto inspirados en el modelo poblano de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNU), podríamos promover otra cosa diferente al trabajo individual, aislado y fragmentado, predominante en el campo antropológico y convertirnos, a mediano plazo, en una comunidad de prácticas y saberes, entendiendo a la ciencia como una auténtica producción colectiva, plena de diversidades en tiempos, formas y resultados.

Si bien aquella idea peregrina parecía una utopía inalcanzable, mas conociendo las dificultades y problemas de las experiencias previas de coordinación nacional, se programó a principio de agosto del 2000, un viaje de Querétaro a la Ciudad de México, con la idea de visitar a Florencia Peña Saint Martín, en ese momento Directora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En esa reunión, le expusimos nuestras inquietudes y le formulamos la propuesta de organizar conjuntamente un Foro de escuelas de antropología de licenciatura y posgrado, además de centros de investigación, con sede en la Facultad de Filosofía de la UAQ y en el Museo Regional de Querétaro, con el patrocinio de la UAQ, la ENAH y del Centro INAH-QRO. Florencia Peña *se superemocionó* con la idea, los objetivos y los propósitos del proyecto, pues también ella venía trabajando esta idea, según la evocación colectiva de estas andanzas.

El origen de la iniciativa tuvo dos vías que se conjuntaron de manera fortuita, pero muy afortunada, para concretar la convocatoria a la celebración de dicho Foro. Por un lado, la Dra. Florencia Peña había leído los documentos estratégicos principales para las instituciones de educación superior (IES) elaborados por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y la entonces Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la Secretaría de





Foto: Archivo ETNOAL, UCTO

Educación Pública (SESIC, hoy Subsecretaría de Educación Superior, SES). Asimismo, había asistido a las reuniones de la ANUIES celebradas durante el año 2000 y se había percatado claramente de la importancia de las *redes* como nueva política pública necesaria y coherente para la sociedad del conocimiento, en el contexto de la educación superior.<sup>4</sup>

Consciente de que el número de escuelas de antropología en el país no era muy grande, comenzó a considerar posible establecer una red nacional de escuelas, para fortalecer la docencia de la disciplina. Revisó el contexto de la educación pública superior, y constató que no había muchos antecedentes similares en tanto redes (salvo la experiencia de Cholula), así que la iniciativa bien podía ser pionera en su género en el país. Comentó la idea con el Lic. Rafael Campos Sánchez, del equipo del Dr. Julio Rubio Oca, quien la alentó de manera muy positiva, recomen-

dándole iniciar un directorio de todas las instituciones donde se enseñaba antropología en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado. Con el antecedente del *Consortio de Posgrados de Antropología* en el Distrito Federal, que funcionó activamente hacia mediados de los años noventa, la estrategia que se había planteado era reunir primero a los programas de la disciplina en el área metropolitana, incluyendo a los promotores de dicho consorcio, para iniciar después la red nacional, de haber consenso para ello.

En esa reunión *genesíaca* realizada en la ENAH, a instancias del área de antropología de la UAQ y del Centro INAH-QRO, se propuso convocar en Querétaro a todas las facultades, escuelas y centros de investigación que formaran antropólogos en el país, durante los días 30 de noviembre y 1 de diciembre del 2000. Los asistentes reunidos en Cuicuilco diseñaron una estrategia de difusión, en la que se repartieron las instituciones a las que habría que invitar a Querétaro. Florencia Peña se comprometió a invitar las instituciones del CIESAS Golfo y Sureste, además de la ENAH-Chihuahua; Diego Prieto informaría a los académicos de las delegaciones regionales del INAH, que mantuvieran

<sup>4</sup> No existía plena coincidencia entre lo que los documentos estratégicos planteaban como redes y la idea emergente de hacer una Red de escuelas de antropología, pero, en este caso, la falta exacta de concordancia resultó afortunada con el paso de los años.



contacto con las universidades de los estados y a Gloria Artís Mercadet, Coordinadora Académica del INAH. Por su parte, Silvana Forti Sosa y Francisco Ríos Ágreda se comprometieron a invitar a las instituciones metropolitanas, a las de la región Centro y a las de Occidente.

Aprovechando el viaje y la división de tareas establecida entre la UAQ, el INAH-QRO y la ENAH, los queretanos nos avocamos a visitar el CIESAS-DF, dirigido en ese momento por el queretano Rafael Loyola, quien nos puso en contacto con Martha Eugenia García Ugarte, Directora de Docencia (investigadora que ya era conocida por nosotros, por su estancia en el Centro de Investigaciones Sociales de la UAQ). También visitamos a Rafael Pérez-Taylor del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, a Federico Besserer del Departamento de Antropología de la UAM-I y a Leticia Gándara Mendoza del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales y del Posgrado de Antropología de la UIA.

Los integrantes de la UAQ nos contactamos posteriormente con Francisco Javier Kuri, Director de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (quien había sido compañero de generación de Forti Sosa y de Ríos Ágreda en la ENAH), con Rodrigo Marcial Jiménez, Director de la Facultad de Antropología de la UAEM, y con los directivos del COLMICH. Florencia Peña también cubrió con mucho entusiasmo las instituciones antropológicas del Sureste y las del Golfo.

### **¿Quién ha visto tejer una red?: Los fundadores y sus propósitos**

A pesar de los apretados tiempos de la convocatoria y de la cercanía de las fechas acordadas para la primera reunión de Querétaro (como ya se dijo, para el 30 de noviembre y primero

de diciembre del 2000), la respuesta rebasó las expectativas de los convocantes, en particular después de los magros resultados de los intentos de finales de los ochenta y principios de los noventa. Acudieron a la cita representantes de una decena de instituciones antropológicas del país, como la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México (FA-UAEM), con la participación de Rodrigo Marcial Jiménez, Juan Trejo Castro, Mauricio García Sandoval y Rosa María Alemán Martínez; de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (FA-UV) con la participación de Francisco Javier Kuri Camacho y Federico Colín; del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa (UAM-I) con la presencia de Federico Besserer; del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales y del Posgrado de Antropología de la Universidad Iberoamericana (UIA) con la activa participación de la desaparecida y querida Leticia Gándara; del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIA-UNAM) con Rosa María Ramos; de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (FCA-UADY) con la representación de Guadalupe Cámara; del Centro INAH Querétaro (INAH-QRO) con Diego Prieto Hernández y Alfonso Villa Kamel; de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) con Florencia Peña Saint Martín, José Roque Quintero y Eduardo Espinoza Rodríguez; de la ENAH-Chihuahua (ENAH-Chihuahua) con Rodolfo Coronado, y como anfitriones estaba la representación del área de antropología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (FFI-UAQ), a través de Francisco Ríos Ágreda, Aurora Castillo Escalona, Alberto García Espejel y la coordinación general del Foro por parte de Silvana Forti Sosa.

En esta reunión *constituyente* de Querétaro, denominada *Primer Foro para una Red de Estudios*





*Antropológicos*, prácticamente se sentaron las bases iniciales de lo que sería posteriormente la estructura de la RedMIFA, pues en la médula del proyecto estaba la idea de favorecer el intercambio académico y estudiantil, de tal forma que pudiéramos aprovechar el capital cultural que los antropólogos mexicanos habían generado a lo largo de su rica historia, así como el objetivo de compartir experiencias y recursos en las actividades de docencia, investigación y difusión del quehacer antropológico.

De esta forma, en el arranque inicial se formaron las siguientes comisiones: a) biblioteca; b) base de datos, c) recursos humanos; d) movilidad académica (profesores, alumnos, prácticas de campo y asesorías) y e) difusión (boletín, página web y programa de publicaciones). Los representantes fundadores de las instituciones asistentes se incorporaron a las cinco comisiones originarias con muchas ilusiones y un gran espíritu de compañerismo, de solidaridad y de compromiso de gestión horizontal en sus proyectos, propósitos y actividades.

Entre los conferencistas magistrales que participaron el segundo día de los trabajos del Primer Foro (mismo que se desarrolló en el Centro INAH-Querétaro) se contaban el Dr. Raúl Pineda López, Coordinador del Posgrado en Recursos Bióticos de la UAQ, quien expuso de manera amplia la experiencia de la Red de Recursos Bióticos (RED-BIO), conformada por 90 investigadores de los estados de México, Puebla, Hidalgo, Tlaxcala, Michoacán, Morelos, Guerrero y Querétaro, cuyas líneas estratégicas de acción habían sido hasta el momento: investigación regional, formación de recursos humanos, movilidad académica por proyectos específicos y un comité de publicaciones. El financiamiento de los proyectos conjuntos había tenido tres fuentes fundamentales: ANUIES, FOMES y el CONACYT, los cuales apoyaban la formación de redes académicas.

El segundo conferencista fue Rafael Campos, representante de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), quien destacó las características que podían tener las redes: a) internacionales, nacionales y regionales; b) temáticas, académicas, informativas y comunicacionales; c) integradas por individuos, grupos e instituciones. Las ventajas de la formación de una red serían la cooperación internacional, nacional y regional, la complementariedad, flexibilidad, horizontalidad, liderazgo colegiado y la posibilidad de acceder a una diversidad de fuentes financieras. En contrapartida las dificultades principales serían la heterogeneidad, el espontaneismo y el voluntarismo. Rafael Campos insistió también en que precisar y clarificar sus objetivos, la selección adecuada de sus integrantes, el compromiso y complementariedad de los asociados, la cogestión de los proyectos y la reciprocidad en los beneficios y costos eran condiciones necesarias para el buen funcionamiento de una red (Forti y Espejel, 2000).

La discusión de los participantes en este *Primer Foro* giró en torno a los siguientes ejes temáticos: 1. Condiciones, normatividad y práctica del trabajo de campo. 2. Perfil de los estudiantes de la carrera de antropología. 3. Importancia del acervo bibliotecario y las carencias de provincia. 4. Revisión y reforma permanente de los planes y programas de estudio (cada institución tiene diferentes formas de estructurar la curricula y sus planes y programas de estudio). 5. Condiciones de la planta de profesores (escasa planta de profesores de Tiempo Completo, diferencias y deficiencias disciplinarias, envejecimiento de la planta de profesores, problemas de sustitución y contratación de nuevos profesores de Tiempo Completo y mayoritaria planta de profesores, por asignatura). 6. Escasez o inexistencia de convenios internacionales, nacionales y bilaterales en la formación de antropólogos y requerimiento de formulación de convenios de colaboración en



áreas específicas. 7. Importancia estratégica de trascender la disciplina antropológica con el trabajo inter, multi y transdisciplinario, y la necesidad de capacitarse para el trabajo colectivo en equipos. 8. Dificultades para la consecución de fuentes de financiamiento para el desarrollo de proyectos de investigación y programas de desarrollo. Necesidad de diversificar las fuentes de financiación con fondos federales, estatales, municipales y privados y no depender sólo de los recursos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). 9. Dificultades generalizadas para publicar y difundir los productos antropológicos. Es necesario cruzar la circulación de las publicaciones existentes entre las dependencias antropológicas e impulsar una publicación conjunta de la red. 10. Una carencia básica y fundamental es que no se cuenta con un directorio antropológico nacional que posibilite conocer qué hacen los antropólogos que inciden en la formación de nuevos colegas en México. 11. Problemática de la burocracia universitaria para el desarrollo de la práctica antropológica. 12. Bajos índices de titulación de los pasantes o aspirantes al grado (lo cual redundaba en perjuicio de la evaluación externa de los programas). 13. Problemática de colocación de los egresados en el ámbito laboral. La pregunta obligada que surgió en las cabezas de los asistentes fue: ¿cuál es el papel de los docentes y formadores de antropólogos en tiempos de la globalización?

En torno a la problemática de bibliotecas, José Roque Quintero, Subdirector de Servicios y Apoyos Académicos, y como tal, encargado del área de bibliotecas de la ENAH, expuso de manera detallada una propuesta para la creación de un gran Sistema de Información y Documentación Estratégica, conformado por diferentes niveles, temas y considerando el marco jurídico. Propuso la organización de los siguientes instrumentos: 1. Directorio de recursos de información antropológica. 2. Creación de un programa de catalogación compartida.

3. Generación de préstamos interbibliotecarios expeditos. 4. Elaboración de un catálogo de páginas web sobre antropología. 5. Realización de un estudio del tipo *estado del arte* de la situación de las bibliotecas, mediante una comisión especial (propuesta de la UV) y 6. Realización de un curso sobre bibliotecas para abaratar costos.

En el ambiente de conclusión del Primer Foro para una Red de Estudios Antropológicos quedó un buen sabor de boca, pues como se comentó, se abordaron los principales problemas que aquejaban a los formadores de antropólogos y a los propios estudiantes de antropología. La semilla de la red estaba sembrada en el amanecer del siglo XXI.

Sin menoscabo ni demérito en la participación de los otros asistentes al Foro, desde esa primera reunión el grupo promotor ha estado muy comprometido y activo para conformar la que eventualmente sería la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos. El equipo se conformó por voluntad propia por Rodolfo Coronado (ENAH-Chihuahua), Silvana Forti (Licenciatura en Antropología, UAQ), Francisco Kuri (Facultad de Antropología, UV), Florencia Peña (ENAH), Francisco Ríos (Facultad de Filosofía, UAQ) y Juan Trejo (Facultad de Antropología, UAEM). Para la siguiente reunión celebrada en Toluca, estado de México, se sumaron también (con el mismo entusiasmo) Manuel Buenrostro (Universidad de Quintana Roo), Guadalupe Cámara (UADY), Patricia Torres (CIESAS) y afortunadamente muchos más colegas que le han inyectado en esta década una dosis de energía que se mantiene presente en la experiencia de la RedMIFA, vitalizada por Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa, directivos del proyecto Adela, a partir del 2005.



## **Segundo foro para una red de estudios antropológicos<sup>5</sup>**

El segundo foro se realizó en la ciudad de Toluca, estado de México, del 22 al 24 de febrero del 2001, siendo la sede la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del estado de México, entonces encabezada por Rodrigo Marcial Jiménez. La reunión sirvió para hacer un recuento de los avances realizados desde la reunión de Querétaro, en los temas de: banco de datos (ENAH), recursos humanos (UV), movilidad académica (UAQ y UV), difusión (UAEM) e historia local (UAQ y UV).

Tal vez uno de los logros más significativos en esa ocasión fue el ofrecimiento de la UAEM de diseñar y albergar en su servidor la página electrónica de la Red [www.uaemex.mx/pwww/ant/](http://www.uaemex.mx/pwww/ant/), así como poner a disposición de la incipiente organización su revista *Antropoformas* para la publicación de los avances de la misma.

Otro de los frutos fue el impulso que se le dio al proyecto de movilidad académica, gracias a dos elementos: la conferencia ofrecida por la Mtra. María Luisa González y la propuesta de movilidad de la UAQ y la UV, con base en una división geográfica de las regiones centro sur y centro occidente (y norte), además de discutirse los lineamientos generales de la movilidad estudiantil y un documento base para la reglamentación de los intercambios. Un tercer punto de acuerdo fue iniciar la base de datos, tomando la propuesta de la ENAH que incluía la información general de los profesores e investigadores especificando el nombre, grado académico, cargo o función, nivel en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), línea de investigación, áreas temáticas de docencia, áreas y niveles de la labor docente, nombre de la investigación

en curso (con o sin financiamiento y de cuál fuente), últimas tres publicaciones y el correo electrónico vigente.

## **Tercer foro para una red de estudios antropológicos y RedMIFA**

El 21 y 22 de junio de 2001, en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, se celebró el 3er Foro, al que asistieron representantes de la ENAH, de los Posgrados de Antropología de la UNAM, la UIA, el CIESAS, el COLMICH; de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, del Colegio de Antropología Social de la BUAP y de las Facultades de Antropología de las Universidades del Estado de México, de Querétaro, de Quintana Roo y de Chiapas, y de la ENAH-Chihuahua, siendo el anfitrión Francisco Javier Kuri Camacho, en ese momento director de la FA-UV.

Después de una larga discusión por la decisión de conservar (o no) la idea de constituir una Red de Estudios Antropológicos que incluyera no sólo escuelas, sino también institutos de investigación, por el balance de que existían otras opciones para la organización profesional de la antropología, tales como la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA) y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS), y porque no había ningún tipo de organización para el intercambio entre escuelas, se optó de manera consensada por la conformación de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA), discutiendo, acordando y firmando una *Carta de Intención*, el día 22 de junio del 2001, misma que viajó por todo el país, recabando las firmas de los representantes legales que no acudieron a dicha reunión.

Hasta ese momento eran tres los proyectos principales emprendidos: un programa de

<sup>5</sup> Tomado de la relatoría del "2do. Foro para una Red de Estudios Antropológicos", FA-UAEM, Toluca, Estado de México, 22-24 de febrero de 2001.



movilidad de alumnos y profesores (coordinado por la UAQ y la UV), una revista y una página web (impulsada por la UAEM) y un directorio de todas las escuelas de antropología del país, con las carreras que cada una ofrece, los mapas curriculares, las plantas de profesores de tiempo completo, especificando grados y líneas de investigación y, en su caso, las revistas que cada institución publicaba (tarea encargada a la ENAH).

La siguiente reunión fue celebrada los días 4 y 5 de octubre de 2001, en Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (CAS-BUAP), ya convocada como la *I Reunión de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos*. Pero esa historia ya es harina de otro costal.

## Conclusión

Los trabajos del *Primer Foro para una Red de Estudios Antropológicos*, realizado en la ciudad de Querétaro a fin del año 2000, concluyeron con la firme determinación de avanzar en la conformación de una plataforma colectiva de las facultades, escuelas y centros de investigación antropológica que permitieran el cumplimiento de los objetivos de intercambiar experiencias y generar mecanismos que posibilitaran el inter-

cambio académico y estudiantil, el compartir recursos humanos y materiales y favorecer la investigación colaborativa.

Los acuerdos específicos serían operados por los responsables de las diferentes comisiones (base de datos e historia local; intercambio bibliotecario; objetivos y perfiles de la red; intercambio y movilidad académica; y difusión antropológica), quienes presentarían una propuesta más organizada en el *Segundo Foro para una Red de Estudios Antropológicos*, misma que se turnó a todas las dependencias antropológicas del país, tanto a las que asistieron a la primera reunión como a las que no lo hicieron, con la finalidad de que el 21 de enero del 2001 ya contaran con un documento de trabajo que sería la base de la discusión. Este *Segundo Foro* se realizó en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México (FA-UAEM) durante los días 22 al 24 de febrero de 2001.

También se acordó que la coordinación general de este *Segundo Foro* quedaría en manos de Rodrigo Marcial Jiménez, en calidad de director de la FA-UAEM, en conjunto con Silvana Forti Sosa, en virtud de haber coordinado el *Primer Foro* de Querétaro, con lo que se ponía en práctica una coordinación rotativa, entre los organizadores de la última reunión y la siguiente. Dicho sea de paso, ese ha sido el esquema de funcionamiento en los más de 10 años de la RedMIFA, con el modelo del presidente en



Foto: Archivo ETNOAI, UGTO



turno de la misma, según la sede de cada una de las reuniones.

Después de las reuniones de Querétaro (2000), Toluca (2001) y Jalapa (2001) ya relatadas, se formaliza la constitución de la RedMIFA en la ENAH-Chihuahua en el año 2003, bajo los auspicios de Rodolfo Coronado, director de dicha institución, con la firma del *Convenio de vinculación, colaboración e intercambio de la Red-Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos*.

Hasta este momento (2010) se habían realizado, entre 2000 y 2001, tres reuniones previas como *Red de Estudios Antropológicos* y, posteriormente, 20 reuniones nacionales (incluyendo la más reciente celebrada en la UIA), ya con carácter de RedMIFA, en todos los rincones del país en los que se forman antropólogos, en las que hemos vivido toda una gama de experiencias de diverso tipo. Esa inquietud organizativa, que se gestó colectivamente en Querétaro con la pasión de los fundadores como una búsqueda de solidaridad disciplinaria, ha crecido de manera significativa con la entrega dedicada de cada una de las personas que han representado a sus instituciones, en las diferentes etapas de desarrollo de nuestra RedMIFA.

A más de 10 años de su existencia se han incorporado prácticamente el 95% de las 24 instituciones formadoras de antropólogos de licenciatura, maestría o doctorado, ciertamente con altibajos, en esquemas de colaboración, intercambio y cohesión de la disciplina. Vale la pena resaltar que, aún ahora, se mantiene el espíritu originario de horizontalidad y la buena voluntad de los directivos de la RedMIFA y, por otra parte, la activa participación de Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa, corresponsables del Proyecto *Antropología de la Antropología: diagnóstico y perspectivas de la Antropología en México. 1980-2010*, más conocido entre la tropa como Adela, mismo que se gestó en la RedMIFA, entre 2005 y 2010.

Como parte del balance general podemos decir que los antropólogos, compartimos hoy una visión crítica del México doliente del siglo XXI, que contrasta con la visión oficial de gobierno panista que festeja centenarios y bicentenarios que nos quedan tan grandes, como el traje militar del comandante Felipe Calderón. Nuestros comunicados y pronunciamientos externos como RedMIFA han ido en esa dirección alterna, esperamos también que nuestras prácticas cotidianas vayan en el mismo sentido. Bajo estas pautas, queremos promover una antropología interesada, no sólo por conocer la realidad, sino también por aportar nuestro pequeño granito de arena en el esfuerzo gigantesco y colectivo de transformación sociocultural, con la finalidad de lograr un México más justo y equitativo, particularmente para los sectores desposeídos.

En cuanto RedMIFA disponemos de una estructura semestral de reuniones nacionales, de una agenda temática construida colegiadamente, un organigrama básico de funcionamiento, que hasta ahora trabaja con horizontalidad. Asimismo, entre nuestros haberes está un sitio web, un directorio de escuelas, facultades, institutos, centros de investigación, un proyecto editorial en curso, un espacio para presentar y comentar planes y programas de estudio, una presencia creciente en congresos nacionales e internacionales y una serie de comisiones de trabajo (las cuales habría que repensar).

Por otra parte, el stock de existencias también ha tenido como fruto un proyecto nacional de investigación –Adela– orientado a conocer el estado del arte de la antropología en México y sus regiones, dirigido, como se ha comentado, por Krotz y de Teresa. El proyecto fue financiado por el CONACYT y sus recursos fueron dirigidos a proporcionar becas a estudiantes de licenciatura y posgrado, cuyos resultados recientes arrojan ya una veintena de trabajos de tesis sobre los ejes de estudiantes y egresa-





dos y sobre el trabajo de campo, cuestiones que preocupaban a los fundadores originarios de la Red. Paralelamente, un equipo de 40 investigadores del proyecto Adela han entregado resultados de las historias institucionales de la antropología por regiones, mismos que se encuentran en proceso de revisión para su próxima publicación.

Sin duda hay cuestiones que debemos revisar urgentemente como la propia estructura, funcionamiento y objetivos de la RedMIFA. Entre los retos pendientes están el fortalecer aún más la movilidad estudiantil (cuestión que ya se está dando entre los organismos de la Red y con otras instancias internacionales) y el intercambio de profesores, que es aún muy incipiente; la participación en los trabajos de campo en un marco de mayor intensidad y desarrollar con mayor profundidad la investigación colaborativa, por lo que vemos con simpatía la posibilidad de continuar con Adela II, en base al proyecto de la red temática *Complejidad, ciencia y sociedad*. Representa también un gran reto para la RedMIFA la profundización del proyecto editorial, además de poder contar en un futuro cercano con cuerpos académicos consolidados y de proponer líneas de generación del conocimiento de relevancia científica y social.

Los estudiantes, por su cuenta, han desarrollado paralelamente sus esfuerzos de intercambio académico, en el marco de la Red Nacional de Estudiantes en Ciencias Antropológicas (RENECA) y en la organización de sus foros anuales del CONECA. Los estudiantes y sus proyectos han sido una motivación central para que exista mayor convergencia y coordinación entre los directivos de la RedMIFA y los investigadores asociados al proyecto Adela.

Sabemos que los retos para la formación de antropólogos en el siglo XXI son apabullantes, pero nuestra voluntad y deseos son más fuertes que las adversidades. Parafraseando a José

Alfredo Jiménez, decimos: *Antropólogos somos y en el camino andamos*. Además de coquetear con la Adela, en tiempos de centenarios y bicentenarios.

## Bibliografía

ANUIES. (1996-1999) “Programa de la Red de Movilidad Nacional”; “Cooperación, movilidad estudiantil e intercambio académico”; “Convenio de colaboración y movilidad de estudiantes y profesores, Región Centro-Sur” y el “Programa de movilidad interinstitucional de académicos y estudiantes entre las universidades de educación superior de la Región Centro-Occidente. México”.

CAS-BUAP. (2001) “1era. Reunión Nacional de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (Red-MIFA)”, BUAP, Puebla, Pue, 4 y 5 de octubre de 2001.

FORTI, Silvana y Alberto García (2000), relatoría del “Primer Foro para una Red de Estudios Antropológicos”, UAQ, Querétaro, 30 Noviembre y 1 de Diciembre de 2000.

\_\_\_\_\_ y Francisco Ríos (2001), “La Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro”, Revista Diario de Campo, INAH, Suplemento “La Investigación antropológica en México”, Segunda parte, No. 30, Marzo de 2001, México.

FA-UAEM (2001) “2do. Foro para una Red de Estudios Antropológicos”, UAEM, Toluca, Edomex, 22-24 de febrero de 2001.

FA-UV (2001) “3er. Foro para una Red de Estudios Antropológicos”, UV, Jalapa, Ver, 20 y 21 de junio de 2001.



PALERM, Jacinta (1993), “*NOTICIAS: Primer Encuentro Nacional sobre Programas de Formación de Antropólogos Sociales, celebrado el 30 y 31 de mayo de 1991, en la Universidad de las Américas*”, en *AURIGA*, Revista de Filosofía y Cultura, No. 7, Facultad de Filosofía, UAQ, Querétaro, enero-abril de 1993, págs. 98-102.

PRIETO, Diego, Beatriz Utrilla y Alejandro Vázquez, “Descorriendo el velo. Los empeños de la antropología en Querétaro”, en: ZÁRATE, Guadalupe (Coord). *Cinco miradas. Memoria del Primer Encuentro de Estudios Queretanos. Balance y Perspectivas*. CONACULTA-INAH, Gobierno del Estado de Querétaro, Municipio de Querétaro, México, 2006.

Red-MIFA. “*Carta de Intención sobre Convenio de Colaboración*”, UV, Jalapa, Ver, 21 de junio de 2001.

Red-MIFA “*Acuerdo de vinculación, colaboración e intercambio de la Red Mexicana de instituciones de Formación de Antropólogos (Red-MIFA)*”, ENAH-Ch, Chihuahua, 4 de Abril de 2003.



Foto: Oscar Silva Silva

# *A antropologia no Brasil*

**Carmen Silvia de Moraes Rial**

*carmenrial@abant.org.br*

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN BRASILEÑA DE ANTROPOLOGÍA\*

## **Resumen**

O texto trata do campo da Antropologia no Brasil a partir da experiência à frente da Associação Brasileira de Antropologia (ABA)<sup>1</sup>, como presidente, e, na segunda parte, do diálogo internacional que a Antropologia Brasileira recente tem mantido com outras antropologias mundiais, sua circulação de coisas e de pessoas<sup>2</sup>.

## **Campo da antropologia no Brasil**

Como presidente da ABA em 2013, pude estar em muitos lugares no país e no exterior e tive contato com muitos colegas antropólogos. A ABA tem uma secretaria fixa em Brasília, e uma presidência móvel, e isto literalmente, pois são muitas as demandas em relação a Associação que este ano festeja o sexagésimo aniversário de sua primeira reunião, ocorrida no Museu Nacional, em 1953.

Nestas viagens, uma primeira constatação óbvia: o campo da Antropologia brasileira alargou-se muito. Se antes já cobria todo o território nacional, mas em muitos estados devido as incursões temporárias dos antropólogos em estágios de trabalho de campo, especialmente dos que estudavam índios, hoje no Brasil se tem 23 Programas de Pós-Graduação em Antropologia Social em atividade, bem estabelecidos, reconhecidos pela Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES, órgão ligado ao Ministério da Educação), funcionando do Oiapoque ao Chuí. E o presidente de honra da ABA, Roque Laraia, presente na II EMBRA, viu nascer o primeiro: no Museu Nacional. Portanto, esta expansão da Antropologia no Brasil ocorreu no espaço de uma geração. Numa época que coincide em outros países, com uma retração institucional da Antropologia, como é o caso na França, onde os colegas antropólogos estão perdendo seus departamentos antes exclusivos e sendo obrigados a se alojarem em departamentos de História ou de Sociologia. Aqui, observamos o contrario: não só a Antropologia cresce nas pós-graduações, como também na graduação, com os novos cursos de Bacharelado de Antropologia. Historicamente, a formação de Antropologia na graduação ocorria nos cursos de Ciências Sociais, onde dividíamos espaço com a Sociologia e a Política. Estas novas inserções acadêmicas não retiraram os antropólogos dos cursos de Ciências Sociais, cujas “cátedras”

---

\* Profesora de la Universidad Federal de Santa Catarina, en Florianópolis, Santa Catarina, Brasil.

<sup>1</sup> Associação Brasileira de Antropologia (ABA) [WWW.ABANT.ORG.BR](http://WWW.ABANT.ORG.BR).

<sup>2</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentado como conferencia magistral en II Encuentro de Antropólogos Mexicanos y Brasileños, II EMBRA, celebrado en la Universidad de Brasília, del 3 al 6 de noviembre de 2013.



Foto: Carlos Antaramián



continuamos dividindo com Sociólogos e Cientistas Políticos.

Porém, além da abertura de novos cursos exclusivos de Antropologia, retoma-se o diálogo que havia sido perdido com os Museus, área que cresceu enormemente no campo da antropologia brasileira, através de cursos de graduação de Museologia e de uma forte presença no interior de instituições estatais que lidam com museus, como é o caso do Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) e do Instituto Brasileiro de Museus (IBRAM).

É evidente que este momento otimista por que passa a Antropologia no Brasil tem relação com os movimentos do capital, e a emergência econômica de alguns países, os chamados *brics* (Brasil, Rússia, Índia, China e África do Sul), de modo que mais do que nos autofelicitar por estas conquistas, temos que reconhecer que boa parte dela se deve ao preço das *commodities* no mercado, e que o desenvolvimento da China e as importações de minérios do Brasil tem um papel mais importante do que gostaríamos de admitir.

De 2003 para cá, as universidades federais brasileiras aumentaram em 160% suas vagas

e em 200% o seu espaço físico<sup>3</sup>. Esta expansão no sistema universitário foi propiciada pelas altas inversões governamentais em programas recentes voltados para a democratização das Universidades, com financiamentos que praticamente dobraram o tamanho do sistema universitário federal. Ela implicou claro, em novos postos de trabalho para antropólogos. Depois de anos sem renovação dos quadros, tivemos uma enxurrada de concursos para professor, e

em cada concurso, concorrem mais de 20 candidatos. Há mercado para os antropólogos que se formam.

Paralela a expansão intramuros acadêmicos, temos uma muito boa demanda de antropólogos em órgãos do governo e organizações não-governamentais, com centenas de antropólogos trabalhando ali. É outro o mercado para os antropólogos, um que a geração do prof. Roque Laraia talvez tenha imaginado, mas não viveu. Disto nos demos conta já em 2004, quando a ABA, na gestão do Gustavo Lins Ribeiro, na qual fui diretora, organizou um encontro sobre *Ensino de Antropologia* em Florianópolis, e quase metade dos antropólogos inscritos atuavam em universidades privadas, outras que as federais, e como antropólogos em diferentes órgãos.

Quais as questões que mobilizam hoje os antropólogos hoje, dentro e fora da academia, em suas demandas para a ABA? Demandas muitas vezes expressas nas redes sociais, no *facebook* e no *twitter* da ABA?

<sup>3</sup> Palestra do Ministro da Educação no seminário Educação Superior de Indígenas no Brasil: Balanços de uma década e subsídios para o futuro (novembro de 2013).





Sem dúvida, grande parte dos nossos mais de três mil sócios pedem a defesa do direito das terras indígenas e quilombolas. Temos dialogado com o governo. Este ano estivemos conversando diretamente com o Ministro Eduardo Cardozo sobre as graves ameaças que tramitam no congresso.<sup>4</sup> O governo prepara um texto alternativo sobre demarcação de terras indígenas e quilombolas. Quer que a ABA opine sobre a resolução que o governo Dilma está redigindo para apresentar ao Congresso em substituição ao absurdo decreto-lei 215 ora em tramitação no Congresso e que retira muitas das conquistas obtidas na Constituição de 1988 por índios e povos tradicionais. A situação das maiorias étnicas no Brasil que, como sabemos, nunca foi fácil, se degradou nos últimos anos, com a recusa do governo de demarcar novas terras para índios e quilombolas, embora elas respondam ao prescrito na lei, e com as ameaças de retirada das terras já ocupadas. Sem falar na assustadoramente precária área da saúde indígena, cuja ineficiência no gerenciamento dos recursos tem levado a situações fatais. Índios morrem por falta de atendimento médico, e o volume significativo de recursos destinados a saúde indígena não indicaria uma tal situação.

A reunião com o ministro da Justiça não resolve tudo. A situação é grave, os interesses ruralistas e das empresas mineradoras são fortes, uma conversa, mesmo com o Ministro da Justiça, não é o suficiente para mudar uma conjuntura desfavorável, mas os representantes da Comissão Indígena que estiveram no ministério saíram do encontro um pouco mais otimista.

Ações políticas neste sentido têm sido frequentes, a audiência com o Ministro foi apenas uma delas. Estivemos no Palácio do Planalto num encontro tenso com os Munduruku, presidido

por outro Ministro, Gilberto Carvalho, para tratar da ocupação de Belo Monte pelo índio que ameaçavam explodir parte da hidroelétrica, construída na reserva do Parque Nacional do Xingú sem uma consulta prévia as populações atingidas, como prevê a Convenção 169 da Organização Internacional do Trabalho (OIT) sobre Povos Indígenas e Tribais, assinada pelo Brasil. A ABA tem apoiado as reivindicações indígenas também através de cartas a presidente Dilma, feito notas, e a Comissão de Assuntos Indígenas tem estado atenta ao movimento no congresso.

São muitos os levantes de índios no Brasil — não são novidade, mas se acirraram no governo — Dilma onde o projeto de desenvolvimento os tem, assim como as florestas, como um empecilho ao Projeto de Aceleração do Crescimento. São mais de cem conflitos hoje entre indígenas e proprietários de terra. Os ruralistas — bancada de deputados e senadores no Congresso — fizeram uma foto de satélite que mostra que 13% das terras brasileiras são indígenas, uma área mais extensa do que a dedicada a agricultura. A sua oposição é clara: não querem mais demarcações, embora legalmente respaldadas. Os levantes indígenas parecem dizer: é agora ou nunca.

A ocupação do canteiro de obras de Belo Monte, foi precedida de outra, no Rio, que teve grande repercussão na mídia. Ele reuniu índios, mas também estudantes, operários, cidadãos de todos os tipos numa rede criativa no prédio do antigo Museu do Índio. Chamaram a rede de Aldeia Maracanã. A força simbólica do evento não tinha como passar despercebida: índios lutando contra o capital, representado pela fifa, defendendo o patrimônio histórico contra o futebol, campo minado de milionários, e tudo se desenvolvendo praticamente no centro do Rio de Janeiro, com fogueiras, cocares, repressão e uso de força desproporcional pela polícia. A ABA esteve presente desde o início, através de

<sup>4</sup> Cf. portal.abant.org.br para o relato deste encontro, redigido por João Pacheco, ex-presidente e atual coordenador da Comissão de Assuntos Indígenas.





jovens antropólogos da Comissão de Assuntos Indígenas, pois tem tido um papel histórico de defesa das populações que estuda. Sabemos: o campo da antropologia no Brasil é também um campo político.

Esta inserção política no espaço público não faz a ABA descuidar de seu propósito original que é o de ser uma associação científica. Temos organizado reuniões acadêmicas criando espaço para que se aprofunde o debate em torno dos projetos Desenvolvimento, ora em curso, e de possíveis outros modelos. Desenvolvimento não é um tema novo para as ciências sociais no País, e para o qual o diálogo com a Antropologia Mexicana muito contribuiu.

Outra das preocupações centrais dos antropólogos, também não é nova, diz respeito 196/96 como é conhecida a resolução que regulamenta a pesquisa no país. Um dos itens que diz diretamente respeito as pesquisas antropológicas é o que determina que todas as pesquisas realizadas com populações consideradas vulneráveis, como os grupos indígenas, presidiários, populações confinadas em instituições totais e menores de idade, devam ser controladas em seus aspectos éticos. Isto obriga legalmente muitos antropólogos a se submeterem aos comitês de suas Universidades e receberem julgamentos e avaliações feitas em geral por não-antropólogos, que muitas vezes os impedem de realizar suas pesquisas. Uma das principais dificuldades em relação a esta legislação diz respeito ao Termo de Consentimento Livre e Informado, documento inspirado em formulários norte-americanos que deve explicar de que se trata a pesquisa e pedir que o interlocutor assine o documento antes da pesquisa ser realizada. Ora, como ficam os iletrados, ou os que se encontram em situações de ilegalidade? Como podem assinar o tcle se estão infringindo a lei? E como ficam os “imponderáveis” de Malinowski, como pode um documento prever

todos os objetivos de uma pesquisa que ainda não se realizou?

Foi esta preocupação, que levou a ABA, ao Ministério da Ciência e Tecnologia, para conversar com o Ministro Raupp, e lhe propor a transferência para o seu ministério o controle da ética na pesquisa, atualmente no Ministério da Saúde. Esta é uma negociação ainda em curso, que já teve como um dos resultados a constituição de um Fórum de Associações de Ciências Humanas, Sociais e Sociais Aplicadas, que reúne 21 associações brasileiras, sob a liderança da ABA e da Associação Nacional de Pós-Graduações em Ciências Sociais (ANPOCS). Foram os antropólogos que elaboraram o texto do que seria a nova resolução de ética nas ciências humanas, fundada em princípios gerais mais do que em diretrizes prescritivas. Esta aliança inédita de grandes associações científicas brasileiras, como a de Sociologia, de História, de Educação, de Psicologia, certamente terá mais força para reivindicar a mudança na regulamentação da ética na pesquisa, mas também um maior protagonismo no cenário acadêmico nacional, pois embora as ciências humanas tenham crescimento enormemente nos últimos anos, e tenham contado com recursos econômicos para tanto, estes recursos são, proporcionalmente as ciências exatas e biológicas, cada vez menores. Continuamos, por exemplo, fora de um grande programa de formação no exterior de alunos de graduação, o *Brasil Sem Fronteiras*, que está proporcionando que milhares de estudantes de graduação façam estágios de até um ano em universidades no exterior.

O Fórum de Ciências Humanas, Sociais e Sociais Aplicadas já realizou duas reuniões e tem a terceira agendada para, quando também será lançado também um novo livro on-line da ABA sobre ética na pesquisa, a ABA mantém uma ativa linha editorial responsável pela edição de livros impressos e on-line que são distribuídos gratuitamente aos associados.



Um terceiro tema que tem sido muito demandado pelos antropólogos é o da regulamentação profissional, importante especialmente para antropólogos que atuam fora da academia. Temos realizado discussões em diversas universidades e o texto do que poderá vir a ser uma lei que regulamenta a profissão já está pronta e disponível no nosso portal. Porém, o tema controverso: como garantir que sejam profissionais com formação em antropologia a realizarem trabalhos como os laudos que informam processos de demarcação de terras sem que isto seja um corporativismo profissional?

### Diálogo internacional

Por outro lado, a alta no preço das *commodities* que beneficiaram tanto o Brasil economicamente parece ter influído também no olhar sobre as teorias que se produzem no país, e nos seus impactos no poder.

Sem dúvida, há um incremento da inserção internacional da Antropologia produzida no Brasil, paralelo ao novo protagonismo do país no cenário político e econômico global. A antropologia brasileira tradicionalmente, e especialmente a que fez sua formação doutoral na década de 1980, mirava o norte. Era nos países centrais que íamos buscar nossas referências teóricas: França, Estados Unidos, Inglaterra. Para serem aplicadas no campo restrito, no interior das fronteiras nacionais. De fato, num movimento contrário ao das antropologias centrais, que se dirigiam para uma alteridade distante geograficamente, a nossa sempre voltou-se para si. Queríamos teorias que nos ajudassem a entender o local. Mas, diferentemente dos europeus e norte-americanos que vieram para as Américas para encontrar grupos indígenas, procurávamos no norte teorias que explicassem também as sociedades urbanas, complexas.

Hoje a Antropologia brasileira, e outras anteriormente tidas como periféricas, é fonte de teorias, dialoga em igualdade com outros lugares, busca relações com antropologias outras que as



Foto: Oscar Silva Silva

ditas centrais, trabalham em campos que não são mais restritos ao território nacional. Mas a língua continua sendo uma grande barreira na circulação das coisas antropológicas, dos nossos textos. Tanto é assim que no congresso recente da Associação Portuguesa de Antropologia, 47% das apresentações propostas foram por brasileiros. Esta dificuldade não é de todos: nota-se uma maior facilidade dos que se formaram no exterior em publicar na língua de sua formação. A VIBRANT, a revista virtual da ABA em *open-access*, pretendeu desde o seu início em 2003 ser um veículo para acelerar a internacionalização da Antropologia brasileira.

Somos parte ativa de uma comunidade transnacional de Antropologia. Ampliaram-se consideravelmente os contatos e o diálogo com outras associações antropológicas, especialmente no interior do Conselho Mundial de Associações Antropológicas (WCAA) no qual a ABA tem tido protagonismo importante, tendo sido no Brasil a reunião de sua fundação em 2004. E também na *International Union of Anthropological and Ethnological Sciences* (IUAES). Prova disto é a realização do próximo congresso, dentro de



cinco anos, em 2018, em Florianópolis, no sul do Brasil.

Mas quem circula entre os antropólogos brasileiros no exterior? Como é a internacionalização dos antropólogos hoje?

Cruzando dados dos sites oficiais dos programas de Pós-Graduação em Antropologia com os currículos Lattes dos professores permanentes arrolados nos sites mostra que a internacionalização nas formações varia bastante de uma instituição à outra.

Vejamos os números da internacionalização dos cursos atualmente com notas 5, 6 e 7 na capes/Ministério da Educação, ou seja: os cursos nota 7, Museu Nacional e Universidade Nacional de Brasília, os cursos nota 6, Universidade Federal do Rio Grande do Sul e Universidade de São Paulo; e os cursos nota 5, Universidade Federal Fluminense, Universidade Federal de Santa Catarina e Universidade de Campinas.

Entre os cursos de excelência, o Museu Nacional tem quase metade dos docentes com mestrado, doutorado ou pós-doutorado realizado no exterior: nove dos 21 professores permanentes. No entanto, cinco deles não apresentam qualquer vínculo formal (não fizeram estágios, nem integram convênios) com o exterior.

Na Universidade Nacional de Brasília a internacionalização dos seus professores é alta, não apenas por conta da formação. Os vínculos com os seus professores é grande em trabalho de campo realizado no exterior. Na formação, sua internacionalização supera a do Museu: 12 dos 19 professores permanentes apresentam estágios no exterior, com uma grande concentração em pós-doutorados: oito. Quatro não apresentam vínculos com o exterior.

Entre os cursos 6, há distancia é enorme no que concerne as relações de seus docentes

permanentes com o exterior. A Antropologia da Universidade Federal do Rio Grande do Sul tem uma sólida inserção internacional: dos seus professores permanentes (17), apenas três (17,6%) não têm formação no exterior. Já a Universidade de São Paulo, apresenta uma baixa internacionalização na formação dos professores, apenas nove realizaram formação no exterior. Quase metade (10 dos seus 21 professores permanente) não mostram vínculos com o exterior nos seus currículos. E isto apesar de contar com dois professores estrangeiros no se quadro. O levantamento foi feito pelo site, que não contabilizava ainda a aposentadoria de duas professoras com alta circulação no exterior.

Entre os cursos 5, a Universidade Federal de Santa Catarina aparece como uma das mais internacionalizadas quanto à formação dos professores. Dos 22 professores permanentes, apenas um não teve parte de sua formação acadêmica no exterior. Contribui para isto o fato de apresentar maior número de professores estrangeiros: são sete professores estrangeiros, vindos de seis países diferentes.

Na Universidade de Campinas a internacionalização é média: dos 15 docentes permanentes, sete obtiveram formação em instituições estrangeiras mas cinco não apresentam nenhuma relação internacional<sup>5</sup> registrada no Lattes.

Na Universidade Federal Fluminense, dos de 23 docentes permanentes, 15 apresentam formação no exterior, a grande maioria com pós-doutoramento, um como *visiting scholar*. Mas 7 estão sem vínculos com o exterior.

Na análise dos currículos dos docentes permanentes dos principais cursos de Antropologia no Brasil observa-se uma “desinternaciona-

---

<sup>5</sup> M:Em,S,V; D:Em,M; PD:G, HP, Om; O:A,MFG; SV:Am,-J,N,Ri,Ro



lização” da formação doutoral plena entre as novas gerações de antropólogos que ingressaram como docentes nos Programas de Pós-graduação, e que dirigem-se para o exterior para realizar pesquisas ou para complementar suas formações em convênios, estágios Pos-doutorais ou para lecionar.

Com o México, nosso dialogo iniciado nos anos 1970 precisa ser incrementado. Nenhuns dos docentes mostram vínculos de formação ou convênio com o México. De fato, o dialogo Brasil-México iniciado por Guilermo Bonfill e Roberto Cardoso de Oliveira parece ter se mantido em uma relativa inércia. Neste diálogo, inicialmente, a ênfase foi dada aos estudos de grupos camponeses. Ora, estes estudos perderam muito de sua visibilidade no Brasil nos últimos anos. Prova disto pode-se ter analisando as temáticas das três últimas grandes reuniões de antropologia da qual participaram os brasileiros: nos 80 Grupos de Trabalho (GT) da Reunião de Antropologia do MERCOSUL (RAM/Córdoba), nos 45 gts da Reunião Equatorial de Antropologia (REA/Fortaleza) e nos 82 GTS da próxima Reunião Brasileira de Antropologia (RBA/Natal) não vemos as palavras “camponês”, “rural” ou campesinato mencionadas em seus títulos. O que mais próximo aparece é “povos tradicionais” e “costeiros”.

A circulação de pessoas favorece enormemente, claro, a de coisas (artigos, livros). Embora a Antropologia não esteja incluída em todos, a capes financia convênios de brasileiros com 20 países<sup>6</sup>. Muitos resultam em cotutelas, em publicações conjuntas, e um, o Saint-Hilaire, é voltado para a publicação entre equipes brasileiras e francesas. É evidente que o programa da capes que permite convênios atualmente

existente com México precisam ser ampliados para incluir a Antropologia<sup>7</sup>.

Esta seria já uma das consequências das embras que parecem ter vindo para ficar, reativando laços históricos entre duas das maiores antropologias do continente.



Foto: Anaiza Díaz de León Onofre

<sup>6</sup> Alemanha, Argentina, Bélgica, Canadá, Chile, China, Cuba, Espanha, Estados Unidos, França, Haiti, Holanda, Itália, Japão, México, Portugal, Reino Unido, Timor Leste e Uruguai.

<sup>7</sup> O convenio mais ativo com o México na área de Ciências Humanas está fora da CAPES, é o do Grupo de Coimbra, e concerne a mobilidade estudantil, abrangendo apenas algumas das instituições no Brasil e no México. Cf [http://www.grupocoimbra.org.br/coimbra/images/stories/coimbra/documento\\_base\\_bramex\\_2012-2013\\_sem%201%20.pdf](http://www.grupocoimbra.org.br/coimbra/images/stories/coimbra/documento_base_bramex_2012-2013_sem%201%20.pdf) consultado em 25 de nov. de 2013.









# Sección Documental



# III CONGRESO MEXICANO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y ETNOLOGÍA

"Sociedades y culturas en transformación: nuevos debates y viejos derroteros en la antropología mexicana"

24 al 26 de  
Septiembre de 2014

Sede del Congreso  
Ciudad de México

Centro Cultural del México Contemporáneo / Palacio de la Inquisición



Foto: Ofrenda Juan Arturo Zepeda Rojas

## INFORMES

congresoantropologia10.com  CongresoMexicanodeAntropologia  
congresoantropologia2014@gmail.com



# ***François Lartigue (1942-2014).***

## ***In Memoriam***

**Teresa Rojas Rabiela**

*trojasr@ciesas.edu.mx*

CIESAS



*Foto: Teresa Rojas*



En 1969 llegó a México un joven francés que, inspirado en la obra y las experiencias de Antonin Artaud, quería conocer la Tarahumara. Llegó a la Universidad Iberoamericana casi al mismo tiempo que un nutrido grupo de antropólogos y estudiantes de la ENAH, que por entonces empezamos a asistir a sus aulas, tras la represión y disolución del movimiento estudiantil de 1968, en el que habíamos participado. A partir de este punto, su vida y la de varios de nosotros, empezó a entretenerse y formar fuertes lazos de amistad. Pancho nos dejó el pasado 24 de febrero de 2014.

François Lartigue Menard nació en París, Francia el 11 de septiembre de 1942. Nunca se naturalizó mexicano. Formado como licenciado en Sociología (Universidad de París, 1966), obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados (D.E.A.) en Antropología Social en la Escuela Práctica de Altos Estudios, Sexta sección (1968) y cursó el Doctorado en Antropología Social en la Universidad de París X.

Cuando se fundó el CISINAH (hoy CIESAS) en 1973, Lartigue, como varios de nosotros, fue invitado por Ángel Palerm, fundador y primer director, para hacerse cargo del proyecto *Dinámica de la explotación maderera*. En este nuevo marco institucional, Pancho pudo continuar con el trabajo de campo en la Sierra Tarahumara, su primer amor, producto del cual fue, entre otros trabajos, su libro *Indios y bosques. Políticas forestales y comunales*.<sup>1</sup> En esta región el joven antropólogo acompañó a los tarahumaras durante largas temporadas, ocupado en observar, caminar, preguntar, tomar fotografías (muy buenas por cierto), forjándose como el gran antropólogo que fue.

Si en Francia Lévi-Strauss había sido su maestro, en México, Palerm fue para Pancho “un inspirador y un provocador /como/ para to-

dos los antropólogos dedicados al estudio de la sociedad mexicana” (*op. cit.*, p. 11).

Su segundo amor fue Guatemala, particularmente el Quiché, a donde llegó también al principio de su carrera, cuando hizo trabajo de campo en San Andrés Sajcabajá, entre 1972 y 1974, a donde regresó una y otra vez y sobre el cual publicó algunos trabajos.

A la Tarahumara y el Quiché siguió la Huasteca, esa amplia región que Lartigue llegó a conocer a fondo en sus recorridos entre 1978 y 2005. Ahí emprendió varios proyectos como investigador del CIESAS, uno de los cuales compartió conmigo y otro con el fotógrafo Alfonso Muñoz, con el que ensayó su vocación como videasta, antes descubierta en la Tarahumara, con Scott Robinson como mentor.

La vocación de Pancho como maestro y docente se expresó de muchas maneras. Trece jóvenes obtuvieron sus títulos y grados con su orientación, pero muchos más recibieron su orientación y guía, en particular cuando en el CIESAS-DF dirigió con gran tino el nuevo Programa de Maestría en Antropología Social, entre 1993 y 1997.

Sus intereses más recientes se orientaron a las dinámicas de población y su relación con la reproducción social en las regiones interétnicas, así como a la participación política indígena y los procesos electorales, en regiones que antes no se habían estudiado desde esta perspectiva política. Conformó el primer seminario sobre antropología y demografía, co-organizado entre el CIESAS, CONAPO y la CDI, en donde se dialogó e impulsó una nueva mirada sobre los indicadores sociodemográficos que utiliza el INEGI y otros organismos nacionales e internacionales que trabajan con población indígena.

Como el andariego contumaz que fue, infectado como muchos de nosotros por la pasión

<sup>1</sup> México, Ediciones de la Casa Chata 19, 1983.





por recorrer el campo, François llegó a conocer muy bien el país, en especial las regiones indígenas.

El interés por conocer las investigaciones en curso, las novedades editoriales, las nuevas ideas y propuestas, llevó a Pancho a organizar el Seminario de *Antropología política*, que coordinó en el CIESAS a partir de 2000, al que concurrieron cientos de personas a lo largo de sus 90 sesiones.

A partir de 2010 co-organizó un segundo seminario, *Los curanderos y la transmisión de sus capacidades, poderes o dones*. Las mismas cualidades lo hicieron un participante imprescindible en la Cátedra Interinstitucional *Arturo Warman* como representante del CIESAS, desde 2008.

Pancho fue un hombre de izquierda, interesado por los problemas que aquejan al país, muy inquieto e informado, gran lector, capaz de ver más allá de lo obvio, polemista nato, generoso, hospitalario, comprometido y con una capacidad impresionante para poner en contacto a las numerosas personas con las que interactuaba y para hacer amistades duraderas.

Socio fundador de nuestro Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, François Lartigue fue una presencia permanente, siempre activa y constructiva. Todos te extrañaremos querido Panchito.



Foto: Ricardo Nery Prado



# ***Informe del Consejo Directivo del CEAS julio de 2011 a noviembre de 2013***

De acuerdo al Plan de Trabajo presentado en la Asamblea Ordinaria del 28 de junio del 2011, fecha en la que entró en funciones el Consejo Directivo 2011-2013, informamos a los socios las actividades realizadas de esa fecha hasta el 21 de noviembre de 2013, fecha de término de la gestión.

## **I. Fortalecimiento de la organización del CEAS**

Celebramos Asamblea Ordinaria en Morelia, Michoacán, el 20 de septiembre de 2012, en el marco del II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología, como parte de su rico programa académico. El informe disponible a esa fecha fue presentado y comentado con los asistentes.

Desde 2009 el Colegio cuenta con presencia en las redes sociales, *Facebook*, *Twitter*, y *WordPress*, y hemos fortalecido su contenido, tanto con la difusión de lo que hacemos como organización, como con lo que está sucediendo en la antropología en ámbito global. Buena parte de los contenidos de nuestro boletín electrónico, VOCEAS, ha sido replicada en las redes con un impacto muy positivo. El intercambio en las redes sociales se ha intensificado y se ha logrado captar inquietudes y opiniones de los jóvenes antropólogos y colocar contenidos que les puedan interesar. El artículo publicado por Ricardo Fagoaga, en el Boletín 2013, nos permite conocer y tomar acción para contar con instrumentos diferentes para comunicarnos con las distintas generaciones de colegas y contar con la participación activa de los jóvenes antropólogos.

Nuestra página web [www.ceas.org.mx](http://www.ceas.org.mx) está en proceso de reingeniería para mantenerla actualizada y al servicio de los socios del CEAS. En la página se intenta manejar un espacio más amigable para quienes la visitan y brindar la oportunidad de acceder a vínculos con páginas afines al Colegio, así como la suscripción a nuestro boletín electrónico VOCEAS, y la consulta de mensajes enviados con anterioridad. Una vez reestructurada la página será posible consultar y descargar de forma automática las publicaciones del CEAS, coediciones y boletines. La página será también un espacio de consulta de los datos curriculares de nuestros socios (directorío), se actualizará esta currícula, así como las fotografías. Sin embargo, debido a errores técnicos la página no se ha podido sustituir por la actual.

Actualmente en la página se encuentran los formatos de inscripción al Colegio y los requisitos para pertenecer a nuestra organización.



Se publicó el Boletín 2012 del CEAS dedicado al tema del *Peritaje Antropológico*, coordinado por nuestra colega Laura R. Valladares de la Cruz. Se realizó el trámite ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR) en el tiempo y la forma requeridos para conservar el registro de ISSN.<sup>1</sup> Se divulgó en versión impresa y en disco compacto. El Boletín se presentó en el marco del II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología (CNASYE) por parte de especialistas en el tema. Para su impresión se recibieron colaboraciones institucionales por parte del CIESAS, de la UAM-I y de la CNA del INAH.

Con el trámite respectivo ante INDAUTOR se publicó el Boletín 2013 del CEAS, dedicado al tema de *Antropología y prácticas profesionales diversas*, coordinado por Ma. Antonieta Gallart y Ludka de Gortari, con el apoyo del CIESAS y de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH. Se publicaron 200 ejemplares impresos y 300 ejemplares en versión digital (CD-ROM) y se presentó en la Asamblea del 21 de noviembre de 2013, fecha en la que concluye la gestión del Consejo Directivo 2011-2013.

Se realizó un decálogo de por qué es importante pertenecer al Colegio, que se distribuyó en el II Congreso y en otros medios, como la página web, *Facebook*, *Twitter* y *WordPress*, titulado ¿Para qué me sirve ser socio del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.?, que también se incluyó en el Boletín 2013.

El código de ética para el ejercicio profesional se encuentra en elaboración y, una vez concluido, lo presentaremos ante la asamblea, para posteriormente formalizarlo con su inscripción ante la Dirección General de Profesiones de la SEP. Paralelamente trabajamos coordinando la Comisión de Ética de la RedMIFA para contar con una serie de principios éticos aplicables a la docencia. En el Boletín 2013 se publicó un artículo donde se avanza sobre los principios éticos y las buenas prácticas de la antropología en la investigación y la docencia.

Durante este periodo un buen número de nuestros socios recibieron reconocimientos o nombramientos, los que difundimos a través del Voceas. Destacamos:

- El 25 de mayo de 2012, El Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C felicitó y congratuló el nombramiento de dos destacadas mexicanas como parte del Grupo Asesor Internacional de la Sociedad Civil ante ONU Mujeres: La Dra. en Antropología Marcela Lagarde y a la líder amuzga Martha Sánchez Néstor.
- 24 de mayo de 2012, Dr. Antonio Escobar Ohmstede investigador del CIESAS-Df, fue nombrado Secretario Designado del Consejo Directivo de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) el pasado 17 de mayo de 2012.

<sup>1</sup> *International Standard Serial Number*, es un número único de ocho dígitos que se usa para identificar las publicaciones periódicas, impresas o electrónicas.



- 19 de julio de 2012, el Dr. Andrés Fábregas Puig recibió la *Mención de Honor al Mérito Académico* en el marco del 54° Congreso Internacional de Americanística, celebrado en Viena, Austria. La postulación la hizo el CEAS, junto con el CIESAS y la UIA. Para el CEAS es un orgullo por tratarse del primer Presidente del Consejo Directivo y socio fundador de nuestro Colegio.

- 12 de diciembre de 2012, el Dr. Fernando Salmerón fue ratificado al frente de la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública.

- 5 de septiembre 2013, la Dra. Virginia García Acosta ingresó como Académica de Número en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, celebrada la ceremonia el 3 de septiembre.

- 5 de noviembre de 2013 (entregado el 24 de septiembre), la Dra. Victoria Novelo y el Dr. Jorge Alonso, apreciados socios fundadores del CEAS, así como al Dr. Eduardo Menéndez, fueron distinguidos con la categoría de *Profesor Investigador Emérito* del CIESAS, por sus méritos y trayectoria.

- 4 de noviembre de 2013, el Dr. Antonio Escobar Ohmstede recibió, en el marco del 1er Congreso Internacional los Pueblos Indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI, la medalla y diploma otorgada por el Colegio Profesional de Antropólogos, región Lima (Perú) a su actividad profesional, al enriquecimiento de la Antropología y dignificación de la profesión, y el grado de socio honorario de dicho Colegio.

Se realizó la gestión para contar con un programa de servicio social en la ENAH con el propósito de incorporar jóvenes estudiantes de antropología en tareas del CEAS, sin embargo, hasta la fecha no hemos logrado conciliar los intereses de los estudiantes con los del Colegio.



Foto: Anaiza Díaz de León Onofre



## II. Articulación con la antropología mexicana y mundial

En el propósito de estrechar los nexos con los colegas de nuestro país y de diferentes latitudes del mundo, sus colegios y asociaciones internacionales y latinoamericanas de antropólogos y ampliarlos en la medida de lo posible, realizamos las actividades que enlistamos a continuación.

El CEAS es convocante y co-organizador del Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología celebrado en su primera ocasión en septiembre de 2010, en la Ciudad de México, y del II Congreso, realizado en Morelia, Michoacán, del 19 al 21 de septiembre de 2012. En ambas ocasiones, participamos tanto en el Comité Organizador como en el Comité Académico. Esta iniciativa del CEAS le ha dado gran presencia y proyección y abre la posibilidad del intercambio y confluencia entre colegas, instituciones, temáticas, enfoques y prácticas profesionales de la antropología y de las disciplinas afines. Un gran número de nuestros socios han coordinado o presentado ponencias en los simposios y paneles, libros y revistas. En el Boletín del CEAS 2011 se divulgaron varios de los trabajos presentados y, en el Boletín 2013, se incluye una reseña de lo acontecido en el II Congreso, escrita por Andrew Roth y Carlos Antaramián.

Se ha instalado ya el Comité Organizador del Congreso 2014, que junto con el CEAS y REDMIFA, preside el CIESAS y que se celebrará del 24 al 26 de septiembre de 2014 en la Ciudad de México, con el tema *Sociedades y culturas en transformación: nuevos debates y viejos derroteros en la antropología mexicana*.

Para apoyar e institucionalizar la organización de los Congresos, se formó un grupo de trabajo entre el CEAS (Ma. Antonieta Gallart), la REDMIFA (Anuschka van 't Hooft) y dos participantes en la organización del 1er y 2º Congresos (Carlos Antaramián y Guadalupe Escamilla) para generar y publicar las *Directrices generales sobre las características y logística para las sedes del Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*. Este protocolo orientará los mecanismos aplicables a las instituciones que deseen ser sede de los congresos cada dos años.

Se convocó y se participó (Laura Valladares) en el Simposio *Las Antropologías Latinoamericanas*, en el marco de la Reunión de la Red de Antropología del Mercosur (RAM), llevada a cabo del 10 al 14 de julio de 2012, en la Universidad Federal de Paraná, Curitiba, Brasil.

Se convocó y se realizó una reunión de representantes de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA), convocada por México, Chile, Ecuador y Brasil, con el objetivo de reactivar a la asociación y dar seguimiento a la organización del III Congreso de ALA que se celebró en Santiago de Chile, en noviembre de 2012. Como vicepresidente de ALA y como socio a nombre del CEAS, asistió Esteban Krotz quien presentó la propuesta de que México fuera la sede del IV Congreso, a través del Instituto de Investigaciones An-

tropológicas de la UNAM. Afortunadamente para el gremio antropológico, esta propuesta fue aceptada por lo que, en 2015, tendrá como sede la Ciudad de México. El Comité Organizador del IV Congreso quedó integrado por Cristina Oehmichen (Presidenta ALA), Esteban Krotz (Vicepresidente ALA México), Laura Valladares de la Cruz (Secretaría Técnica ALA) y María Antonieta Gallart (Tesorera ALA).

Cristina Oehmichen asistió a la reunión de ALA, realizada en el marco del Congreso de la UIAES en Manchester, el 8 de agosto de 2013.

Se participó en el Primer Encuentro de Antropólogos Mexicanos y Brasileños, organizado por el CIESAS en septiembre del 2011, en una mesa específica para dialogar con la Asociación Brasileña de Antropólogos (ABA) y trazar una posible agenda entre el CEAS y ABA. Esta agenda común pudo dialogarse en el encuentro, ahora denominado EMBRA II realizado en Brasilia, del 3 al 6 de noviembre de 2013 (Ma. Antonieta Gallart). En la intención de estrechar los vínculos con ABA, el CEAS propuso: 1) Propiciar un intercambio y promover una asesoría experta de ABA sobre las reglas éticas de la práctica antropológica, al revisar y comentar nuestros avances al respecto y realizar análisis comparativo del campo profesional de la antropología en ambos países. Por lo pronto la actual presidenta de ABA, Carmen Rial, nos enviará un artículo para nuestro Boletín 2014, que se está estructurando bajo la temática de la formación de los antropólogos, colaboración que contendrá una panorámica sobre la antropología en Brasil. 2) Idear mecanismos de colaboración para asegurar el éxito del IV Congreso de ALA que se realizará en México en 2015, apoyado por el CEAS y presidido por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. La ABA propuso a su vez contar con vínculos “links” en las respectivas páginas web y explorar con CAPES (equivalente a CONACYT) un programa de intercambio para gestionar estancias de estudiantes en ambos países y traducir artículos básicos y de interés.

Se participó en la reunión del Consejo Mundial de Asociaciones de Antropología (WCAA), celebrada en Nueva Delhi (Ma. Antonieta Gallart), del 31 de marzo al 3 de abril de 2012. El Consejo agrupa a 40 asociaciones o colegios de antropólogos en el mundo, tanto nacionales como internacionales, de África, Asia, Medio Oriente, Europa, Sudamérica y Norteamérica. El Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C. pertenece al WCAA. Con los representantes de estas organizaciones intercambiamos sobre el estado actual del Consejo y sus retos futuros, así como sobre las características de las organizaciones que la integran, y en los simposios organizados por el WCAA y el Departamento de Antropología de la Universidad de Nueva Delhi.

En representación del CEAS, Cristina Oehmichen asistió a la reunión de delegados del WCAA, celebrada en Manchester en el marco del Congreso de la UIAES el 7 de agosto de 2013, en la que se dialogó sobre el desarrollo del blog del Consejo, así como la necesidad de discutir sobre las aportaciones de las





asociaciones que lo integran, la organización de reuniones en los próximos congresos internacionales, entre otros asuntos.

En la *Cátedra Interinstitucional Arturo Warman* se ha participado en su Comité y, en el 2012, en la definición de criterios de la convocatoria al Premio bienal, la propuesta de dictaminadores y en la difusión tanto a través del VOCEAS como del portal del CEAS. Se participó en una entrevista de prensa para su promoción. Igualmente se hizo un diseño preliminar de un posible coloquio para revisar las reformas estructurales al campo, que cumplen 20 años, a la luz de los escenarios planteados por Warman en su obra *El campo mexicano en el siglo XX* y a 10 años de su fallecimiento. La cuarta edición del *Premio Arturo Warman* contó con una amplia participación al recibir y evaluar 79 trabajos nacionales y extranjeros. La ceremonia de entrega del premio a los galardonados se realizó el 29 de agosto de 2013.

El VOCEAS, como comentamos antes, se ha publicado con regularidad. En 2012 se publicaron 161 boletines electrónicos, y hasta el 20 de noviembre de 2013 se habían publicado 258 en este año. Se ha consolidado como un instrumento importante para hacer llegar información pertinente a los socios sobre convocatorias a congresos, seminarios, conferencias y mesas redondas, reconocimientos a socios y colegas, oportunidades y espacios de trabajo para los antropólogos y otra información que consideramos relevante divulgar.

Como parte de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (REDMIFA), que agrupa a más de 26 instituciones y programas de formación de antropólogos, participamos en este periodo en cuatro reuniones: la primera en León, Guanajuato, organizada por los colegas de la Universidad de Guanajuato, campus León, en septiembre de 2011; la segunda, en la ciudad de México, organizada por los colegas de la UACM, en marzo y por tercera ocasión, el 17 y 18 de septiembre de 2012, en Zamora, Michoacán, organizada por los colegas del COLMICH. La cuarta reunión se celebró del 11 al 13 de abril de este año, 2013, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la quinta que estaba convocada en Tixtla, Guerrero, para septiembre de 2013, con los colegas de la Universidad Autónoma de Guerrero y la Universidad Intercultural como anfitriones, debió posponerse por las graves inundaciones que sufrió la región. Se reprogramó para marzo de 2014.

Participamos en el Encuentro de Egresados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, del 8 al 10 de diciembre de 2011 con la presentación del Boletín 2011 del CEAS dedicado a las nuevas epistemologías y que concentró algunas de las conferencias magistrales del I Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología. Además, nuestros socios presentaron ponencias en el Encuentro.

Guadalupe Escamilla, a nombre del CEAS presentó la ponencia “Ética y valores en los cuerpos colegiados” en el marco en el 3er Congreso de Profe-

sionistas, celebrado del 9 al 10 de diciembre de 2011, en Mérida, Yucatán y dedicado a la responsabilidad social y las profesiones, organizado por la Confederación de Profesionales de la Península, miembro de la Red de Docentes de América Latina y el Caribe KIPUS/ORELAC/UNESCO.

Se convocó, junto con el Seminario de Antropología Política del CIESAS a dos sesiones: “La Política Alimentaria en México” el 2 de marzo de 2012 y “El Mercado de la Tierra en México”, el 9 de mayo de 2012, donde Ma. Antonieta Gallart fue comentarista.

El CEAS apoyó como convocante la presentación de la *Revista Interdisciplinaria en Ciencias Sociales*, revista argentina, en la UAM-iztapalapa, la que se realizó el 10 de julio de 2012.

La conferencia inaugural del VI Diplomado en Peritaje Antropológico, organizado por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, estuvo a cargo de Laura Valladares, bajo el título *La diversidad cultural. El Estado y sus retos*, el 19 de abril de 2012. La conferencia de clausura de este mismo Diplomado versó sobre los colegios profesionales y su papel en el peritaje, y estuvo a cargo de Ma. Antonieta Gallart, el 13 de diciembre de 2012. En 2013 se participará igualmente en la conferencia de clausura de la edición VII de este Diplomado.

Se dictó la conferencia magistral por parte de Ma. Antonieta Gallart en la *Octava Semana de Antropología: quehaceres y experiencias en las ciencias antropológicas*, organizada por el Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas de la Universidad de Quintana Roo (UQROO), en Chetumal, del 16 al 18 de octubre de 2012.

En la misma UQROO, Patricia Torres y Guadalupe Escamilla impartieron el Taller “Ética y Antropología” para los estudiantes, miembros del comité académico y profesores del núcleo básico de la Maestría en Antropología Aplicada de esta universidad. Dicho taller se llevó a cabo del martes 22 al sábado 26 de enero de 2013, en Chetumal.

El CEAS fue convocante y patrocinador del Primer Congreso Internacional *Los pueblos indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI*, que se celebró con gran éxito del 28 al 31 octubre de 2013 en Oaxaca. Aportamos recursos y nuestros mecanismos de difusión.



### III. Fortalecimiento de la profesionalización de la práctica antropológica

Se han realizado esfuerzos para captar información sobre las diferentes prácticas profesionales de los antropólogos en instituciones públicas, privadas, fundaciones, organizaciones sociales y como consultores independientes. Aunque no ha sido posible formular un proyecto como tal y buscar fuentes de financiamiento para identificar estos campos y perfiles profesionales de la práctica antropológica.

Se continúa ofreciendo a nuestros agremiados y a la comunidad antropológica en general, a solicitud y acuerdo, cursos y/o seminarios de actualización profesional: a) etnografía rápida, (está disponible pero no se ha impartido) b) ética y antropología. Se ha conversado sobre la posibilidad de establecer alianzas y, en la medida de lo posible, diseñar otros cursos o módulos para apoyar los nuevos campos de la práctica profesional de la antropología que son cada vez más importantes, como el de diseño y evaluación de políticas públicas, la formación de peritos antropólogos, la consultoría, entre otros temas.

La publicación del Boletín 2013 sobre *Antropología y prácticas profesionales diversas*, además de las iniciativas que por las redes sociales y otros medios, como encuestas y blog, que pretenden captar las actividades que realizan los colegas en distintos campos, nos acercan a un diagnóstico parcial actual sobre la actividad que despliegan profesionalmente los colegas y tendremos como Colegio mayor posibilidad de apoyar el desempeño de los antropólogos y ejercer nuestra función de vigilancia del ejercicio de la profesión. En los primeros diez días de febrero de 2013, el CEAS, lanzó una convocatoria para participar en una encuesta con dos objetivos. El primero, conocer el perfil académico de los usuarios de los medios sociales del CEAS: correo-electrónico, blog, *facebook* y *twitter*; el segundo, saber quiénes de ellas eran socios del CEAS y qué medios sociales utilizaban más para recibir información. De 100 personas que respondieron el cuestionario, el 37% es miembro activo del CEAS y el 63% restante, están interesadas en la información que brinda el Colegio.

Se solicitó por parte de nuestros colegas, la mayoría socios del CEAS, Miguel Bartolomé, Alicia Barabas, Saúl Millán, María del Carmen Castillo y Paola García, la revisión en términos éticos del proyecto en el que participarán a través del INAH y auspiciado por la Comisión Europea *Multilevel Governance of Cultural Diversity in a Comparative Perspective: EU-Latin America*. Una vez revisado el proyecto y considerando que cumple y respeta los requisitos éticos necesarios y propios de la investigación antropológica se expidió una carta a la Comisión Europea.

Nuestra colega y socia Ana Paula de Teresa nos compartió el expediente en el que se resolvió, después de dos años, el conflicto suscitado en el



Departamento de Antropología de la UAM-I, del que ha sido parte y nos ha solicitado revisarlo desde la perspectiva y consecuencias éticas. La documentación es abundante y deberá ser valorada por la Comisión de Ética del CEAS y por el Consejo Directivo entrante.

## Informe de Tesorería

<b>CUOTAS DE SOCIOS</b>				
<b>Nombre</b>	<b>Recibo Núm.</b>	<b>Monto</b>	<b>Forma de pago</b>	<b>Concepto</b>
Patricia Torres Mejía	378	500	Efect.	Pago de cuotas de 2011
Arnulfo Embríz Osorio	382	500	Efect.	Pago de cuotas de 2010 y 2011
Gerardo Conde	383	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de Inscripción
Karina Pizarro Hernández	384	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de Inscripción
Alejandra Toriz de la Rosa	384	1,000	Dep. BBV-B	Pago de cuotas 2011 y 2012
Gunther Dietz	385	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Jorge Caballero Ojeda	386	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Nohora Beatriz Guzmán Ramírez	387	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Victoria Novelo O.	388	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Citlali Quecha Reyna	389	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Salomón Nahmad Sittón	390	1,000	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012 y 2013
Christine Esterbauer	391	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Carmen Icazuriaga Montes	392	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Virginia García Acosta	393	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Claudia Ytuarte-Núñez	394	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Miguel Antonio Zirión Pérez	395	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Hernán Salas Q	396	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Lina Odena Güemes H.	397	1,500	Dep. BBV-B	Pago de las cuotas de 2010. 2011 y 2012
Ricardo León García	398	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Marisol Pérez Lizaur	399	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Jorge Alonso Sánchez	400	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Karina Pizarro Hernández	401	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Claudia Alejandra Pureco Sánchez	402	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Felipe Castro Gutiérrez	403	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Ana Cristina Ramírez Barreto	404	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Patricia Torres Mejía	405	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
UAM-I Dpto. Antropología	406	11,000.00	Dep. BBV-B	Pago de cuotas de 2011 de 22 Profs. de la UAM-Izt.
Roger Magazine	407	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Teresa Rojas Rabiela	408	1,000	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2011 y 2012
Gerardo Conde	409	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012



Maricruz Romero Ugalde	410	1,500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2010, 2011 y 2012
Gabriela Rangel Faz*	411	300	Dep. BBV-B	*Pago de inscripción al II Congreso de Ant. y Etnol.
Ma. Antonieta Gallart Nocetti**	412	800	Dep. BBV-B	**Pago cuota CEAS 2012 e inscrip. al II Congreso de Ant.
Leonor Paulina Domínguez V	413	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2012
Francisco Castro	414	600	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Socio no identificado, sin ficha ni comunicación del depósito	01/03/2012	500		
Socio no identificado, sin ficha ni comunicación del depósito	20/04/2012	50		
Carmen Bueno Castellanos	415	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Esteban Krotz	416	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Florence Rosemberg	417	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2012
Guadalupe Escamilla Hurtado	418	1,000	Dep. BBV-B	Pago de cuota 2011 y 2012
Ana Bella Pérez Castro	419	2,000	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2009 a 2012, oct
Socio no identificado, sin ficha ni comunicación del depósito	10/10/2012	400		
Guadalupe Escamilla Hurtado	420	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Carmen Bueno Castellano	421	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Andrés Latapí Escalante	422	250	Dep. BBV-B	Pago parcial de la cuota de 2013
Jorge Alonso Sánchez	423	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Claudia Ytuarte Núñez	424	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Gunther Dietz	425	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Nohora Beatriz Guzmán Ramírez	426	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Citlali Quecha Reyna	427	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Ana Cristina Ramírez Barreto	428	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Victoria Novelo O.	429	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Hernán Salas Quintanal	430	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Miguel Antonio Ziriñón	431	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Alicia Mabel Barabas	432	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Miguel Bartomé B.	433	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Roger Magazine N.	434	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Dahil Melgar	435	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Virginia García Acosta	436	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Jaime Torres	437	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Elvia Rosa Martínez Medrano	438	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Esteban Krotz H.	439	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Lourdes Arizpe S.	440	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Teresa Rojas Rabiela	441	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Janet Long Solís	442	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Karina Pizarro Hernández	443	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Miguel Rivas	444	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013





Anuschka Johanna María van 't Hooft	445	500	Dep. BBV-B	Pago de cuotas de 2011, 2012 y 2013
Socio no identificado, sin ficha ni comunicación del depósito	02/05/2013	500		
Antonieta Gallart	446	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Carmen Icazuriaga Montes	447	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
Sergio Moctezuma Pérez	448	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de Inscripción
Manuel Moreno	449	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de Inscripción
Rodrigo Ramírez Autrán	450	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de Inscripción
Felipe Castro Gutiérrez	451	500	Dep. BBV-B	Pago de cuota de 2013
<b>Total</b>		53400	<b>52,800</b>	Total menos 600 correspondientes a dos cuotas congreso

<b>INFORME DE TESORERÍA</b> <b>julio 2011 a septiembre 2013</b> <b>RESUMEN DE GASTOS</b>		
<b>Ingresos</b>	<b>Monto</b>	
Recursos en caja	99,926.88	
Cuotas de membresía (periodo jul 2011 a marzo 2013)	52,800.00	
Cuotas de Inscripción al II Congreso Nacional, depositadas en cuenta CEAS	117,850.00	
Reembolso del cambio de la aportación al WCAA	301.00	
Pago del curso de Ética impartido en la UQRoo.	10,000.00	
<b>Total</b>	<b>280,877.88</b>	
<b>Egresos</b>	<b>Fecha</b>	<b>Monto</b>
Cheque # 5 a GPE. Escamilla (28/06/2011), pago gastos varios	05/07/2011	12,901.00
Pago de renta anual 2012 del Apartado Postal	26/01/2012	949
Comisiones por pago de cheques (Feb. 2012/ Ago. 2013)	2012 a 2013	212.48
Aportación del CEAS al COLMICH para el II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología	17/07/2012	10,000
Aportación del CEAS para impresión Boletín 2012	17/07/2012	8,913.00
Germán González M., estuches CD para Boletín 2012	17/07/2012	750
1a. transferencia de recursos de cuotas de inscripción al II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología al COLMICH	18/09/2012	60,000.00
Reembolso de una cuota del Congreso	09/10/2012	200
2da. transferencia de recursos de cuotas de inscripción al II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología al COLMICH	11/10/2012	30,000.00
Aportación al CIESAS para el Primer Congreso Los Pueblos Indígenas de América Latina	29/11/2012	10,000.00



Membresía anual CEAS al World Council of Anthrpological Associations (WCAA)	02/01/2013	5,698.85
Pago de renta anual 2013 del Apartado Postal	18/01/2013	927.00
BlueHost Inc. Renovación del hospedaje y dominio de la página web congresoantropologia10.com	18/02/2013	1,383.72
Compra del dominio ceas.org.mx (registro a nombre del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, AC)	27/02/2013	2,543.72
Renovación del registro del Boletín CEAS en INDAUTOR	02/05/2013	1,151.91
Estuches para los CD	15/07/2013	1,102.00
Apoyo a los damnificados de Tixtla, Gro.	25/09/2013	10,000.00
<b>TOTAL</b>		<b>156,716.44</b>
<b>GRAN TOTAL</b>		
Ingresos Totales		280,877.88
Egresos		156,716.44
<b>Subtotal</b>		<b>124,161.44</b>
<b>saldo CEAS</b>		96,711.44
<b>Saldo a favor de congreso Nal. de Antropología</b>		25,678.00
<b>GRAN TOTAL</b>		<b>124,161.44</b>
NOTA: * y ** se descontaron \$300 de c/u y se sumó al Congreso.		
NOTA: El Congreso asumió el 3% del IDE por lo que no se contabilizó en egresos		

**Atentamente**

Ma. Antonieta Gallart Nocetti

Presidenta del Consejo Directivo CEAS

2011-2013



# *Congresos y reuniones de Antropología 2014-2015*



Foto: Anaiza Díaz de León Onofre

## **Congreso Nacional de Revistas Científicas. Comunidad Académica y Políticas Editoriales**

Universidad Autónoma de Yucatán (UADY)

Abril 10 y 11, 2014

Mérida, Yucatán

<http://www.antropologia.uady.mx/cnrc2014/presentacion.php>

## ***CASCA 2014: Promising Uncertainties: Unsettling the Future of Anthropological Terrain***

*York University*

abril 30-mayo 3, 2014

Toronto, Canadá

<http://casca2014.apps01.yorku.ca/>

## **IUAES2014 con JASCA: The Future with/of Anthropologies**

Mayo 15-18, 2014

Tokyo, Japón

<http://www.iaaes.org/japan2014/>



**XXXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos: *Democracia y Memoria***

Mayo 21-24, 2014

Chicago, IL

Latin American Studies Association (LASA)

<https://lasa.international.pitt.edu/esp/congress/>

***ASA14: Anthropology and Enlightenment***

Junio 19-22, 2014

Edimburgo, Reino Unido

Association of Social Anthropologists of the UK and Commonwealth

<http://theasa.org/conferences/asa14/index.shtml>

**XI Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS)**

Julio 23-26, 2014

Rosario, Argentina

<http://www.l1caas.org/>

***13th EASA Biennial Conference: Collaboration, Intimacy & Revolution-Innovation and Interconnected World***

Julio 31-Agosto 3, 2014

Tallinn, Estonia

European Association of Social Anthropologists

<http://www.easaonline.org/conferences/easa2014/>

**29ª Reunião Brasileira de Antropologia/ 29 Reunión Brasileña de Antropología**

Agosto 3-6, 2014

Natal, RN, Brasil

<http://www.29rba.abant.org.br/>

**VI Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades: *Imágenes de la muerte***

Agosto 13-16, 2014

Salta, Argentina

**IX Congreso de la Red Latinoamericana de Antropología  
Jurídica (RELAJU)**

Septiembre 9-12, 2014

Pirenópolis-GO, Brasil

<http://relajubrasil.wordpress.com/>

**III Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología:  
*Sociedades y Culturas en Transformación: Nuevos Debates y  
Viejos Derroteros en la Antropología Mexicana***

Septiembre 24-26, 2014

Distrito Federal, México

<http://www.congresoantropologia10.com/>

**IX Congreso Internacional de Etnohistoria: *Colonización,  
Descolonización e Imaginarios***

Noviembre 11-14, 2014

Arica, Chile

***The third international Contemporary Ethnography Across the  
Disciplines (CEAD)***

Noviembre 25-28, 2014

Aotearoa New Zealand

[http://cead.org.nz/Site/Ethnography\\_conference/](http://cead.org.nz/Site/Ethnography_conference/)

***113<sup>th</sup> Annual Meeting “Producing Anthropology”***

Diciembre 3-7, 2014

Washington, DC

American Anthropological Association (AAA)

<http://www.aaanet.org/meetings/>

**2015**

**The Conference on Latin American History (CLAH)**

Enero 2-5, 2015

New York City

American Historical Association (AHA)

<https://www.historians.org/annual-meeting>







## ***IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) México 2015***

Foto: Anaiza Díaz de León Onofre



La Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) informa a la comunidad académica, profesional y estudiantil que su IV Congreso se realizará en la ciudad de México durante el año 2015. El Congreso será un lugar de encuentro plural que busca analizar, debatir y reflexionar sobre los grandes temas y problemas sociales, culturales, étnicos, económicos y políticos que nos preocupan como antropólogos latinoamericanos. Convocamos a toda la comunidad antropológica a estar atentos a la publicación de la convocatoria.

Esta Asociación Latinoamericana (ALA), se constituyó en abril de 1990, durante la reunión de la Asociación Brasileña de Antropología en Florianópolis, siendo designado como su primer presidente el destacado antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla y su primera sede, la Universidad de Campinas. De acuerdo con sus estatutos, es una entidad sin carácter político-partidario o religioso, cuyo objetivo principal es congregar a los antropólogos para promover el desarrollo de la antropología, el intercambio de ideas, el debate de problemas y la defensa de sus intereses comunes en América Latina y el Caribe. Para alcanzar sus objetivos, la ALA promueve reuniones de sus asociados, divulga regularmente materiales de interés profesional y propone medidas pertinentes para propiciar la integración de la antropología en América Latina.

En el año 2003 durante su Asamblea celebrada en el marco del 51° Congreso Internacional de Americanistas, realizado en la ciudad de Santiago de Chile, se acordó re articular a la Asociación y convocar a los antropólogos latinoamericanos cada tres años para discutir sus investigaciones y los problemas de la región. Desde entonces, se han realizado tres congresos: en Rosario, Argentina (2005); en San José de Costa Rica (2008) y en Santiago de Chile (2012). El IV Congreso tendrá como sede la ciudad de México.

El Comité Organizador del IV Congreso quedó integrado por la Dra. Cristina Oehmichen (Presidenta ALA), Dr. Esteban Krotz (Vicepresidente ALA México), Dra. Laura Valladares de la Cruz (Secretaría Técnica ALA) y María Antonieta Gallart (Tesorera ALA).





